

ANARQUISMO Y HOMOSEXUALIDAD

ANTOLOGÍA DE ARTÍCULOS DE LA
*REVISTA BLANCA, GENERACIÓN
CONSCIENTE, ESTUDIOS E INICIALES*
(1924-1935)

RICHARD CLEMINSON

HUERGA & FIERRO editores
1995

AGRADECIMIENTOS

Cualquier trabajo como éste conlleva consigo muchas deudas personales. Me gustaría agradecer, por lo tanto, a todos y todas los/as militantes de la Confederación Nacional del Trabajo que me han proporcionado ayuda y en especial a José Jiménez y su compañera Aurora y sus dos hijas Irene y Alba. También agradezco a Josu Chasco Arróniz y May Quintana por haber puesto su piso en Barcelona a mi disposición para poder hacer la investigación necesaria para este trabajo. Tomo esta oportunidad igualmente para reflejar mi agradecimiento al personal de la Biblioteca Nacional de Catalunya, de la Biblioteca Figueres de Barcelona, de la Biblioteca Pública Arús y del Arxiu Històric de esa misma ciudad, y, en este último, especialmente a Alicia Torres Déniz, de la sección de microfilms. Agradezco también a María Teresa Sánchez de la Universidad de Bradford, Inglaterra, por haber leído las pruebas de este libro, y por haber corregido mi castellano. Finalmente, me gustaría agradecer a Antonio Huerga Murcia y a Ediciones Libertarias por haber publicado este libro.

Diseño de A.J. Huerga.

Ilustración de portada de Luis Arencibia.

Foto del autor: Simon Relf.

© Richard Cleminson, 1995.

© 1995, Huerga y Fierro editores, S.L.
c/ Murcia, 24 - bajo
28045 Madrid-España
Telf.: 91/467 63 61
Fax: 91/ 467 63 99

I.S.B.N.: 84-88.564-41-4

Depósito Legal: M-37.418-1995

Impreso en España/Printed and made in Spain

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de la editorial.

DEDICATORIA

Este libro se lo dedico a Andrew, por toda su comprensión, ayuda y amor. Sin él, este libro no hubiera sido posible.

*ANARQUISMO Y
HOMOSEXUALIDAD*

Antología de artículos de la
*Revista Blanca, Generación
Consciente, Estudios e Iniciales*
(1924-1935)

UNO

Introducción

I. Definiciones

CUALQUIER ESTUDIO QUE intenta abordar el tema de la homosexualidad no puede dar comienzo sin haber previamente profundizado algunos de los debates que se están produciendo en la actual investigación en la sociología y en la historia social. Aunque el propósito de este estudio no es el de analizar a fondo estos debates, nos conviene sugerir un marco teórico para centrarnos y para entender mejor los textos que a continuación se expondrán. Igualmente, nos ayudará a entender los distintos elementos terminológicos que se utilizarán para denominar el fenómeno de la «homosexualidad».

Fenómeno que ha sido el protagonista de muchos estudios, los más recientes de los cuales ya

han rechazado la tesis «esencialista» según la cual siempre ha habido «homosexuales» o «gays» en la historia humana¹. Más bien al contrario, abundan cada vez más los estudios que intentan comprender y colocar el erotismo entre personas del mismo sexo, sin que éstos sean necesariamente «homosexuales», en su apartado correspondiente de la historia y en su contexto político-social. Es decir, aunque es evidente que siempre ha habido actos sexuales entre personas del mismo sexo (basta mirar la literatura a lo largo de las edades para comprobar esto) no se puede hablar de una «homosexualidad» global e incambiable que ampare todos esos actos, como si fuera una misma. Es decir, los actos entre personas del mismo sexo se entienden únicamente dentro del determinado contexto en que se sitúan y se realizan. Para poner un ejemplo sencillo, un acto sexual entre un joven y un hombre mayor en la Grecia antigua no tendrá el mismo significado que un acto sexual entre dos hombres en un país moderno donde la homosexualidad es ilegal. Por lo tanto tampoco se puede hablar de «homosexuales» antes de determinada época, es decir, antes del fin del siglo diecinueve, simplemente

¹ Véase para exposiciones de la tesis anti-esencialista por ejemplo Weeks, J., *Coming Out*, Quartet, Londres, 1977; Weeks, J., *Sex, Politics and Society*, Longman, Harlow, 1981; Halperin, D., *One Hundred Years of Homosexuality*, Routledge, Nueva York/Londres, 1990; Bray, A., *Homosexuality in Renaissance England*, Gay Men's Press, Boston, 1982. Boswell, J., en su *Christianity, Social Tolerance and Homosexuality*, University of Chicago Press, Chicago/Londres, 1980, presenta la homosexualidad más como un hecho incambiable en la historia. Compárese con el subtítulo de su obra; *Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*. Para algunos, el uso del concepto «gay» es contradictorio ya que es más moderno que el período cubierto por Boswell en su libro. John Boswell intenta encontrar una posición media entre las dos escuelas en su «Revolutions, Universals, and Sexual Categories», en Duberman, M., Vicinus, M., Chauncey, G., Jr., (eds), *Hidden from History. Reclaiming the Gay and Lesbian Past*, Penguin, Harmondsworth, 1989.

porque ni el término ni el concepto de «homosexualidad» existía².

Como veremos, existían paralelamente otros términos para denominar el erotismo entre personas del mismo sexo, más o menos científicos según su procedencia, que iban surgiendo durante la segunda mitad del siglo XIX. Para muchos historiadores esta época fue clave para la organización de la sexualidad hacia finales del siglo XIX y durante el XX.

El conocido filósofo francés Michel Foucault ha sugerido que en ciertos países tales como Inglaterra, Francia, Italia y Alemania hacia el siglo XVIII empezaron a surgir «discursos»³ sobre la sexualidad.

Para Foucault estos discursos y su existencia combaten la idea según la cual la «era victoriana» fuera una época de supresión del sexo y la sexualidad. Para él:

...desde el fin del siglo XVI la «puesta en discurso» del sexo, lejos de sufrir un proceso de restricción, ha estado por el contrario sometida a un mecanismo de incitación creciente (...) Las técnicas del poder ejercidas sobre el sexo no han obedecido a un principio de selección rigurosa sino, en cambio, de diseminación e implantación de sexualidades polimorfos, ya que la voluntad de saber no se ha detenido ante un tabú intocable sino que se ha encarnizado —a través, sin duda, de numerosos errores— en constituir una ciencia de la sexualidad⁴.

² Como escribe David Halperin, op. cit., 15, «Antes de 1892 no había homosexualidad, sino únicamente "inversión sexual"». Para el desarrollo de la terminología sobre la homosexualidad véase el libro de Halperin, los de Weeks arriba citados, y Steakley, J., *The Homosexual Emancipation Movement in Germany*, Arno, Nueva York, 1975. Ver también Foucault, Michel, *Historia de la Sexualidad, Tomo I, La Voluntad de Saber*, Siglo XXI, Madrid, 1987, 56-57.

³ Foucault, Michel, *Historia de la Sexualidad, Tomo I*, op. cit.

⁴ Foucault, M. op. cit., 20.

Esta «incitación» a hablar del sexo constituye un análisis del mecanismo de poder verdaderamente esclarecedor y aporta nuevas visiones sobre la naturaleza del poder y cómo funciona. Foucault sugiere que lo que hicieron estos discursos fue *canalizar* esa «verdadera explosión discursiva en torno y a propósito del sexo»⁵ para legitimar o deslegitimar *ciertas formas* de expresión sexual. Dentro de esta «incitación» se concentraba en las enfermedades mentales, endocrinológicas y genésicas. Foucault otra vez:

En primer lugar la medicina, por mediación de las «enfermedades de los nervios»; luego la psiquiatría, cuando se puso a buscar en el «exceso», luego en el onanismo, luego en la insatisfacción, luego en los «fraudes a la procreación» la etiología de las enfermedades mentales, pero sobre todo cuando se anexó como dominio propio el conjunto de las perversiones sexuales; también la justicia penal, que durante mucho tiempo había tenido que encarar la sexualidad, sobre todo en forma de crímenes «enormes» y contra natura...⁶

Según Foucault estos discursos están rodeados de cuatro conceptos principales o «cuatro conjuntos estratégicos»⁷ que fueron la histerización del cuerpo de la mujer, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso. De estos cuatro «conjuntos estratégicos» surgieron cuatro figuras correspondientes: la mujer histérica, el niño masturbador, la pareja malthusiana y el adulto perverso⁸.

La figura que más nos interesa en el contexto de este estudio es la del «adulto perverso». La ca-

⁵ Foucault, M, op. cit., 25.

⁶ Foucault, M, op. cit., 41.

⁷ Foucault, M, op. cit., 126.

⁸ Foucault, M, op. cit., 126-128.

racterización de este individuo, o grupo de individuos, sin embargo, no puede conseguirse sin relacionar su creación con los otros tres: sin la exaltación de ciertas formas de economía sexual, no se puede decrepar otras formas «perversas» o «contra natura».

¿Invertidos u Homosexuales?

Como hemos constatado, hacia finales del siglo XIX se concreta y toma forma y fuerza el análisis del «desviado» en general, y de ciertos grupos en particular. El «invertido», término utilizado por primera vez por Havelock Ellis, se basó en unos postulados según los cuales cualquier persona podía ser «desviada» de la vía de expresión sexual correcta y normal, es decir, el erotismo hacia personas del sexo diferente («opuesto»). Si una persona fuera desviada de esta forma de expresión sexual, era «invertida» y hacía lo que les correspondía a los miembros del otro sexo. Esta inversión de roles sexuales era a veces patológica o congénita, otras veces «adquirida», «por vicio» o por mala compañía. Ellis después creó una diferencia entre la «inversión» y la «homosexualidad», la primera siendo para él *congénita* y la segunda *adquirida*⁹. Karl Heinrich Ulrichs avanzó ideas sobre la posibilidad de que un homosexual pudiera albergar en su seno el alma del otro sexo; en el caso de un hombre homosexual un alma de mujer en el cuerpo de un hombre¹⁰. Como en tantos otros fenó-

⁹ Weeks, J, *Coming Out*, op. cit., 62.

¹⁰ Ésta fue la idea de Karl Heinrich Ulrichs. Ver Weeks, J, *Coming Out*, op. cit., 26-7. También de interés en este contexto es Weeks, J, *Sex, Politics and Society*, op. cit., Cap. VI, «The Construction of Homosexuality», 96-121.

menos biológicos o sociales, y sobre todo con lo referente a la herencia de características, dos tendencias luchan por ganar el terreno al otro: la teoría de la congenitabilidad y la de los factores ambientales. Según circunstancias políticas, científicas y de otra índole, la fuerza de ambos varía de país en país, y además, temporalmente. En los medios del anarquismo español, veremos que eran corrientes ambas ideas a la vez.

Mientras que las denominaciones que recibieron estos individuos podían variar desde «pervertido», «invertido» y «homosexual», todos teniendo su matiz y contexto histórico distintos, no cabe duda de que se creara un ambiente de apertura hacia su «condición» y varias tentativas de comprenderla y hacerla comprender. Es evidente que este interés produjo un acercamiento hacia su socialización, y, sostienen algunos, hacia su propia toma de consciencia como grupo aparte, con su propia identidad¹¹, la cual, a su vez, les llevó a reivindicar derechos como tal. Según Havelock Ellis, escritor fecundo sobre la homosexualidad, el caso Wilde fue sumamente importante:

El proceso de Oscar Wilde, con la extensa publicidad que en torno a él se dio, y teniendo en cuenta la naturaleza fundamental de las cuestiones ahí formuladas, parece haber contribuido a crear en las manifestaciones de homosexualidad un carácter más definido y concienciado, además de haberles provocado a los invertidos a tomar una postura más definida. Mucha gente me ha asegurado que esto es verdad y que desde el proceso las manifestaciones de homosexualidad han sido más visibles¹².

Paralela y conjuntamente con el proceso que encaminaba hacia la categorización de individuos «per-

¹¹ Véase Weeks, J, *Coming Out*, op. cit., 21.

¹² Ellis, Havelock, *Studies in the Psychology of Sex, Vol. II, Sexual Inversion*, Random House, Nueva York, 1936, 352

vertidos», como hemos constatado, también se nota en otros discursos existentes al mismo tiempo. El deseo de categorizar, poner etiquetas para clasificar formas de expresión sexual, no se puede suponer independiente de un proceso global de análisis y de categorización. Los médicos y juristas no sólo buscaban explicaciones por el comportamiento sexual minoritario y perverso, sino también intentaban explicar toda «degeneración» en la sociedad humana. Cesare Lombroso¹³ en Italia por ejemplo, hacia 1870, desarrolló una teoría completa para explicar el por qué de la delincuencia humana. Se basó, para conseguir tal proyecto, en las medidas corporales de sus sujetos, por ejemplo de la circunferencia de la cabeza, del tamaño de la frente, de la distancia entre los dos ojos, etc. En Inglaterra, por ejemplo, Darwin¹⁴ busca el origen de la especie mientras que Galton¹⁵ intenta aislar los genes del bien y del mal.

Este empuje hacia la mejora de la especie, la limitación de los nacimientos y la «procreación voluntaria», se encajaba dentro del énfasis que surgió al final del siglo XIX en muchos países contra una preocupante «degeneración»¹⁶ tanto de calidad de la vida de la nación como de los individuos que nacían en su territorio. Este énfasis, influenciado por los fundamentos de las «leyes» de Malthus que postulaban que la población aumentaría de una forma tan rápida que los recursos disponibles no podrían alimentarla¹⁷, sin que los anarquistas compartieran totalmente la idea de que fuera el aumento de la po-

¹³ Lombroso, C, *L'Uomo Delinquente*, 1876.

¹⁴ Darwin, C, *On the Origin of the Species*, John Murray, Londres, 1859; *The Descent of Man*, John Murray, Londres, 1871.

¹⁵ Galton, F, *Inquiries into Human Faculty*, Macmillan & Co., Londres, 1883.

¹⁶ Ver, por ejemplo, Nordau, Max, *Entartung*, Berlín. 1892. (2.ª edición).

¹⁷ Malthus, T, *An Essay on the Principle of Population*, Reeves and Turner, Londres, 1798.

blación en sí el que causaría tanta miseria humana, sino la poca equitativa forma en que los recursos estaban distribuidos, formaba parte de esa «explosión discursiva en torno y a propósito del sexo»¹⁸ que referimos al principio de esta Introducción. Este proceso estaba integrado a su vez en una gran «empresa higiénica»¹⁹ que iba a desembocar por un lado en la «eugénica», la ciencia para conseguir «bien nacidos», una nación de seres sanos y saludables²⁰.

La eugénica, o eugenesia, tiene para mucha gente significación funesta, hasta repulsiva. Hasta recientemente todos los estudios sobre la eugénica se han basado en la idea de que todo movimiento eugénico era, de por sí, conservador, anti-progresista, ligado casi intrínsecamente con los programas de «higiene racial» del Tercer Reich. Sin embargo, nuevos estudios que han intentado colocar el eugenismo dentro de su marco histórico han comprendido que la explicación anterior oculta otras tendencias eugénicas²¹. No se puede afirmar que todos estos movimientos eugénicos fueran reflejos del nazismo o que todos fueran conservadores, hasta retrógrados. De hecho, en muchos países, la «eugénica», que también tenía interpretaciones diferentes de país en país, fue adoptada por grupos radicales, hasta socia-

¹⁸ Foucault, M. op. cit., 25.

¹⁹ Mort, Frank, *Dangerous Sexualities. Medico-moral politics in England since 1830*, Routledge & Kegan Paul, Londres/Nueva York, 1987, 46.

²⁰ Galton fue el primero en utilizar el término «eugenics» («eugénica») en su *Enquiries into Human Faculty and its development*, Londres, 1883, 24-25. Sobre el neomalthusianismo español que estuvo relacionado con la eugénica, ver Abelló i Güell, T, «El Neomalthusianisme a Catalunya. Lluís Bulffi i la «Liga de la Regeneración Humana», Tesina, Universidad de Barcelona, 1979 y Nash, Mary, «El neomalthusianismo anarquista y los conocimientos populares sobre el control de natalidad en España», en Nash, M, (ed), *Presencia y Protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1984.

²¹ Véase por ejemplo Adams, Mark (ed), *The Wellborn Science*, OUP, Nueva York/Oxford, 1990.

listas y en el caso de España, por anarquistas. Como veremos a continuación, la eugénica desempeñó un papel muy importante en la reforma anarquista sexual y tuvo relevancia a los conceptos que mantenía el anarquismo español en lo que se refiere a la homosexualidad.

II. El contexto ideológico del anarquismo español

No cabe la menor duda de que los movimientos revolucionarios producidos durante la Segunda República española, para culminar en los hechos acaecidos posteriormente al 17 de julio de 1936, eran fruto de un largo proceso de concienciación, de formación de «obreros conscientes» por parte del anarquismo español desde los años 1860. No menos de setenta años de intentos revolucionarios, insurrecciones, enseñanza, cultura, contribuyeron para que se pudiera realizar una obra de tan profunda extensión como la experiencia libertaria de 1936 a 1938 en muchas zonas no ocupadas por las fuerzas del general Franco²². Este análisis y cultura anarquistas llegaron a su cumbre durante los años treinta. Esta praxis no se radicaba únicamente en una mejor y más acertada actividad sindical a nivel de los sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) sino que disfrutaba de una gran envergadura de movimientos y pensamientos nuevos, análogos, racionales, revolucionarios. El anarquismo español, además de extraer del sindicalismo revolucionario francés

²² Véase, por ejemplo, Bernecker, W, *Colectividades y Revolución Social*, Grijalbo, Barcelona, 1982; Peirats, J, *La CNT en la revolución española*, Ruedo Ibérico, París, 1971.

de principios de siglo enseñanzas y métodos para la edificación de un movimiento sindical poderoso, único casi, supo reunir en su seno muchos movimientos de ideas avanzadas tales como el nudismo, la puericultura, la eugenesia, la pedagogía, el vegetarianismo, el naturismo. Todos estos movimientos, de mejoramiento humano digamos, tuvieron su reflejo e interés dentro de los sindicatos de la CNT y fuera, en grupos específicos del anarquismo ibérico, en la Federación Anarquista Ibérica (FAI), Mujeres Libres (MMLL), y Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL). Con un análisis pormenorizado de las publicaciones ácratas de esta época, constatamos que en ellas se reproducían debates y artículos de revistas naturistas, trofológicas y vegetarianas. Para citar un ejemplo solamente, en un artículo entitulado «Generación Consciente» en la revista del mismo nombre, se define que se procederá a crear una «generación consciente» mediante las doctrinas de la eugénica, la procreación consciente, la pedagogía, la puericultura y el naturismo²³.

Los lazos financieros, organizativos, ideológicos o sencillamente a nivel de colaboraciones de las revistas anarquistas y las naturistas se pueden ver sin dificultad. Félix Martí Ibáñez, un sexólogo anarquista de la CNT²⁴, por ejemplo, escribía en *Generación Consciente*, *Estudios*, *Higia* (revista de higiene y divulgación sanitaria), y *Prometheus* (Órgano de la Asociación de Idealistas Prácticos).

²³ Un Médico Rural, «Generación Consciente», *Generación Consciente*, 15, octubre de 1924. También es interesante analizar la revista *Eugenia* para ver la importancia del movimiento naturista en su doctrina de eugenismo (perfección humana). Esta revista hacia 1928 ya abrazaba planteamientos anarquistas en su concepción de la nueva sociedad igualitaria y eugénica. Véase «Bases eugénicas para una nueva sociedad», *Eugenia*, 73, marzo de 1928. La influencia del profesor Luis Huerta en los medios de la revista *Eugenia* y en la prensa anarquista es notable.

²⁴ Ackelsberg, M, *Free Women of Spain*, Indiana University Press, Bloomington, 1991, 27.

La colectividad de estas ideas de naturaleza avanzada se encajaba dentro de un todo de profunda transformación social y colectiva. De hecho, nos atreveremos a decir que el anarquismo español de los años treinta representaba la culminación y el cruce de las ideas radicales en muchos sectores, incluido el médico, el psicológico, y el corporal. Los anarquistas podían en los años treinta dar consejos a un obrero sobre los mejores métodos de conseguir la victoria en una huelga, cómo evitar el embarazo²⁵, cómo prevenir las enfermedades venéreas²⁶, cuáles eran las ventajas y desventajas de diferentes formas de nudismo²⁷, y por qué el coito era necesario²⁸. Como testimonio de este aspecto informativo del anarquismo español sólo hay que ver los consultorios médicos o generales en varias revistas tales como *Generación Consciente* y la *Revista Blanca*.

III. El contexto médico

Hemos visto como era importante al final del siglo pasado y al principio del siglo veinte el empuje médico que quiso expandir los conocimientos sobre

²⁵ Ver por ejemplo Drysdale, Bessie, «Natalidad controlada», *Orto*, 5, julio de 1932; Un Médico Rural (Isaac Puente), «Conocimientos útiles anticoncepcionales», *Estudios*, 103, marzo de 1932; Gallardo, Mariano, «Razones fundamentalmente morales, justificativas del empleo de los anticonceptivos», *Estudios*, 132, agosto de 1934; Dra. Stopes «Contraceptivos», *Iniciales*, 8, agosto de 1933.

²⁶ «Miliciano, prevenite contra las enfermedades venéreas», *Nosotros*, 22, 11/3/37.

²⁷ Véase Dr. Vachet, «El nudismo, la moral y la salud», *Iniciales*, 4, abril de 1932.

²⁸ Véase Dr. Luis Fita Núñez, «Necesidad de la procreación consciente y limitada», *Generación Consciente*, 1, junio de 1923.

la medicina en general y sobre grupos de «anormales» en particular. Este deseo que está relacionado con el miedo a la degeneración humana y societaria que fue aparente al final del siglo pasado y con la necesidad que sentían los médicos de pronunciarse sobre el onanismo, la tuberculosis y la sífilis, va estableciendo discursos concretos al principio del siglo veinte en España. Con cierto retraso van llegando ideas de otros países europeos que ya examinaban los temas citados, y, de particular interés nuestro, el tema del erotismo entre personas del mismo sexo. Así que, en la profesión médica se discute las obras claves de la sexología tales como *Psychopathia Sexualis* de Kraft-Ebing²⁹ y *La Vida Sexual Contemporánea* de Iwan Bloch³⁰ que tuvieron una importancia considerable en el crecimiento del conocimiento sobre estos temas. En España hubo también médicos especializados que trataban el tema de la homosexualidad o inversión sexual. En este contexto se debe resaltar la figura de Gregorio Marañón, que en su obra de 1929 *La Evolución de la Sexualidad y los Estados intersexuales*³¹ el autor hace referencia a los escritores y campos de investigación más significativos de la época, tanto en el extranjero como en España.

Entre el movimiento anarquista español no faltaban tampoco los médicos. Podemos constatar que desde muy pronto se encontraban médicos en los rangos del anarquismo español. Un examen superficial de *Generación Consciente y Estudios* mostrará claramente que ciertos miembros de la profesión médica española estaban integrados en el «movimiento» que agrupa-

²⁹ Kraft-Ebing, R, *Psychopathia Sexualis. mit besonderer Berücksichtigung der Conträren Sexualempfindung*, Stuttgart, 1886. Ver Oosterhuis, H & Kennedy, H, (eds), *Homosexuality and Male Bonding in Pre-Nazi Germany*, Harrington Park Press, Nueva York/Londres, 1991, 13.

³⁰ Bloch, Iwan, *La Vida Sexual Contemporánea*, Madrid, 1926.

³¹ Marañón, G, *La Evolución de la Sexualidad y los Estados intersexuales*, Morata, Madrid, 1929.

ba las tentativas para el mejoramiento humano en todos los sentidos. Vemos por ejemplo la colaboración ejemplar del doctor Isaac Puente en aquellas dos revistas. Aunque Isaac Puente no se limitara a temas médicos —llegó a redactar el concepto libertario de la CNT que fue aceptado como base para la transformación social a hacer en la revolución social—³² tampoco veía su papel, o el papel de los médicos en general, como un simple apoyo al régimen imperante; la medicina era una amplia empresa popular. Dejaba claro varias veces que para él la medicina debía ser social y popular. Vemos ahora lo que él escribe en *Solidaridad Obrera* en junio de 1931 sobre la Segunda Asamblea Antituberculosis Médicosocial en lo que se refiere a su opinión sobre los acuerdos tomados y donde se ve su oposición a la medicina «oficial»:

[La Asamblea preconizaba]

que la especialidad antituberculosa sea un coto cerrado (egoísmo restringido de clase), que dependa del Ministerio de Sanidad (parasitismo), que se aumente la retribución de los médicos especialistas (ambición desmedida)...³³

En otro artículo, «Utopía hoy, realidad mañana», se funden las esperanzas por una sociedad mejor con la adquisición de la misma por todos. Él cree en la creación de la Super-Humanidad, pero para todos y todas³⁴.

³² Véase Isaac Puente, *El Comunismo Libertario. Sus posibilidades de realización en España*, Estudios, Valencia, 1932. Esta obra formó la base del posterior *Finalidad de la CNT: el comunismo libertario*, CNT-FAI, Barcelona, 1936. Para otros escritos ver el volumen de artículos editado por Federica Montseny, *Propaganda, Tierra y Libertad*, Barcelona, 1938, que fue publicado después del fusilamiento del doctor por las fuerzas nacionalistas.

³³ Puente, Isaac, «Lucha antituberculosa», *Solidaridad Obrera*, 191, 30/6/31.

³⁴ Puente, Isaac, «Utopía hoy, realidad mañana», *Eugenia*, 41, julio de 1924.

Isaac Puente, como otros médicos y psicoanalistas radicales, entendía perfectamente la profundidad de la revolución que se proponía. En un escrito que nos recuerda la obra del psicoanalista austriaco marxista Wilhelm Reich, Puente escribe:

Base del placer orgánico más intenso, verdadero *leitmotiv* de la vida, el orgasmo venéreo, obtenido por la copulación de la pareja humana, va siendo reivindicado en el siglo de la revolución sexual en que vivimos. Más profunda que la revolución política y social, la operada en las ideas sexuales, tiene una abundante bibliografía, y está socovando los prejuicios y la ignorancia en que la ha tenido sumida nuestra civilización cristiana...³⁵

IV. La visión anarquista: camino a una nueva sociedad

Hemos visto que amplios sectores del anarquismo y anarcosindicalismo albergaban ideas y prácticas relacionadas con la edificación de una nueva sociedad, basada en principios bien distintos a los que sostenía el capitalismo. Esto no debería de sorprendernos mucho: el movimiento anarquista, con el énfasis que daba al individuo, al grupo, a la colectividad y a la región, se mostraba abierto a la recogida de ideas radicales sobre las relaciones humanas y personales. El movimiento español había heredado ampliamente de las ideas de los primeros socialistas utópicos tales como Saint Simon y Charles Fourier, y las nuevas formas de vivencia eran vistas como una práctica socia-

³⁵ Puente Isaac, *Tratamiento de la impotencia sexual*, Estudios, Valencia, 1935, 6.

lista que se podría realizar en la sociedad capitalista y autoritaria, preparándose siempre para el advenimiento del «gran día» en que aquélla sería barrida para siempre.

En este sentido difieren mucho los anarquistas de los marxistas que se dedican tanto al aspecto económico de las cuestiones. Para los marxistas españoles en los años treinta, el vegetarianismo, el nudismo, y los aspectos no puramente económicos de la vida sexual se veían como asuntos de menos importancia en la lucha contra el capitalismo. Es este aspecto el que al leer las revistas de los anarquistas españoles de los años treinta más nos choca —su *visión* de la nueva sociedad y su *capacidad* para considerar los pormenores más recónditos de la nueva sociedad—. Para el movimiento libertario estas cuestiones eran tan importantes como la forma de organización que ofrecía a la clase obrera para conseguir el comunismo libertario. De hecho, los dos estaban interligados en el pensamiento y la acción de los anarquistas. Dado que el anarquismo español era capaz de absorber y abordar varios conceptos y planteamientos que iban más lejos de la reivindicación puramente económica, pudo apoyar a proyectos como el de Francesc Ferrer y la Escuela Moderna y el establecimiento de la primera organización neomalthusiana de España³⁶. Puesto que los anarquistas «parecen haber sido de los primeros cuyo movimiento de masas ha captado la relación existente entre la psicología de la familia, la personalidad revolucionaria y la libertad política»³⁷, aquéllos nos ofrecen una interpretación del tema sexual de mucha profundidad y llena de ideas nuevas, como veremos a continuación.

³⁶ Ver Abelló i Güell, Teresa, *op. cit.*, sobre el neomalthusianismo de Lluís Bulffi.

³⁷ Kaplan, Temina. *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, Crítica, Barcelona. 1977, 105.

Es interesante, por lo tanto, constatar que el sexólogo Wilhelm Reich, al contestar a objeciones de anarquistas a sus teorías de liberación sexual³⁸ entendía lo mismo:

Siempre han sido los anarquistas de todos los grupos socialistas quienes han puesto más atención a la liberación y la revolución de la vida personal y a la creación del espíritu revolucionario, y que por eso pronto examinaron el problema de la liberación sexual³⁹.

V. La Selección de artículos

Esta selección de artículos de revistas anarquistas españolas que trataron de una forma u otra la homosexualidad se basa en cuatro revistas. La selección aquí se ha hecho de acuerdo con los temas o la presentación de la homosexualidad y no por revistas. Se ha escogido esta forma de presentar estos escritos al lector por mayor facilidad según el tema y su tratamiento, y porque agrupar en apartados según proveniencia de revista habría ocasionado fragmentar demasiado los artículos. Sin embargo, como se puede suponer, a veces hay mezclas de opiniones e incluso contradicciones dentro del mismo escrito. No se puede suponer, por lo tanto, que los puntos de vista reflejados en los artículos dentro del mismo apartado son iguales o incluso semejantes. Al final, se ha

³⁸ Para un estudio sobre el efecto de sus ideas entre las fuerzas de la izquierda en España ver mi «First Steps Towards Mass Sex-Economic Therapy? Wilhelm Reich and the Spanish Revolution», *Anarchist Studies*, I, 1, 1993, 25-37.

³⁹ Karl Teschitz (pseudónimo de Wilhelm Reich), «Aus der internationalen Sexpol Diskussion», *Zeitschrift für politische Psychologie und Sexualökonomie*, III, 1/2, 1936, 43.

hecho un análisis de su contribución al debate sobre la homosexualidad en los años treinta.

La Revista Blanca

La primera revista que hemos seleccionado para el análisis del discurso sobre la homosexualidad es la *Revista Blanca*. Según George Woodcock la *Revista Blanca* fue «la revista anarquista teórica más importante en España»⁴⁰. Creada en 1898 como una respuesta a los cambios que se hacían sentir tanto en la sociedad española como en el anarquismo español y hasta mundial, se basó en la revista parisiense la *Revue Blanche*⁴¹ y tuvo dos épocas de edición: desde 1898 hasta 1904 y de 1924 a 1936, con una tirada máxima de 6.000 ejemplares⁴². En su primera época la revista estaba a cargo de Joan Montseny y Teresa Mañé para ser cedida a su hija en la segunda época, Federica Montseny i Mañé. En ambos casos, aunque parece que la *Revista Blanca* no tuviera una política de redacción muy estricta, el respeto con el que era recibida en los círculos del anarquismo y anarcosindicalismo es indudable.

La concepción y el nacimiento de la *Revista Blanca* no se dieron por mera casualidad. Puesto que el imperio español acababa de sufrir una tragedia histórica

⁴⁰ Woodcock, G, *Anarchism*, Penguin, Londres, 1970, 348.

⁴¹ La *Revue Blanche* fue dirigida por Alexandre Natanson y «había prestado singular atención a algunos aspectos de la intelectualidad española y había tributado un cordial recibimiento a los perseguidos políticos que huyendo de España se dirigían al país vecino», Tavera García, S, «*Revista Blanca: Análisis histórico de una publicación anarquista, 1931-1936*», Tesina, Universidad de Barcelona, 1973, 3.

⁴² Montseny, F, *Mis primeros cuarenta años*, Plaza y Janés, Barcelona, 1987, 56.

con la pérdida de los restos del ultramar, una vez enorme y poderoso, al perderse Cuba y las Filipinas, la desilusión y la desmoralización eran corrientes en la España del fin del XIX. El que el viejo imperio decaía poco les importaba a los anarquistas españoles en sí; más bien al contrario, resultaba ser otra oportunidad para forjar otras organizaciones y desarrollar el concepto anarquista como ideología política coherente.

El movimiento anarquista en España había experimentado avances y retrocesos espectaculares desde que había empezado a arraigarse en los años 1860. Crecieron organizaciones tales como la Federación Regional Española (1870-1874) y la Federación de Trabajadores de la Región Española (1881-1888), las dos adheridas en su día a la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), para después hundirse y transformarse en otras organizaciones de más o menos duración.

La *Revista Blanca* en sus primeros años reflejaba el debate que crecía en el seno del movimiento anarquista en torno a los «terroristas» «anarquistas» de fin de siglo. Como consecuencia del ataque-bomba contra la procesión religiosa del *Corpus Christi* en Barcelona en 1896 se libró una batalla represiva contra los anarquistas en Barcelona. El resultado de estos acontecimientos fueron los procesos de Montjuïc de 1897 durante los cuales fueron imprisionados y fusilados muchos que abrazaban la «Idea». La *Revista Blanca*, anticipando el cambio táctico que se estaba efectuando no sólo en el anarquismo español, entendió que tenía una razón de ser, una misión triple: «la defensa de los presos de los últimos grandes atentados de la época terrorista, y la educación científica y política del pueblo, además de la propaganda y el desarrollo del ideal anarquista»⁴². Aunque los lectores de la *Revista Blanca*

⁴² *Els anarquistes. Educadors del poble. La Revista Blanca (1895-1905)*, Varios autores, Curial, Barcelona, 1977, 20.

provenían al principio de la élite del proletariado español⁴⁴, para «aquella generación, traumatizada por el fin del imperio colonial español» es verdad decir que los hombres y las mujeres que habían creado la *Revista Blanca* «fueron como un rayo de luz, un poco de aire fresco»⁴⁵ para la clase obrera española.

Generación Consciente y Estudios

Nuestra segunda fuente la constituye la «revista ecléctica» *Generación Consciente*⁴⁶. Publicación mensual que ve la luz en Alcoy en 1923, *Generación Consciente* trataba los temas científicos, pedagógicos y sociales más importantes de la época.

En su primer número esta revista se presentaba al público así:

PROLETARIO: Si tu aspiración es la felicidad universal sintetizada por el amor y la belleza, en vez de reproducirte en gran número inconscientemente, aumentando tu miseria y creando otras nuevas, debes elevar tu educación física y moral para saber combatir lo inícuo y lo inhumano, cuanto de trivial y tonto, de puerco y degenerante existe en esta sociedad corrompida⁴⁷.

⁴⁴ *Els anarquistes*, op. cit., 12..

⁴⁵ *Els anarquistes*, op. cit., 13.

⁴⁶ El primer número de la revista *Generación Consciente* salió en junio de 1923. Con la ilegalización de las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas durante la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930) los militantes tenían que buscar otra forma más recóndita de hacer su propaganda. Según Montseny, F, op. cit., 46, «la *Revista Blanca* y *Generación Consciente* [eran] las únicas publicaciones que durante esos siete años expusieron y propagaron las ideas libertarias».

⁴⁷ «Presentación», *Generación Consciente*, 1, junio de 1923.

Y como crítica al actual estado de cosas decía:

No llores las degeneraciones: la prostitución, el asesinato y el robo; la tisis, la neurastenia y la depauperación, son nuestra obra, obra que elaboramos inconscientemente.

Para criar animales se buscan buenas razas y buenos antecedentes; para criar seres humanos, se bastan un macho y una hembra, tísico y sifilítica, respectivamente⁴⁸.

El propósito, por consiguiente, era crear una «generación consciente» que mediante el conocimiento y la acción acertada sabría eliminar esos rastros de degeneración de la especie humana. El propósito era, pues, materializar el anhelo del anarquismo español: crear el «obrero consciente». Desde el primer número de esta revista, mediante la colaboración de varios corresponsales tanto extranjeros como nacionales, se aboga por una educación sexual íntegra, sin prejuicios y sin obscurantismos. La meta era el amor libre: «¡Libres debemos ser para amar a quien nos plazca, rompiendo definitivamente con ese in-moral y estúpido trato carnal llamado matrimonio legalizado!»⁴⁹ El tema sexual tenía que debatirse libre y abiertamente. El problema de la sexualidad no era un asunto que cada uno debía de resolver por sí mismo como podía sino que era un asunto de interés y bien general⁵⁰.

En cualquier caso, en junio de 1925 la redacción de *Generación Consciente* se desplazó a Valencia para que la revista se convirtiera en *Estudios*, cuyo primer número salió en enero de 1929 como continuadora directa de *Generación Consciente*. *Estudios* continuó en

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ «Del amor libre», *Generación Consciente*, 1, junio de 1923, 11.

⁵⁰ «El problema de la procreación y la prevención de la maternidad. El problema sexual no es un asunto privado», *Generación Consciente*, 15, octubre de 1924.

las mismas líneas trazadas por su antecesora. En el número 94 se puede leer lo siguiente:

Generación Consciente era el título y el ideal sintético de esta Revista cuando se fundó (...) El imperativo problema sexual mereció siempre su atención preferente, y dedica gran parte de sus afanes a sacarlo de la clandestinidad, donde lo tiene confinado la moral dominante⁵¹.

Iniciales

Otra revista que trataba a fondo la cuestión sexual era *Iniciales*. Establecida en 1929, durante sus ocho años de publicación, *Iniciales* se pronunció sobre los temas más variados y contemporáneos en lo que se refiere a la sexualidad humana. Con cabecera de «Revista Ilustrada de Educación Individual», se lanzó desde los primeros números al análisis de muchos temas parecidos a los de *Estudios*. Aunque al principio, en su «Presentación», *Iniciales* no mencionara explícitamente el tema sexual, se iba definiendo cada vez más por el contenido de los artículos publicados y, además, por la cabecera que varía de número en número. Por lo tanto, leemos en el número de abril de 1932:

Iniciales. Revista mensual que trata sobre anarquismo, educación sexual y procreación consciente, naturismo y nudismo, amor libre, etc. *Iniciales* es una revista gráfica que publica fotos, en papel superior, de desnudos al natural (tomadas en los campos nudistas), excursionismo, etc. *Iniciales* es la revista ecléctica de los espíritus libres⁵².

⁵¹ «A modo de presentación», *Estudios*, 94, junio de 1931.

⁵² *Iniciales*, 4, abril de 1932.

La revista en su primer número se define igualmente como una «revista ilustrada de educación individual» y este énfasis en la educación individual se ve muy bien reflejada en las colaboraciones publicadas en sus páginas. Muchos anarquistas «individualistas» pudieron allí hacer eco de sus pensamientos, los cuales, muy a menudo, se encontraban en el campo de las ideas más avanzadas del anarquismo español y extranjero. De esta forma, en el primer número de *Iniciales* hay artículos de Han Ryner, el anarquista individualista belga cuyos artículos aparecían en otras revistas tales como *Generación Consciente*⁵³. También abundan las contribuciones de Émile Armand, otro anarquista individualista que editaba la revista anarquista individualista *L'En Dehors* en Orléans, Francia⁵⁴.

⁵³ Ryner, Han, «Historia breve de la idea individualista», *Generación Consciente*, 29, diciembre de 1925. Ver también «Desconfianza de la lógica», *Acción*, (Sección Española de la *Revista Internacional Anarquista*), 2.ª época, 1, julio de 1925; *Variedades del individualismo*, Vía Libre, Barcelona, s.f. [¿1921?]; *Pequeño Manual Individualista*, Editorial Atlas, Buenos Aires, 1928.

⁵⁴ En torno a Armand y sus ideas sexuales radicales se desarrolló todo un debate en la prensa anarquista española en los años treinta. Véase por ejemplo Lacerda de Moura, Maria, «El amor plural frente a la camaradería amorosa», *Iniciales*, 8, agosto de 1935; Armand, E., «Los Celos», *Revista Blanca*, 345, 30/08/35, y su continuación en el número 347 de la misma revista.

DOS

Invertidos y homosexuales: lo que hacen y por qué

Introducción

CUANDO CIENTÍFICOS, JURISTAS o la población en general se ponen a analizar lo que es la homosexualidad muchas veces salen formulaciones extrañas, exageradas o incorrectas. Siempre ha habido confusión en lo que se refiere a los actos homosexuales. Mejor dicho, siempre ha habido confusión con relación al término «sodomía» que en muchos países no sólo significaba penetración rectal (a veces sin verdadera emisión) sino también actos sexuales con animales (bestialidad), sexo oral¹ o incluso herejía y asociación con

¹ Véase el caso descrito por Jeffrey Weeks en su *Sex, Politics and Society*, op. cit., 100, de 1817, fecha en que un hombre fue

brujas². La sodomía vino a representar todo lo inaceptable, lo sucio, lo contrario a la fe cristiana sin referirse exclusivamente a actos sexuales entre dos hombres. Veamos el análisis de Rafael Carrasco:

La palabra *sodomía* tenía pues un triple significado: en su sentido propio, era uno de los pecados más graves de lujuria, sin que el sexo de los interventores contara para el caso; en su sentido más general, vino a ser sinónimo de toda forma de sexualidad reputada contraria a la naturaleza, incluida la bestialidad; en su tercer significado, por fin, designaba la penetración anal entre hombres, y de ahí, la homosexualidad masculina en conjunto³.

Como veremos a continuación, los anarquistas y los que colaboraban en sus revistas a menudo sufrían de esta dificultad: cómo designar, cómo considerar los actos homosexuales, ¿qué era la sodomía, la inversión? Queda evidente que en varios contextos se supone que el lector esté al tanto de estos debates y denominaciones y que tenga un conocimiento básico de los actos a los que se alude en los artículos. Es solamente en algunos artículos que se intenta realmente profundizar el análisis sobre lo que realmente hacían los invertidos y homosexuales.

Esta selección de artículos sobre la inversión y la homosexualidad se centra en un punto principal: la explicación del fenómeno de acuerdo con bases que o reflejan la tesis según la cual la homosexualidad es congénita, o la otra, que pone más hincapié en las

condenado a muerte (para después ser indultado) bajo las leyes contra la sodomía por haber practicado sexo oral con un joven. Este caso, y otros parecidos, dan una clara muestra que las autoridades o sabían poco lo que había dentro de esta legislación o la utilizaban para punir todo acto «anormal».

² Ver García Valdés, Alberto, *Historia y Presente de la Homosexualidad*, Akal, Madrid, 1981, 49-52 para la relación, no siempre presente, entre la herejía, la Inquisición y el castigo de la sodomía.

³ Carrasco, Rafael, *Inquisición y represión sexual en Valencia. Historia de los sodomitas (1565-1785)*, Laertes, Barcelona, 1985, 32.

causas medioambientales. Como se podrá constatar, a menudo no se puede distinguir claramente entre las dos posiciones —las teorías se mezclan y se incorporan, repetidas sin análisis en algunos casos.

Para el análisis de estas ideas se han seleccionado artículos y textos, algunos a título de preguntas y respuestas, de tres revistas: la *Revista Blanca*, *Estudios e Iniciales*. Esta selección se abre con un artículo de Gonzalo Vivas en *Iniciales* en que se plantea la naturaleza del amor y el sexo, y desde el principio logra separar los dos y los entiende como aspectos independientes. De una forma esto separa el sexo de la procreación, que en muchos medios anarquistas hasta esta fecha (1929) no se había hecho, y deja abierto el camino a una vida sexual que ha de ser, si el individuo lo quiere, más libremente vivida⁴. Vivas propone que las relaciones en que hay «una correspondencia mutua en todos los órdenes» entre dos personas del mismo sexo sean tratadas como relaciones de amor, pero amor psíquico: puede que él se refiera a relaciones físicas entre dos personas del mismo sexo, pero es poco probable.

En su artículo sobre la impotencia, el Dr. Franz Keller, en vez de intentar realmente explicar las causas de la homosexualidad, se limita a nombrar cuáles serán las *consecuencias* de dicha práctica en lo que se refiere a la impotencia y al futuro psíquico y fisiológico del individuo. Lo único que avanza como explicación del deseo homosexual es la tesis según la cual la persona es iniciada en ello por «vicio». Cuando dos viciosos se juntan hay perturbaciones psíquicas y físicas.

Más extensos son los dos artículos del anarquista

⁴ También puede abrir las puertas a una sexualidad no monogámica. Ver el artículo de Mariano Gallardo titulado «Tendencias del instinto sexual humano» en *Estudios*, 136, diciembre 1934 para una tesis que apoya la desaparición de la monogamia. De interés igualmente es el artículo del mismo autor «Una "utopía" sexual» en *Estudios*, 160, enero 1937 en el que propone la creación de «casas de satisfacción física».

italiano Camillo Berneri, asesinado durante las «Jornadas de Mayo» de 1937, eventos que tuvieron como consecuencia el corte la CNT de sus funciones gubernativas en Cataluña y la reducción de sus posibilidades revolucionarias. Berneri, asiduo escritor sobre varios temas, no faltó de ofrecer sus aportaciones sobre la temática sexual. De sus dos artículos presentados aquí, ambos de la *Revista Blanca*, se nos resaltan varios puntos.

Primero, Berneri se basa en fuentes literarias, y más bien sociológicas (casi antropológicas) para realizar su análisis de actos sexuales nocivos, y no en explicaciones biocientíficas o sexológicas. Mientras que los artículos a seguir de Lorulot en *Iniciales* se encuadran dentro de un análisis más científico y de acuerdo con las líneas trazadas por la sexología, los comentarios de Berneri parecen tener como objetivo aterrar y asustar al lector más bien que querer educar o hacer replantear ciertas ideas o concepciones.

Segundo, notamos que detrás de las ideas formuladas por Berneri sobre el contagio de prácticas onanísticas y homosexuales, hay una especie de pánico o asco moral claramente reflejada en sus palabras. Desde el principio queda claro que él prescinde de explicación alguna por la supuesta nocividad de esos actos anteriormente referidos e imagina que el lector esté de acuerdo y al tanto de sus teorías. Ya sabemos que la fobia hacia el onanismo quedó bien implantado en la psique occidental⁵, apoyada por los sectores moralizantes y católicos, pero, hasta se podría decir, complementada por los sectores «radicales» de la izquierda⁶.

Tercero, hay que resaltar el hecho de que las

⁵ Ver para ejemplos de esta preocupación social y médica Heinrich Kaan, *Psychopathia Sexualis*, Leopold Voss, Leipzig, 1844 y Bénédict-Augustin Morel, *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine*, 1857.

⁶ Para una reevaluación de las ideas sobre la masturbación, ver A.G. Llauradó, «Rehabilitación del onanismo», en *Estudios*, 148, diciembre de 1935.

fuentes bibliográficas son poco contemporáneas. El autor no parece ser consciente de los debates que están teniendo lugar alrededor de la homosexualidad, su «curación» y la dicotomía de ideas franjeando la homosexualidad congénita y/o adquirida. Berneri considera únicamente las formas «adquiridas» y las presenta como verdadera plaga que aumenta y que es de fácil contagio.

En cambio, los artículos de Lorulot son un verdadero oasis de ideas y aclaraciones. André Lorulot, otro anarquista individualista, ligado al círculo de Émile Armand, fue una figura importante en el anarquismo francés y europeo. Desde principios de siglo se había involucrado en tentativas de vida nueva en colonias y en el movimiento neomalthusiano francés⁷.

Lorulot, aunque escribía cuatro años después de Berneri, desde primeras, intenta no ver la homosexualidad como una perversión sino como un vicio, es decir, no de seres degenerados sino de personas que necesitan el apoyo y la comprensión. Desde este punto de vista es interesante constatar su proximidad con las fuerzas liberalizadoras de los movimientos incipientes sexuales alemanes. Para él, es preciso entender las razones por las cuales salen individuos homosexuales o con prácticas homosexuales, para intentar ayudarles, hasta «curarles». Para tal empresa, Lorulot se basa en las teorías más avanzadas sobre la homosexualidad.

En su primer artículo, Lorulot examina lo que son las perversiones del «instinto genital» en general, definiéndolas como estados en que para «llegar a la satisfacción genésica» es preciso que el individuo pervertido haga intervenir en sus actos sexuales «un elemento

⁷ Para más información sobre el movimiento neomalthusiano francés y su ligación con el incipiente movimiento sindical, ver Ronsin, Francis, *La grève des ventres*, Aubier Montaigne, Poitiers, 1980. Para información bibliográfica sobre Lorulot consúltese Maitron, Jean, *Le Mouvement Anarchiste*, II vols., François Maspero, París, 1983.

extraño a la esfera genital normal». En las perversiones él incluye por ejemplo el necrosadismo, el vampirismo y la bestialidad, hablando de la homosexualidad en sí sólo más adelante en otro artículo. Al final de su primera contribución, Lorulot afirma que en algunos casos («para los predispuestos, para los desequilibrados y los fascinados por lecturas evocadoras») estas perversiones son contagiosas, sobre todo en el momento de la pubertad. Pero después, en contradicción con lo que ha afirmado previamente, y en lo que constituye un contrasentido de los que ya hemos discutido, sugiere que la locura y la demencia son factores importantes, y que éstas son causadas por el alcohol.

Sin embargo, él y el Doctor Félix Martí Ibáñez, cuyo artículo «Consideraciones sobre el homosexualismo» en *Estudios* está reproducido aquí, representan los dos autores que intentaron enfocar el «problema» de la homosexualidad de una forma más científica que muchos otros. No obstante, nos choca constatar que en sus escritos no hace referencia explícitamente a ningún escritor sobre la homosexualidad en concreto. Por lo tanto, a veces, sus análisis pecan de una mezcla de ideas sin definir claramente su providencia. Para mejor entenderlas, conviene demostrarlas en la forma tabular siguiente:

Autor	Denominación	Génesis	Causas
LORULOT	Pederastia	Adquirida	Privación de relaciones normales
	Uranismo	Congénito	Mecanismo psicosexual falseado; hermafroditismo; endocrinología
MARTÍ IBÁÑEZ	Homosexualidad perversión	Ambiente Snobismo	Factor psicobiológico Factor ambiental
	Homosexualidad inversión	Congénita Latente	Congénita/adquirida a la vez según predominio inversión/perversión; bisexualidad inicial; falta de diferenciación sexual

Como es fácil de constatar, el esquema de André Lorulot es por lo visto algo más sencillo en lo que se refiere a las denominaciones del tipo de homosexual y la naturaleza, congénita o no, de su «anomalía». También las causas ilustradas por Lorulot son menos complejas en comparación con el sistema de Martí Ibáñez. Aquél, como se puede ver en el cuadro, concibe dos tipos de «homosexuales»: uno de génesis adquirida, el otro de génesis congénita. Para Lorulot el primero es un «falso homosexual», que ha adquirido su anomalía por privación de contactos heterosexuales en cárceles, prisiones, barcos, etc. Es decir, que este individuo no tiene especialmente gustos homoeróticos, sino que, por falta de cosa mejor, está obligado a satisfacer sus deseos sexuales de la manera que puede. Esta categorización tiene eco en el esquema de Martí Ibáñez en que para él los homosexuales que muestran una «homosexualidad-perversión» la tienen por voluntariedad, por snobismo o por influencias ambientales. A continuación, los dos hablan de una homosexualidad congénita, que para Lorulot son los individuos que muestran *uranismo* y para Martí Ibáñez son los «homosexuales-invertidos». Sin embargo, el cuadro oscurece más y Lorulot declara, sin previa introducción, que los «pederastas», cuyos actos son adquiridos, (¿son, por lo tanto, *falsos homosexuales?*), y que, además, tienen gustos viriles y que hacen el coito anal, mientras que el uranista tiene gustos femeninos y se dedica al coito bucal y a la masturbación mutua. Martí Ibáñez no comenta sobre los gustos ni actividades de ni el uno ni el otro. Martí Ibáñez, mientras que afirma que los homosexuales-perversos han caído por causas psicobiológicas o factores ambientales, la homosexualidad-inversión puede ser congénita y adquirida a la vez y que el predominio de unos factores u otros resulta en la perversión o la inversión según su fuerza. Claro está, se nota enseguida que estas ideas se han sacado de varias fuentes, a veces todas fundidas en unas generalizaciones poco fiables y poco claras.

En cualquier caso, es de elevado interés notar el uso de las varias terminologías. Lorulot, por ejemplo, escribe del «uranismo», término introducido por Karl Heinrich Ulrichs y popularizado en los 1860, en que se trata de, en el caso de un hombre homosexual, *anima muliebris in corpore virili*, un ánima femenina en el cuerpo de un hombre, es decir, una especie de «sexo intermediario», o «tercer sexo», el primero concebido por el radical inglés Edward Carpenter⁸ y el segundo por el doctor Magnus Hirschfeld, junto con sus otros «tipos intermediarios»: los *Zwischenstufen*⁹. La dicotomía entre las disposiciones adquiridas y las congénitas refleja el debate médico que tenía lugar en varios países, principalmente en Alemania e Inglaterra. Cuando Hermann Kaan en 1844 empleó por primera vez el término *psychopathia sexualis* para denominar las varias formas de expresión sexual no heterosexuales o «normales», él, al principio pensaba que la homosexualidad era adquirida, y fue solamente en la duodécima edición de su *Psychopathia Sexualis* que Richard von Krafft-Ebing modificó sus ideas sobre la adquisición de deseos homosexuales para aceptar más, pero no únicamente, las teorías congénitas¹⁰. Tampoco podemos descontar la influencia de Havelock Ellis, el sexólogo inglés, cuyo *Sexual Inversion* apareció en Inglaterra por primera vez en 1897. En la última versión de su libro modifica su opinión para distinguir entre una «homosexualidad» que podía abarcar cualquier acto físico o sexual entre dos personas del mismo sexo, y la «inver-

⁸ Véase Carpenter, E., *Homogenic Love and its place in a free society*, Labour Press Society Ltd, Manchester, 1894. Carpenter colaboraba en la prensa anarquista también: «Edward Carpenter on Syndicalism», *The Anarchist*, 1, 3/5/1912.

⁹ Oosterhuis, H., & Kennedy, H., *Homosexuality and Male Bonding in pre-Nazi Germany*, Harrington Park Press, Nueva York, 1991, 2.

¹⁰ Sobre H. Kaan véase Oosterhuis, H., & Kennedy, H., *op. cit.*, 12, y sobre Krafft-Ebing, véase el libro de Jeffrey Weeks, *Coming Out, op. cit.*, 26.

sión» que ya es para Ellis congénita. La similitud con las ideas de Félix Martí Ibáñez queda clara. De ahí, las ideas sobre una «perversión» adquirida y el rechazo del «sexo intermediario».

De evidente influencia en las ideas de Martí Ibáñez son las aportaciones de Gregorio Marañón, el célebre médico español. Para Marañón, la homosexualidad-inversión es debida, cuando no a factores ambientales, a la bisexualidad inicial del embrión y a la poca diferenciación sexual que ha sido transmitida al embrión. El resultado, cuando crecido, es el homosexual-invertido (o invertido)¹¹. Esto, claro está, queda ligado con las teorías de Hirschfeld, que además de hablar del homosexual como un remanente de la evolución, supone igualmente que existe una bisexualidad en el embrión. No obstante, tanto en las ideas de Martí Ibáñez como en las de Lorulot, se menciona la influencia de las glándulas endocrinas, otra formulación que fue acogida con mucho interés por médicos españoles y extranjeros.

¹¹ En la próxima sección analizaremos las ideas de Gregorio Marañón.

Gonzalo Vivas

«Definiendo el amor»

Iniciales, 2, marzo de 1929

VERDADERAMENTE, A CADA uno le corresponde determinar por sí su vida sexual; no puede ser de otra manera y, para ver al humano libre de *tutelas* que le impongan reglas de esta o de la otra clase, casi siempre tendentes a la anulación de la individualidad, debe hacerse conocer a los niños la fisiología e higiene; con ello se les evitará que al ser adultos padezcan aberraciones y puedan ser ellos los únicos y verdaderos guías de su vida, no sólo animal sino también psíquica.

Sin embargo, hay quien opina que para el amor no es preciso que dos seres se completen cerebralmente, basta que haya entre ellos el acuerdo sexual, y esto me sugiere la duda de que si tal afirmación será debida a la confusión de una función fisiológica (el coito) con una manifestación psíquica (el amor), pues yo juzgo al uno independiente del otro, y, por tanto, creo que para que exista amor entre los seres se precisa la compenetración de pensamiento.

¿Es que la palabra amor no debe emplearse más que al referirnos a las relaciones o cariño existentes entre seres de sexo diferente? Entonces, el afecto entre dos seres de igual sexo, que establece entre ellos una correspondencia mutua en todos los órdenes, que hasta se da el caso que uno de ellos se sacrifique por el otro, ¿cómo debemos calificarlo? ¿Y el que el hijo siente hacia la madre y ésta hacia aquél? Yo a todo esto le llamo amor, así como a la correspondencia que se establece entre seres de sexo diferente, determinando el cumplimiento de una función fisiológica, lo denomino atracción genésica.

Creo que al decir amor, debemos entender la atracción que existe, o, mejor dicho, debe existir entre los humanos y el afecto que éstos sienten hacia los demás seres orgánicos e inorgánicos, hacia todo lo existente que constituye fuente inagotable de belleza plástica, que nos hace amar intensamente la vida a la vez de elevar nuestros pensamientos, extasiar nuestro espíritu selecto y con ello, por tanto, seguir avanzando en el camino que conduce al perfeccionamiento moral humano.

Dr. Franz Keller

«*Estudio de la impotencia*»

Generación Consciente, 7, febrero de 1924

[El autor expone las que él opina que son las causas de la impotencia, tales como los abusos sexuales, el onanismo y las perversiones sexuales.]

PERVERSIONES SEXUALES. CUANTO contribuye a excitar el placer sensual fuera del coito tiende a la creación de la impotencia por el doble concepto de desviar el deseo genésico de su camino normal y de crear una

excitación que a la larga produce la disminución de la erección fuera del acto habitual, causa de la perversión.

Así, por ejemplo, el pederasta activo tiene potencia bastante para su vicio contranatura, pero no siente el deseo de la mujer, y cuando lo siente es para satisfacer con ella alguna aberración sexual. Hay, pues, falta de deseo, y luego existe falta de erección, porque no puede cohabitar, dadas las condiciones en que adquiere el deleite. Lo mismo sucede en los que se habitúan al coito bucal, de mayor refinamiento excitante, y que pronto conduce al cansancio erectivo del pene. Hay que tener en cuenta que los órganos genitales masculinos están destinados a ponerse en contacto con los genitales de la mujer, y que, por la forma de ambos y la distribución nerviosa de los mismos, se obtiene el máximo de placer de un modo fisiológico. Todo cuanto se aleje de estas condiciones naturales obliga a una excitación más sostenida, menos fisiológica y seguida de mayor voluptuosidad y menor bienestar, condiciones todas abonadas a alterar con mayor rapidez la normalidad de un órgano cualquiera.

Por regla general, la pederastia, que comienza como vicio, se convierte luego en perversión sexual, porque así como en el onanismo el placer suele ser solitario, en el pederasta no lo es y se asocian dos viciosos que remedan torpe y vergonzosamente los placeres entre hombre y mujer. De esta asociación nacen mayores extravagancias que influyen en la degradación de su mente, alimentada sólo por ideas y reflejos nocivos de tal modo que el pederasta pasivo toma hábitos femeninos, se interesa por todos los objetos que a la mujer afectan, conoce las modas, diseña sombreros, vive como un afeminado en compañía de las mujeres, cuya sociedad desea, pero no busca sus placeres, pues con ellas no siente el menor apetito sexual. Esto prueba la aberración de su espíritu, y el que comenzó por vicio, sigue en su camino hasta pervertir su sexualidad en absoluto (...)

Camillo Berneri

«La degeneración sexual en las escuelas»

Revista Blanca, 118; 15, abril de 1928

LA LITERATURA, ESPECIALMENTE la novela, y también el teatro¹, ha tratado largamente el tema de la afluencia sexual en la pubertad acaecida en los colegios y de las desviaciones a que está sujeta. Aparte de algunas exageraciones literarias, el cuadro que de la

¹ Véase, entre otros, L. Réau, «Frank Wedekind et le théâtre européen», *La Revue*, París, 1 enero 1908.

vida en los colegios trazan casi todos los escritores que de ello han tratado no están muy lejano de la verdad, ya que casi siempre se basa en recuerdos personales². La falta está en que estos recuerdos están deformados y descoloridos por la fantasía literaria y, por este carácter suyo, tienen un escaso valor documentario. Queda también el significativo hecho de que la vida de colegio ha sido casi siempre pintada con tintes oscuros. Grandes luces podrían darnos las autobiografías, pero muchas de ellas no tratan del argumento que nos interesa, y, si lo tratan, no lo hacen detalladamente. Creo, sin embargo, que un amplio examen de las autobiografías podría permitir recoger suficientes testimonios y creo que todas serían, caso de ser sinceras, no muy distintas de la que de la propia vida del colegio da Angelo Brofferio, escritor y político piedmontés:

«...decir que entre cincuenta jovencitos se cavan cien pecados mortales creo que no será un juicio demasiado severo para los que conocen la vida de los colegios...

Levantado el velo de la inocencia, por todas partes nos acosa el vicio. En breve tiempo fui iniciado a todas las turpitudes que desde años se transmitían en el colegio de los que se marchaban a los que quedaban, y del que quedaba al que llegaba. El veneno circulaba de fibra en fibra, de arteria en arteria, y todo era corrupción y hedor³.»

Los que proporcionan el mayor material de carácter corruptor del ambiente del colegio son los que estudian las psicopatías sexuales. Estos están todos de acuerdo en afirmar que el colegio favorece el desarrollo de tendencias sexuales anormales y

² Como el *Sebastián Roch*, de Octavio Mirbeau (1890), y también quizá *Claudine à l'école*, de Colette Willy.

³ A. Brofferio, *I miei tempi*, Torino, 1857, Vol. II, pp. 158, 266-267.

llega hasta a hacer surgir pasiones invertidas. Legludic observa:

«Loin de moi la pensée de faire le procès de l'internat et surtout d'en charger le tableau. Mais le milieu scolaire a de pernicious effets: la réunion d'enfants du même sexe, leur vie en commun, le contact, l'imitation aussi, peuvent entraîner, comme conséquence directe, des alterations de l'instinct sexuel⁴.»

(Lejos de mí la idea de hacer el proceso del internado y, sobre todo, la de recargar el cuadro. Pero el medio escolar tiene efectos perniciosos: la reunión de niños del mismo sexo, su vida en común, el contacto, la imitación también, pueden acarrear, como consecuencia directa, alteraciones del instinto sexual). Y opiniones de este género podríamos recoger a centenares en la vasta literatura relativa a la vida sexual. Por esto nos hace sonreír cuando Guillermo Ferrero⁵ acepta sin reserva las palabras que le dice un ex discípulo del colegio de Eton (Inglaterra):

«... las costumbres, las conversaciones y, hasta cierto punto también, los pensamientos de aquellos muchachos de quince, diez y seis y siete años, son aún tan puros como los de los niños que todo lo ignoran.»

Sin embargo, es necesario admitir que existen colegios en los cuales la vida sexual es sana, y tener en cuenta los testimonios para no caer en arbitrarias generalizaciones. Por ejemplo, en Alemania, Nocke afirma que cuando estudiante, nunca había oído de masturbación ni de homosexualismo, y cita la opinión de algunos amigos suyos médicos, quienes afirman que en la mayoría de las escuelas estas prácticas son miradas como «porquerías» (*schweinerei* en el

⁴ H. Legludic, *Attention aux mœurs*, París, G. Masson, 1896, p. 182.

⁵ G. Ferrero, *L'Europa Giovane*, Milano, Treves, 1897, pp. 126-127.

texto), mientras que Hoche ha demostrado que en numerosas escuelas de otras partes de la misma Alemania estas prácticas están muy esparcidas y que, por lo tanto, le es imposible formular una opinión general⁶. Es ciertamente exagerado Nicéforo cuando afirma que en los colegios «la pederastia en general es la regla»⁷, y afirmaciones exageradas como ésta podemos encontrarlas en numerosos autores que, por su profesión —en especial los médicos— están más inclinados a generalizar. Si la casuística de las psicopatías sexuales interesa es porque numerosos sujetos dan noticias de los vicios y de las inversiones sexuales de los convivientes, mas no de la influencia de éstos ejercida sobre ellos o viceversa; no es necesario tomar como excesivamente significativo el hecho de que en dicha casuística figure con mucha frecuencia el colegio, porque en el campo de la psicopatía sexual los testimonios y las autobiografías pertenecen casi completamente a individuos cultos que en su mayoría han permanecido (especialmente en América, Inglaterra y Alemania) en el colegio.

A propósito de testimonios, es preciso tener en cuenta que una gran parte de los testimonios femeninos, enormemente raros y llenos de reticencias, sobre la vida de los colegios requieren una sutil interpretación, ya sea por no verlo demasiado rosado o por no caer en las vulgares generalizaciones dignas de la literatura pornográfica. Los colegios femeninos son aún poco estudiados y es necesario proceder con la máxima cautela al hablar de ellos. Si ciertas campañas periodísticas como la del periódico inglés *Town Talk* que afirmaba: «La mayoría de nuestros pensionados para muchachas son antros de iniquidad... escuela de pestilencia»⁸, pecan de exagerados;

⁶ Havelock Ellis, *Etudes de psychologie sexuelle*, París, *Mercur de France*, 1925, II, pp. 323-324.

⁷ A. Nicéforo, *Ilgorgo*, Torino, Bocca, 1897, p. 43.

⁸ Citado por H. France en *La Pudique Albion*, París, G. Charpentier et Cie., 1886, p. 250.

los escritores pedagógicos pecan casi todos de excesivo optimismo.

Estudiar la vida de los colegios desde el punto de vista sexual creo que equivaldría a llenar una laguna notable que existe en la pedagogía moderna y creo también que sería muy útil como un ejemplo de estudio de la vida sexual por el lado de los factores ambientales de todos sus vicios y de todas sus degeneraciones.

Camillo Berneri

«El contagio moral en el ambiente escolar»

Revista Blanca, 122; 15, junio de 1928

EL CONTAGIO MORAL consiste en lo siguiente: «Que los actos inspirados por los sentimientos buenos o malos, por las pasiones, por los buenos o malos instintos, dan a las personas que tienen conocimiento de dichos actos y que son susceptibles de adquirir sentimientos, pasiones semejantes, el deseo de cometer actos parecidos, excitando en ellas mismas estos principios instintivos»¹.

¹ P. Despine, *De la Contagion morale*, Marseille, 1870, p. 4.

La definición de Despina da exacta cuenta de las predisposiciones individuales que han sido demasiado descuidadas en el campo de las sugerencias colectivas, especialmente en relación al *delito de muchedumbre*². Pero mientras no se puede reducir el delito colectivo a un puro proceso de sugestión colectiva, debiendo tener en cuenta la ocasión que para el criminal representa la posibilidad de obrar confundido entre la multitud, en el campo de las desviaciones sexuales es evidente la fundamental importancia de la sugestión colectiva, porque el instinto de imitación se halle en contraste con el pudor. Es, pues, de tener muy en cuenta el instinto de imitación, particularmente tratándose de un estado como es el de la población escolar, estado en el cual el mimetismo psíquico es fortísimo. La psicología colectiva de las escuelas y de los colegios ofrece una rica mies de casos típicos de sugestión colectiva, en la cual la imitación desempeña un importante papel.

Un caso típico me parece es el observado por el doctor Alberotti en un convento de Castellamonte (Italia). Se trata del tatuaje endémico, propio de las cárceles, buques, cuarteles y casas de mancebía. Veinte colegiales, cuando el colegio estaba por cerrarse, se hicieron tatuar con signos alusivos al colegio, al director o a un compañero preferido³. Dado el carácter doloroso del tatuaje, y no siendo admisible, dado el número de los tatuados, se tratase de un agrupamiento accidental de anelgéticos, el caso es significativo, y se explica en gran parte, por la manía de mostrarse superior al dolor. Otro caso típico fue observado por el doctor Carlos Vecchia en otro colegio italiano: el Chivasso⁴. Un grupo de colegiales se dieron a practicar el hipnotismo. Un pensionista perteneciente a este grupo, fue presa de un acciden-

² Véase la crítica a Sighele de Le Bon, *Psychologie des foules*.

³ C. Lombroso, *L'Uomo delinquente*, Torino, Bocca, 1884, p. 320.

⁴ A. Mazzo, *La Pubertà*, Torino, Bocca, pp. 328-329.

te convulsivo. Pocas noches después fue otro también víctima de convulsiones. Un tercero que le asistía fue también atacado del mal y sólo prohibiendo las sesiones hipnóticas se pudo impedir el contagio.

La sugestión morbosa, especialmente la de tipo histérico, es frecuente entre las muchachas, y las jovencitas, como puede comprobarse por las relaciones sobre las epidemias místico histéricas⁵. Lo demuestra entre muchos otros casos el descrito por Leuch: «La epidemia de temblores histéricos que se produjo en una escuela de Zurich en 1896⁶. Hubo una muchacha de nueve años, que había llegado de una escuela de Berna donde ya había sufrido una análoga epidemia, fue colocada en una clase de una escuela de Zurich. Muy pronto, aquella niña se puso a temblar y, al principio inspiró el mismo temblor a sus tres vecinas inmediatas. El médico de la escuela opinó que aquellas tres niñas debían ser sacadas del colegio. Su consejo no fue seguido y al poco tiempo se declaró el mismo temblor a doce niñas más de la misma clase. Y, finalmente, de 133 discípulos, 25 niñas y un niño presentaron el temblor histérico. Sin embargo, en la mayoría de estas criaturas no se comprobó ninguna tara ni herencia nerviosa».

La vida sexual en las escuelas y en los colegios presenta infinitos casos de contagio moral, tanto, que todos los autores están de acuerdo con N. Sainte Claire Deville, que en su famosa memoria a la Academia de Ciencias Morales y Políticas (29 de julio 1871) sobre el internado y su influencia en la educación constataba: «Siempre que se juntan y se hacen vivir en domesticidad limitada a cierto número de animales de un mismo sexo y, sobre todo, a animales del sexo masculino, se nota primero una gran exco-

⁵ Igualmente, la contenida en el apéndice a la obra de P. Richer, *Études cliniques sur l'hystero-épilepsie*, París, Delahaye et Lecrosnier.

⁶ J. Philippe - G. Paul Boncourt, *Les Anomalies mentales chez les écoliers*, París, Alcan, 1922.

tación [¿excitación?] de los instintos de reproducción, en seguida una perversión temible de estos mismos instintos⁷.»

El doctor Frank Escande observa que si el onanismo es tan frecuente en los colegios es porque allí los ejemplos perniciosos son particularmente contagiosos⁸. Vigoureux y Juquelliers dicen que: «El contagio de costumbres de onanismo solitario o mutuo es *fatal* en todas las aglomeraciones donde la satisfacción sexual es imposible⁹.»

La práctica onanista se aprende casi siempre del compañero de estudios o de juego y tiende a ser mutua desde el principio. La iniciación sexual verbal va muy pronto seguida de la práctica. El influjo de los viciosos sobre los demás es tal que rápidamente la parte ingenua de una clase se amalgama con la otra. A este propósito es muy exacto lo que escribe Mendouse¹⁰: «La iniciación se hace casi siempre de camarada a camarada; es un servicio, servicio a veces retribuido, que los grandes en las mismas divisiones de internos se encargan gustosos de dar a los pequeños... Como que estos parloteos se repiten varias veces por día, crean poco a poco por sugestión mutua en el interior de los liceos o colegios, una mentalidad común en la que, conforme a las leyes que rigen el espíritu de las multitudes, dominan las tendencias inferiores en valor a las que diferencian a la mayoría de caracteres individuales».

De una encuesta llevada a cabo por Ferriani¹¹ entre nueve muchachos onanistas oscilando entre los ocho y doce años, la cadena de la iniciación onanística se reconstruyó como sigue:

⁷ *La Revue Scientifique*, París, 1871, p. 129.

⁸ F. Escande, *Le problème de la Chasteté masculine au point de vue scientifique*, París, Baillièrre et fils, 1919, p. 77.

⁹ A. Vigoureux - P. Juquelliers, *La Contagion Mentale*, París, O. Doin, 1905, p. 206.

¹⁰ P. Mendouse, *L'Âme de l'adolescent*, París, Alcan, 1909, p. 31.

¹¹ L. Ferriani, *Delinquenza precoce e senile*, Como, V. Omarini, 1901, pp. 197-198.

K. enseñó a A., el cual enseñó a X., P. y C.

X. enseñó a Z., el cual enseñó, a su vez, a L. y F.

L. enseñó a D. quien transmitió la enseñanza a R.

Este esquema nos confirma en la idea de que el 90 por 100 de las iniciaciones sexuales llevan al onanismo mutuo, y que fácilmente un grupo de amigos o de convivientes puede ser llevado al onanismo colectivo. El doctor Vachet recuerda que en un colegio «los discípulos se ingeniaban para hacerse castigar los días de salida y a la hora del recreo, entonces, cuando tenían en el interior de la casa más libertad, se reunían para instituir *matches* de masturbación colectiva¹².»

De qué manera un elemento onanista puede hacer escuela entre los compañeros hasta generalizar sus prácticas viciosas es evidente en un caso citado por Nicéforo¹³. M... de 14 años de edad, llega a un colegio sin saber aún qué cosa es la masturbación, «pero a la vista de las liviandades de los demás se contagié tanto que se convirtió en el más vicioso. M... entró en íntima relación de amistad con S..., su coetáneo, también onanista. Del onanismo manual mutuo, pasaron muy pronto al onanismo bucal (*penem in os invicem immiscebant*) y llegaron aún a prácticas más singulares, como la de lamerse, recíprocamente, el ano. Al cabo de poco tiempo de haber empezado el año escolar, esta práctica había llegado a ser la más común tanto, que de 14 individuos que aprendieron el onanismo, sólo dos quedaron exentos de esta plaga».

Después de este ejemplo no podemos por menos que dar la razón a Tarnowsky cuando afirma: «Cuando un niño cuyo instinto sexual está pervertido entra en una gran escuela, especialmente en un in-

¹² P. Vachet, *L'inquiétude sexuelle*, pp. 55-56.

¹³ A. Nicéforo, *Le psicopatie sessuale acquisite ed i reati sessuali*, Roma, Capaccini, 1897, pp. 35-36.

ternado, y se pone en contacto con muchos otros niños de diversas edades, se convierte, generalmente en una fuente de contaminación para la mayor parte de sus camaradas¹⁴.»

Ziino cita el caso de un colegial pederasta activo que había establecido una especie de harem de siete compañeros¹⁵.

En las escuelas y en los colegios femeninos el contagio moral tiene la misma amplitud y asume formas igualmente graves. Juan Pablo Richter dice:

«La moralidad de las muchachas es asunto de costumbres, no de principios... Es necesario no dejarlas nunca solas en gran número... Hay ciertos abismos a los cuales no deben aproximarse si es que se quiere que no caigan en ellos»¹⁶.

El doctor Garnier afirma que basta que una pensionista esté instruida sobre el vicio del tribadismo para que, aproximándose a sus compañeras, abrazándolas y, sobre todo, durmiendo juntas, lo revele y lo comunique a otras.

A otras, muy bien; pero ¿a muchas otras o sólo a las predispuestas? Ahí está el problema.

El onanismo mutuo¹⁷ no está tan difundido entre las educandas como entre los colegiales. El doctor Vachet está seguramente en lo justo cuando dice:

«Es cierto que la masturbación no es cosa rara en los pensionados de señoritas; pero las prácticas de este orden están lejos de tener la frecuencia y la extensión que alcanzan en las escuelas de muchachos¹⁸.»

¹⁴ Tarnowsky, *L'instinct sexuel et ses manifestations morbides*, París, Carrington, 1904, p. 110.

¹⁵ Citado por C. Lombroso ob. citada p. 393.

¹⁶ A. Marion, *L'éducation des jeunes filles*, p. 18.

¹⁷ Sobre la difusión del onanismo femenino; Havelock Ellis, *Etudes de psychologie sexuelle*.

¹⁸ P. Vachet, obra cit., p. 70.

El onanismo mutuo entre educandas no asume, generalmente, formas específicas, típicamente sexuales, pero reviste a veces la forma de expansividad más exaltada.

Así las *llamas* no tienen un carácter específicamente sexual, sino esencialmente romántico y tienden a adquirir una forma epidémica. D'Annunzio en su novela *El Placer*, hace hablar así a una de sus protagonistas:

«—¿Te acuerdas —dijo doña Francisca— del Conservatorio, cuando éramos tantas las que queríamos peinar-te? Todos los días teníamos grandes discusiones y litigios. Figúrate, Andrea, que hasta a veces hubo sangre. ¡Ah, nunca olvidaré la escena entre Carlota Fior-dalisi y Gabriela Vanni! Era una manía. Peinar a María Bandinelli era la aspiración de todas las educandas, mayores y menores. El contagio se esparció por todo el Conservatorio; a causa de ello hubo prohibiciones, advertencias, rigores, amenazas y, por fin la tonsura. ¿Te acuerdas, María? Todas nuestras almas estaban pendientes de aquella negra serpiente que descendía de tu cabeza, arrastrándose por la nuca y la espalda. ¡Qué llantos de pasión al llegar la noche!»¹⁹

Havelock Ellis cita la comunicación de una señora inglesa que conoce muy bien los colegios de muchachas, en el cual el caso de fetichismo colectivo imaginado por D'Annunzio encuentra amplia confirmación:

«En la gran escuela de que he hablado la *endemia* era casi general. Toda nueva alumna se convertía en poco tiempo en víctima de la moda, lo cual demostraba que había contagio... A veces había una parada seguida inmediatamente de nuevo ardor, bajo una forma más o menos epidémica. A veces casi todas las alumnas sentían predilección hacia sus maestras; otras veces era entre ellas mismas.»²⁰

¹⁹ Este fragmento le pareció también psicológicamente interesante al señor J. Bloch.

²⁰ Havelock Ellis, *Etudes de psychologie sexuelle*, II, p. 330.

Estas cosas entre alumnas son comunísimas. Rossana, hablando de ello con el pedagogo italiano Luigi Credaro, entonces ministro de Instrucción pública, éste le dijo:

«—No me hable usted. Todas las alumnas de las escuelas normales y de las superiores del Magisterio están afectadas de esta invasión de cartas amorosas escritas por sus compañeras.»²¹

Estos enamoramientos colectivos tienden a demostrar que en las escuelas y colegios femeninos existe más una vaga pasionalidad que un verdadero y propio erotismo. El amor es allí más cerebral, sentimental, romántico que sexual.

Pero si la necesidad sexual es menos intensa y específica y las aberraciones están menos difundidas y son más leves, las seducciones se pueden operar en gran escala, si es que para los colegios femeninos sirve también la máxima jesuítica: «Nunca dos, siempre tres, raramente cuatro». Especialmente el «nunca dos» debería ser aplicado.

P. Despina afirmaba:²²

«La muchacha más virtuosa, la más púdica, puede ser víctima de la seducción... si, habituada a la frecuentación de una persona amada, es susceptible, por una disposición particular, de caer en el estado pasional.»

Una invertida sexual confesó a Forel²³ que había seducido y corrompido a doce muchachas normales, quienes se enamoraban locamente de su seductora. Forel explica el caso así:

«La mujer distingue mucho menos que el hombre entre el amor y las sensaciones de voluptuosidad, así

como entre la amistad y el amor. Cuando una mujer invertida quiere seducir a una joven normal, la cosa le es bastante fácil. Procura ganar su afección por medio de caricias, de un amor platónico exaltado que no es raro entre mujeres. Los besos, los abrazos, las caricias, el dormir en una misma cama extrañan mucho menos verlos entre muchachas que entre muchachos y este género de ternura no repugna generalmente a la niña normal como al hombre normal. Poco a poco, por medio de una sabia graduación, la invertida llega a provocar en su víctima sensaciones voluptuosas, besando su seno y acariciando su clítoris. Muy a menudo la que es objeto de estas caricias no se da cuenta de que haya en ello nada de anormal o se deja simplemente arrastrar a sensaciones nuevas sin reflexionar, y entonces, por su parte, se cree enamorada.»²⁴

Cómo una educanda sensual y pasional puede influir en otra más joven o ingenua se evidencia en el siguiente episodio, que corto de una relación autobiográfica:²⁵

«V..., de 14 años, entra en el colegio. Está sola y pensativa en un ángulo del cuarto, cuando una compañera va hacia ella, le abraza, la besa, le acaricia los cabellos. V... permanece como estúpida, pero siente "una deliciosa sensación, un alivio supremo". La compañera abrumba con una furiosa tempestad de besos y caricias a V..., quien, ante ello, se pregunta a sí misma el por qué de un afecto tan de improviso, tan nuevo. Se lo pregunta a la compañera, la cual le contesta: "Te amo porque me ha producido pena verte tan triste, porque eres hermosa, porque eres blanca, porque me siento feliz y me calmo cuando puedo pasar las manos por tus cabellos y puedo besar tus blancas y frescas mejillas. Tengo necesidad

²¹ Rossana, *Sotto la férula*, pp. 112 y 113.

²² P. Despina, *Psychologie Naturelle*, París, F. Savy, 1868, vol. III, p. 2.

²³ A. Forel, *La Question Sexuelle*, p. 285, nota 1.

²⁴ Ivi, p. 284.

²⁵ G. Obici - G. Marchesini, *Le Amizie di collegio*, Roma, Milano, Sociedad Editora «Dante Alighieri de Albrighi», Segati y C.^a, 1905, pp. 110-112.

de un alma y de un cuerpo...”, y vuelve a embestirla con nueva furia de besos y caricias. V... queda aturdi- da. “Sentía que no eran besos como los de mi mamá, del papá, de los hermanos o de mis demás compañe- ras; me producían una sensación desconocida... El contacto de aquellos labios húmedos y carnosos me turbaba.” Al poco tiempo había cambiado algunas cartas personales. “Hasta me mordía cuando jugaba alegre y distraída con otras amigas, y ¡guay, guay! de mí si no la llamaba cuando me peinaba. Quería verme con los cabellos sueltos; entonces ponía su ca- beza sobre mis espaldas y lo hacía más a gusto cuan- do estaba en simple camisa de dormir que cuando iba vestida completamente. Yo la dejaba hacer y ella me reñía severamente porque yo no hacía como ella y no era la primera en desearla, en correr a su en- cuentro, en besarla...” Por fin, V... fue presa de la misma pasión. “La idea de perderla, el pensar que quizá un día habría prodigado a otras sus caricias me punzaba secretamente el corazón.” Pero después de una crisis de celos, gracias a la directora, que supo encontrar palabras persuasivas, V... se apartó de la amiga, haciéndose cambiar de cama (erau vecinas), porque la otra se vestía poco a poco y venía a pasar horas al lado de su cama, apoyando la cabeza en su almohada y susurrándole que “quería sentir el perfu- me de su salud y de su frescura.”»

Diderot, en su novela *La Religiosa*, ha descrito ad- mirablemente esta lenta sugestión de la malicia sobre la inocencia, inocencia que no siempre es in- diferente, aunque de la condescendencia sentimental, afectiva, es fácil el pasar a la pasividad sexual, más o menos partícipe y consciente.

Mientras que el onanismo mutuo masculino em- pieza generalmente con recíprocos tocamientos a los genitales y pasa muy pronto a la masturbación verdadera y propia, el onanismo mutuo femenino empieza generalmente con los besos insistentes, las caricias prolongadas y muchas veces no llega a la titi- lación ni al tanteo de la clítoris.

Pero también el beso puede ser una fuente de or-

gasmio erótico, especialmente cuando hay mordis- queo y succión de los labios, y el beso *columbinum*, que, según San Lignori, no puede ser excusado de pecado mortal, como el besar en partes insólitas y sensibles, como los pezones, pueden constituir una forma de onanismo. Otra forma de onanismo gene- ralmente desconocida es el manoseo mamario. Las jóvenes se dejan tocar fácilmente los senos, palpar y cosquillar²⁶. Es una simple broma, pero hay que tener en cuenta que, siendo el pezón excitable, la excitación prolongada puede provocar el espasmo venéreo.

Dado el carácter menos localizado y menos espe- cífico, en sus sensaciones iniciales y en sus necesida- des del erotismo femenino, la seducción es fácil en los colegios de muchachas. La costumbre de las ami- gas de estar en la misma cama puede desarrollar, por ejemplo, el tribadismo simple, en el que, no ha- biendo de hecho llegado al manoseamiento comparti- do, y consistiendo, esencialmente, en excitaciones eróticas producidas por frotamientos violentos y re- petidos de la superficie del pubis, del vientre y de los senos, puede ser practicado sin que los agentes se den cuenta de estar realizando un acto onanístico. A la corrupción de los colegios femeninos modernos aporta gran incremento la novela. Si en *La Religiosa* de Diderot o en *Mademoiselle de Maupin*, de Gauthier, los amores femeninos están pintados sin gran preci- sión de detalles, muchas novelas actuales no sólo pueden sugestionar, sino que son aptos para *instruir*.

²⁶ P. Garnier, *L'onanisme seul et à deux*, Garnier Fr., París, p. 496, cita el siguiente caso: «La excitabilidad del pezón y del seno entero aumenta hasta el punto de hacerlo el foco erógeno en al- gunas vírgenes locas. El pudor de una joven religiosa de un hos- pital de París se relevaba a la menor tentativa de contacto de las partes sexuales con su amante, un alumno de dichos hospitales, mientras que se dejaba manosear y abrazar los senos con todo el ardor posible, como prueba suprema de su amor. El pobre amante no pudo ir nunca más lejos».

Varias personas que me merecen entero crédito me han afirmado que en los colegios femeninos franceses el safismo está muy desarrollado. También en esto los colegios femeninos tienen más de cárceles que de laboratorios femeninos, donde además existe un aire viciado e impera la obscenidad. Las jóvenes operarias viven siempre aisladas del mundo. El amor entero, natural, o sea el vulgar, es siempre un elemento de equilibrio. El aislamiento, el destaque de la familia y del mundo es la causa principal de la pasionalidad y de las desviaciones de las educandas y de esto se daba cuenta aquella educanda que escribía en su propio diario:

«¡Releo esta noche estas pobres páginas! Dios mío, ¡cómo nos empequeñecemos... cómo nos extraviamos en indignas miserias! No me reconozco. ¡Oh, qué cambio en mi carácter ha producido mi estancia en el convento! No veo la forma de templarme de nuevo, de purificarme en la vivificante dulzura de la intimidad doméstica, en el aire puro y elevado que se respira en nuestra recogida casa.»

Este desahogo debería hacer pensar a los que quisieran encerrar a todos los muchachos, a toda la juventud en un colegio, para sostén de un sistema utilitarista y estatólatra.

André Lorulot

«*Perversiones y desviaciones del instinto sexual.*
Las perversiones, sus causas y sus formas»

Iniciales, 1, enero de 1932

NO HAY ASUNTO más delicado que el de las perversiones sexuales.

Para los *virtudistas*, estas perversiones son únicamente fruto de los vicios, son una invención satánica de la perversidad. Durante mucho tiempo fueron considerados como crímenes y eran severamente castigados por las leyes. Pero a medida que va pasando el tiempo se trata a los pervertidos sexuales como

enfermos o como locos, víctimas de desviaciones del instinto o de anomalías psíquicas. Desgraciadamente, nuestro pasado atavismo obstaculiza la comprensión del determinismo científico y la vida social se halla todavía muy a menudo falseada por concepciones moralistas que no tienen razón alguna de existir.

Acostumbrémonos a mirar a los pervertidos sexuales, sádicos, sátiros, pederastas, como a enfermos o dementes, y no como a temperamentos de una excesiva lubricidad.

Las perversiones (preferiría llamarlas desviaciones, porque la palabra desviación no implica ninguna idea de juicio o de censura moral) son numerosas y multiformes.

En el ser normal, la excitación sexual manifiéstase por sentimientos, por imágenes o por pensamientos concernientes a un ser del sexo opuesto. Esta excitación conduce al cumplimiento normal del coito, en las condiciones naturales.

El deseo de los pervertidos es el mismo: quieren llegar al coito, o por lo menos, a la eyaculación y al orgasmo. Pero lo que caracteriza precisamente, al pervertido, es que no puede llegar a la satisfacción genésica si no es a condición de hacer intervenir en ello un elemento *extraño a la esfera genital normal*.

La vista de una mujer bonita es suficiente para excitar al ente normal. Pensar en formas bellas, evocar voluptuosas caricias y el goce del abrazo amoroso, son, en resumen, formas todas de excitaciones sexuales normales y naturales.

Frente a estas excitaciones normales no es posible poner un catálogo de las anormales, pues el campo de la conciencia es vastísimo y los trastornos pueden introducir en él todos los elementos imaginables.

Ora es la necrofilia (amor por los cadáveres), ora el *necrosadismo* (la voluptuosidad que sienten algunos violando y destrozando los cuerpos muertos), ora el *vampirismo*, todas ellas formas de locura caracterizada. Sin embargo, la ley condena a muerte a tales locos. Un monstruo como el famoso Bertrand, que

entraba en los cementerios con peligro de su vida para desenterrar los cadáveres femeninos y satisfacer en ellos su horrible pasión, un monstruo de este género es más digno de la camisa de fuerza que de un juicio en la Audiencia. La locura es en estos casos tan visible que la decisión de mandarles a un manicomio debería ser unánime. Por lo demás, estos casos son bastante raros.

La *bestialidad* (relaciones sexuales con los animales) ¿puede considerarse como una verdadera desviación del instinto? Es poco probable. Se encuentra en el campo, entre los pastores y los campesinos que están en permanente contacto con animales domésticos y que no pueden poseer mujeres. Es una especie de masturbación compensadora. En general, el individuo preferiría, si pudiese obtenerlos, coitos normales. Y lo que caracteriza, precisamente, al verdadero pervertido es que no desea el coito normal (a menudo incluso es incapaz de realizarlo y siente una repulsión inmensa para él). La bestialidad existe también entre las mujeres, cuando se encuentran privadas del amor, o cuando, al contrario, sus sentidos están fatigados por el abuso. Se dice que las mujeres que acogen en su lecho a un complaciente perrito se hallan incluidas en estos casos. Ordinariamente se limitan a hacerle practicar al animalito una masturbación lingual o bucal de una manera efectiva. Sin embargo, este hecho puede producirse.

Según parece, la bestialidad estuvo mucho más extendida antiguamente que en la actualidad. Las costumbres eran entonces más brutales y más groseras. Ahora, a causa del refinamiento general, las desviaciones adquieren un carácter menos repugnante.

La Biblia fulmina contra los que se acuestan con animales y les amenazan con la muerte. Estas amenazas se repiten con mucha frecuencia y por ellas podemos deducir que el pueblo elegido por Dios tenía una especial predilección para este sistema de entretenimiento, lo cual se explica teniendo en cuenta que el pueblo judío lo era de pastores y poseían in-

menos rebaños. Cierto es que eran polígamos, pero, seguramente, sólo los ricos podían tener un harem bien provisto.

Jean de Serres, en su *Histoire de France*, publicada en 1648, relata el siguiente hecho que demuestra que la bestialidad se practicaba en gran escala, hasta en aquellos tiempos: «Tres mil italianos, mandados por el conde de Anguiscola, los cuales llevaban consigo numerosas cabras, dieron ocasión a los campesinos de que arrojasen algunas cabras al muladar, como señal de protesta por aquella horrible mezcla...» Se trataba de soldados pontificios que el Papa había enviado para que colaborasen en la lucha contra los protestantes. Después que se hubieron marchado, los campesinos asqueados, quemaron sus cabras con indignación. Algunos autores más, en particular Agripa de Auigne, confirman estos hechos, que sucedieron en la región de Lyon, en 1562.

Hacia la misma época (1617), en Francia, fue quemado vivo un hombre con su burra por haberla violado. No apruebo el suplicio del hombre, y menos el del animal, pues éste tenía mucha menos responsabilidad que su violador.

Sin embargo, el fallo se ajusta al espíritu de la Biblia:

«El hombre que fornicare con una bestia será castigado con la muerte. Y mataréis también al animal.»

«Y cuando una mujer se prostituya con algún animal sea cual fuere, matarás a la mujer y a la bestia; y su sangre caerá sobre ellos» (Levítico XX).

Las perversiones son más frecuentes en los países cálidos, porque la sexualidad se desarrolla mucho más rápidamente y porque la voluntad está muy atenuada por la temperatura. La homosexualidad, las violaciones, etc., son numerosísimas en Argel, Túnez, etc.

La exacerbación del sentido genital es causa frecuente de las perversiones y de los excesos. En este caso, el centro génito-espinal encuéntrase exagera-

damente desarrollado, o es muy excitable. La satiriasis (locura erótica furiosa) puede ser una consecuencia de ello.

La mayoría de las anomalías sexuales tienen su raíz en un cerebro enfermo y una imaginación desequilibrada. Casi siempre los perversos son degenerados hereditarios. Fueron procreados por tuberculosos, sifilíticos o alcohólicos que les han transmitido las taras mentales y las deformaciones del instinto. Estas taras tienen un carácter obsesionado y dominan la vida mental del individuo; en los degenerados totales pueden adquirir un grado tal de impulsividad que convierte a estos enfermos en muy peligrosos para el medio social.

¿Son contagiosas estas perversiones? Casi puede decirse que sí, para los predispuestos, para los desequilibrados y los fascinados por lecturas evocadoras o por ejemplos perniciosos. Sobre todo en el momento de la pubertad, cuando el individuo empieza a ser trabajado por la sexualidad, las influencias de este género pueden ser muy terribles.

La lucha social contra la locura y la degeneración es la única que puede hacer desaparecer las taras sexuales y los crímenes horribles cometidos por los *sátiros*, que son, siempre, locos irresponsables.

Leger, que había mutilado y violado a una niña, que se la comió el corazón y bebió su sangre, fue ejecutado. Al examinar el doctor Esquirol el cerebro del ajusticiado, demostró que tenía adherencias entre la piamater y la superficie cerebral. Era un demente melancólico.

Vacher, el destripador de pastoras, era igualmente un loco. En mi libro *Crime et Société* he citado ya numerosos casos de criminalidad engendrada por la locura.

Y la locura, oídlo bien, es ¡el alcoholismo! En 1880, se consumía en Francia 15.521 hectólitros de alcohol. En 1910 este consumo se eleva a 206.143 hectólitros.

André Lorulot

*«Perversiones y desviaciones del instinto genital.
VIII. El homosexualismo»*

Iniciales, 8, agosto de 1932

HEMOS LLEGADO AL homosexualismo. Es ésta, con toda seguridad, una de las más comunes desviaciones sexuales.

El *homosexual* es el individuo que busca el goce erótico en compañía de un individuo del mismo sexo. (Por oposición se llama *heterosexual* el coito efectuado entre dos individuos de sexo diferente y, por lo tanto, al coito normal.)

Esta perversión puede ser *congénita* o *adquirida*.

Cuando es adquirida decimos que el sujeto es un falso homosexual. El individuo es normal, pero se halla privado de relaciones normales y se contenta como puede.

La pederastia está muy desarrollada en todas las aglomeraciones de hombres: conventos, prisiones, cuarteles, etc. En los presidios militares africanos se está desarrollando de una manera sorprendente. Estos hombres jóvenes y robustos, privados de las satisfacciones sexuales femeninas, se convierten casi todos en pederastas. Se ha notado, además, que cuanto más libres son menos caen en la homosexualidad, porque aprovechan esta libertad para entregarse a coitos heterosexuales.

El Dr. Cazanove, que ha estudiado la perversión sexual entre los relegados, dice que el amor contra natura, es a veces tan vivo que exalta a estos hombres hasta el punto de provocar peleas sangrientas, venganzas y crímenes implacables.

Havelock Ellis cita una declaración de un médico de una prisión modelo americana:

«No sé a punto fijo cuántos prisioneros hay aquí que sean invertidos. En un momento de pesimismo me siento inclinado a creer que lo son todos; pero si admito un 80 por 100, me acerco mucho a la verdad». Y recordando la influencia sexual que algunos hombres tienen sobre otros, hace notar que: «Hay muchos hombres que tienen formas más o menos femeninas y que atraen a los demás con una fuerza que me recuerda la atracción que ejerce una perra en celo sobre una jauría de perros».

Según Westermarck, el homosexualismo ha sido practicado universalmente, en todos los pueblos y en todos los tiempos.

Sabemos que los romanos no detestaban la unisexualidad y que los griegos se entregaban a ella abiertamente. Los jóvenes, los efebos hermosos, eran muy solicitados por las personas maduras. Solón, el sabio Solón, no prohibía la práctica del homosexua-

lismo más que a los esclavos, precisamente porque aquella forma de amor estaba considerada como muy honrosa y sólo eran dignos de ella los hombres libres.

En cambio, los judíos tenían horror al homosexualismo probablemente porque colocaban por encima de todo el amor a la fecundidad y a las familias numerosas: «Cuando un hombre realice actos sexuales con otro macho, se considera que han cometido ambos un acto abominable y les mataréis» (Levítico XX).

En la actualidad somos menos crueles; afortunadamente para los numerosos practicantes del amor al revés.

Las leyes persas castigaban igualmente con la muerte a los pederastas sorprendidos en flagrante delito. El proxeneta homosexual tenía suficiente con 75 azotes. Aun ahora, en el Daghestan, los pederastas pueden ser matados por cualquiera si les encuentra en el delito.

La civilización egipcia, que es la más antigua de todas las civilizaciones conocidas, tenía homosexuales. Se ha descubierto un *papyrus*, anterior de 34 siglos a nuestra época, en el que se hace la apología del homosexualismo. Nada tiene, pues, de sorprendente que los Alcibiades, Sócrates y muchas otras inteligencias eminentes de la antigüedad, hayan considerado a la pederastia como un placer natural y lo hayan practicado ellos mismos.

¿Existe el homosexualismo entre los animales?

Las opiniones son variadas. He citado antes algunos ejemplos extraídos del libro de Rémy de Gourmont. Estos ejemplos están aceptados por todos los naturalistas, pero los interpretan de distintas maneras. El Dr. Nazier, concretándose a citar un autor reciente, estima que estos casos de pederastia son, en realidad, actos de masturbación. Los machos privados de hembras se unen entre sí a falta de cosa mejor. Se comprueba el mismo fenómeno, como hemos visto, entre los hombres, en las cárceles o en cualquier otro lugar, cuando no tienen posibilidad

de encontrar una mujer. Es muy difícil, no obstante, encontrar entre los animales casos de homosexualismo real y congénito.

De manera que, mientras la pederastia es *adquirida*, el homosexualismo efectivo, o mejor dicho, el *uranismo*, para emplear el término exacto, es *innato*.

El pederasta, incluso cuando se entrega al acto sexual con otro macho, conserva una mentalidad masculina y gustos viriles. El uranista al contrario, es afeminado; su mentalidad y sus gustos son femeninos.

El pederasta se siente atraído con preferencia por jóvenes agradables, imberbes, graciosos... El uranista busca la afección de un hombre vigoroso.

El amor del pederasta es a menudo grosero y violento (a veces incluso va acompañado de sadismo). Realiza el coito anal con su compañero. El uranista se diferencia también, desde este punto de vista, con el pederasta, pues por regla general es muy sentimental y se contenta gustoso con besos y caricias. No es raro que los uranistas practiquen el amor platónico y limitan sus relaciones a efusiones más o menos líricas. Muy raramente practican el coito anal; ordinariamente se contentan con el onanismo mutuo o con el coito bucal.

Vemos, pues, que es necesario no confundir el uranismo con la pederastia porque son dos estados profundamente distintos.

Los uranistas son los que «desde su infancia, antes de la pubertad, se sienten inclinados exclusivamente, espontáneamente, sensual, sexual, sentimental, amorosa e intelectualmente, hacia otros individuos del mismo sexo».

La inversión sexual es una degeneración pero puede, sin embargo, existir en individuos sanos y normales en todos los aspectos de sus actividades.

Por término medio hay un 2 por 100 de uranistas verdaderos. El célebre alienista Rogues de Fursac evalúa la cantidad de éstos en un 4 por ciento cuya equivalencia sería *un millón* de pederastas únicamente en Francia.

En 1908, el Dr. Aletrino, de la Universidad de Amsterdam, calculaba que el número de uranistas de Alemania ascendía a 1.200.000, de los cuales le correspondían a Berlín 56.000 por lo menos. En Holanda había en total 68.000 con una correspondencia de 1.360 en Amsterdam.

No estoy enterado de cómo se han podido recoger estas cifras, dado el caso de que quienes practican la homosexualidad no se jactan de ello en público.

Sea como fuere, es lo cierto que el señor Ambrosio Got ha proporcionado curiosos datos acerca de la pederastia en Alemania. (Véase el *Mercure de France* de primero de febrero de 1923.)

Los homosexuales alemanes están agrupados en una vasta federación llamada: «Deutscher Freundschaftsverband», cuya sede reside en Berlín. Esta «Federación de la Amistad», más ecléctica que los uranistas latinos, admite también mujeres en su seno. Hay grupos de amigos y grupos de amigas, pero están separados, como puede comprenderse.

La mayoría de las ciudades alemanas tienen su club de invertidos, que organiza soirées, bailes, representaciones teatrales, poseen bibliotecas y reciben todos los periódicos. Tienen incluso conferenciantes. Uno de ellos, el doctor Hirschfeld, recorrió Alemania haciendo la propaganda de tales clubs y recogiendo en su *triumfal* viaje más palizas que adeptos.

Los pederastas alemanes están llevando a cabo una intensa agitación para obtener la revocación del artículo 175 del Código Penal, que reprime y castiga el ejercicio de la pederastia, aunque se realice clandestinamente. Gracias a la revolución y al período turbulento que le siguió, el movimiento pro homosexualismo pudo adquirir una gran extensión.

Got publicó también la lista de todos los órganos (periódicos y revistas) editados por los invertidos alemanes. Esta lista es impresionante por su magnitud y la revista parisién *Inversions* (que no aparece ya) es una pobre caricatura al lado de aquellos poderosos cofrades de allende el Rhin.

En estos periódicos especiales florece una publicidad no menos original. Se organiza una verdadera trata de hombres por medio de los anuncios. Véase la muestra: «Joven de 25 años busca amistad duradera con señor respetable...» «Negociante divorciado, edad cuarenta años, busca un amigo que no tenga más de veinte años, de buena familia, con sólida posición y que lleve una vida arreglada.» «Estudiante 20 años desea conocer amigo entre 20 y 27 años, de tipo fresco y viril.»

Las autoridades han intentado en vano anular esta propaganda. La organización homosexual es muy poderosa para que puedan hacerle mella las persecuciones judiciales. Al contrario, el artículo 175 acabará por ser derogado, única manera, a nuestro entender, de que cese radicalmente tan funesta propaganda.

Sábase que en Alemania son muy frecuentes los escándalos. Muy recientemente, varias personas muy conocidas, miembros todas ellas de asociaciones ultra nacionalistas, hanse visto comprometidas en un asunto de homosexualismo.

Desgraciadamente ningún país puede escapar a esta gangrena. He hablado de la revista *Inversions* que se publica en Francia y que constituyó la más audaz tentativa de los uranistas para dar a su perversión el espaldarazo de la publicidad. Esta tentativa fracasó y aquel periódico que aspiraba a ser el órgano de los 60.000 invertidos parisienses, tuvo que dejar de aparecer.

Es cierto que la pederastia ha progresado enormemente en Francia y en España después de la guerra. (Téngase en cuenta que hablo de la *pederastia* no del *uranismo*.) Es uno de los frutos de la decadencia general. El homosexualismo corre parejas con la opiomanía, cocainomanía y todas las demás aberraciones presentes. Hay individuos que son homosexuales por esnobismo, por vanidad, para parecer originales o para darse publicidad. Estos individuos no van empujados por el instinto o por una fuerza morbosa, sino por el deseo de saborear una sensación

nueva y picante, o con otros deseos o cálculos completamente inconfesables, ya que existe una turba de profesionales y de prostituidos homosexuales, parásitos y *maestros cantores*.

El uranismo es hasta tal punto un «temperamento» aparte que está sujeto a las mismas perversiones y desviaciones que el amor normal. Hay uranistas feticistas, uranistas masoquistas, etc. Raffolovitch cita, basándose en datos de Hirschfeld, el caso de un homosexual que sólo sentía inclinación hacia los hombres que llevaban lentes. Queda comprendido que los lentes de las señoras no le causaban sensación.

El doctor Pouillet declara que los sujetos machos que sienten invencible repulsión hacia la mujer, tienen generalmente el encéfalo más o menos afectado. Tal cosa puede ser una realidad por lo que atañe a algunos homosexuales muy degenerados, pero es preciso convenir en que existe un crecido número de uranistas cuyas funciones mentales son absolutamente cuerdas. Miguel Ángel, Condé (el vencedor de Rocroi), Winckelmann, Walt Whitman, Oscar Wilde, etc., además de homosexuales eran hombres de valor.

¿Dónde deberemos buscar, pues, la causa de semejante anomalía?

Según Schopenhauer, la naturaleza misma es quien induce a los hombres de más de 50 años a buscar en su propio sexo las satisfacciones carnales a fin de impedir la procreación de hijos débiles o enfermos... Esta explicación nos parece ridícula. En primer lugar porque, felizmente, no todos los hombres de más de 50 años se hacen pederastas, ni mucho menos. En segundo lugar porque el verdadero uranista lo es de nacimiento, como ya hemos dicho, y profesa en todas las épocas de su vida, incluso en su juventud, una inevitable repulsión para el amor normal.

Otros autores creen que el homosexualismo puede derivar de la privación de relaciones sexuales y que el sujeto acaba por habituarse al amor de su propio sexo.

El Dr. Hanisch piensa que los violentos deseos de

la mujer durante el embarazo, en el sentido de pensar en un hijo de sexo diferente al que en realidad tiene ya, puede infligir al niño una deformación psíquica y corporal. Por esta causa nacerían —siempre según el referido doctor— niños afeminados, por una parte, y muchachas masculinizadas, por otra. Según esto, las mamás de todos los uranistas machos habrían sentido, durante su embarazo, violentos deseos... hacia otras mujeres. Tal cosa no es de creer.

Es seguro que no nacemos con la representación completa del otro sexo, pero poseemos una estructura orgánica, un mecanismo sexual, que entrarán automáticamente en funciones tan pronto como las circunstancias necesarias para este funcionamiento se presentan. A menos que el mecanismo psico-sexual no esté falseado... En este caso su funcionamiento no puede ser normal, y en este caso se halla, precisamente, el uranista.

Sábase que los más lejanos antepasados de la humanidad fueron hermafroditas, y poseyeron, por consiguiente, los dos sexos reunidos en un mismo individuo. Es posible que el homosexualismo sea un retorno patológico hacia esta herencia lejana. He aquí cómo lo explica Havelock Ellis: «El invertido sexual no posee, ordinariamente, señales exageradas de esta antigua comunidad sexual, pero, como hemos visto, existe un número considerable de aproximaciones más o menos delicadas al sexo opuesto en los invertidos. Expresándolo de una manera esquemática, en el momento de la concepción un organismo puede estar provisto de un cincuenta por ciento de caracteres machos y otro cincuenta por ciento de caracteres femeninos, y a medida que va realizándose el desarrollo unos u otros preponderarán, matando los del otro sexo; pero en el hermafroditismo psico-sexual, el proceso no ha podido llegar normalmente a término, ya sea a causa de una no equivalencia desde el principio, o ya porque el individuo se haya encontrado orgánicamente construido de una manera más apropiada para la impulsión se-

xual invertida que para la normal, o también para ambas a la vez». (Havelock Ellis, *La Inversión Sexuelle*, tomo II, pág. 274).

Existen, evidentemente, muchos hombres afeminados y muchas mujeres de aspecto masculino, de instintos autoritarios, ya en su hogar o ya en la vida social. Pero estas anomalías son generalmente superficiales y no afectan profundamente a la sexualidad. Sin embargo, todo consiste en una cuestión de grado. La mujer viril buscará siempre al hombre afeminado. Imaginemos que su virilidad hubiese sido un poco más acentuada y deduciremos enseguida que en tal caso habría buscado el amor de otra mujer.

El Dr. Nazier, en una obra reciente que ya hemos citado, se pronuncia en favor de la teoría citada, dándole, no obstante, una base fisiológica extremadamente sólida, establecida teniendo en cuenta los últimos y muy importantes descubrimientos hechos en el estudio de la fisio-sexualidad. Admite la persistencia de gérmenes hembras activos en el macho y de gérmenes machos activos en la hembra, lo cual puede acarrear una diferenciación sexual imperfecta, que va desde la anomalía anodina y casi desapercibida hasta el uranismo más irreductible: *un cerebro femenino en un cuerpo masculino, o viceversa.*

Es preciso admitir, pues, de acuerdo con el doctor Nazier, que en los invertidos desequilibrados emotivos, su desequilibrio es puesto de relieve por las taras hereditarias e indudablemente también, por algunas desarmonías glandulares.

André Lorulot

*«Perversiones y desviaciones del instinto genital.
La inversión en la mujer»*

Iniciales, 9, septiembre de 1932

Las lesbianas

QUEDA ENTENDIDO QUE el homosexualismo existe también entre las mujeres. También entre ellas encontramos a la homosexualista verdadera, que obedece a un instinto imperioso. Le repugnan los hombres; sólo le atrae la mujer (cierto tipo de mujer). Estas uniones presentan todas las características del amor,

y la invertida prodiga a su amiga todas las atenciones de un amor intenso, rodeándola de caricias, de prevenciones y de besos, y pidiendo a la vez las más íntimas expresiones amorosas.

Para que exista el homosexualismo verdadero, en la mujer, como en el hombre, es preciso que haya: 1.º, repulsión para el amor normal; 2.º, existencia de un sentimiento de amor hacia el otro homosexualista.

Este sentimiento no existe en las lesbianas vulgares, que obran simplemente por vicio, por cálculo o por perversidad, que se entregan con la misma facilidad a las caricias de ambos sexos, y que no van guiadas por un sentimiento amoroso profundo y verdadero, sino por la simple búsqueda de voluptuosidades más o menos especiales.

Se ha pretendido que la lesbiana real¹, la que busca el amor de las mujeres y que desempeña, para con la otra, el papel del hombre (es decir, el rol más activo) era, como si dijéramos, un hombre fallido y que estaba provista de un clítoris hipertrofiado. Se dan estos casos —¿cómo no?— y se encuentran entonces clítoris tan desarrollados que pueden similar el órgano masculino y suplantarle con tanta destreza como constancia. Pero la presencia de esta particularidad fisiológica no va indispensablemente ligada a la inversión femenina.

Muchas lesbianas buscan en el amor sáfico un derivativo al coito de los machos demasiado brutales. Encuentran en el ejercicio lésbico caricias más refinadas, un estremecimiento a la vez más delicado y más profundo de su sexualidad. Por lo demás, la inversión no es sólo el refugio de las jóvenes sentimentales o de las esposas decepcionadas... lo es también de las cortesanas agotadas y de las prostitutas cansadas del hombre.

¹ Las mujeres de Lesbos tenían fama (según se dice) de poseer un clítoris muy desarrollado y de preferir los amores homosexuales. Como recuerdo de estas señoras el lenguaje corriente ha conservado la expresión de «amores lésbicos».

No hablemos ahora de los *originales* y de las depravadas que van a Lesbos para encontrar en sus goces lo inédito y lo picante. A pesar de todo es probable que la homosexualidad femenina constituya una tara degeneradora menos profunda y menos grave que el uranismo masculino, y es indudable, además, que sus repercusiones en la vida moral y fisiológica del individuo son mucho menos importantes.

Sodomía y coito bucal

El homosexualismo nos conduce, casi inevitablemente, a ocuparnos, aunque sea brevemente, de ciertas caricias usadas en el curso (o al margen) de las relaciones sexuales normales.

La sodomía, práctica del coito anal (por el ano) parece que es conocida de la humanidad desde hace mucho tiempo. Creo incluso que la apreciaban mucho más en la antigüedad que en los tiempos modernos. Este vicio está muy esparcido aún en algunas regiones, sobre todo en el Asia, en la India, en Egipto, en Turquía, en China, etc.², Los árabes aprecian en mucho el coito rectal. Este último, muy a menudo, es casi una forma de masturbación mutua. Podemos hallarlo también en las cárceles, en los presidios, en los cuarteles y en todas partes donde la privación de mujeres se nota sensiblemente.

² Tomás Candisy, que viajaba por América los años 1568-1588 y que hizo una descripción de las costumbres íntimas de los pueblos de Manila, dice que es costumbre agujerear el glande de los niños y dejar en el agujero un clavo que puede quitarse a voluntad. Le explicaron que esta costumbre se había adoptado a petición de las mujeres a fin de poner un dique a la sodomía. Me inclino a creer que se trataba también de evitar la masturbación solitaria.

El Dr. Pouillet asegura que de cada cien prostitutas que entra en el hospital de Loucine, sesenta por lo menos han sufrido la desfloración rectal. La sodomía cuenta pues, todavía, con un número considerable de adeptos.

Incluso en el matrimonio, muchos hombres exigen de sus esposas que satisfagan sus deseos depravados, unas veces por poca lubricidad, otras porque quieren evitar la procreación.

Jean de Bourmont hace decir al héroe de su audaz libro *L'Art d'Aimer*: «Las mujeres que acogen con confianza esta tan secreta e íntima inclusión, hallan la recompensa en la obtención de una voluptuosidad de una repercusión sexual muy extendida en la que dos armonías se esparcen y se confunden... Todos los gestos del amor asociados a un estado de sentimiento son bellos y armoniosos...»

No quiero discutir esta tesis. Pero me parece sujeta a muchas objeciones. La voluptuosidad inherente a esta «secreta e íntima» introducción seguramente sólo pueden sentirla un muy reducido número de mujeres. La mayoría, al ser interrogadas, parecen profesar, por el contrario, las más ostensibles aversiones hacia este género de coito.

Tardieu pretendía que el coito anal acarrea la deformación de la verga produciendo un adelgazamiento del glande. Actualmente se ha probado que no es así, sino que son precisamente los hombres que tienen el glande afilado y delgado ya de por sí, quienes prefieren el coito anal. Es cierto, sin embargo, que esta forma de coito es perjudicial para la mujer (o para el hombre) que a ello se presta. La repetición del coito anal trae como consecuencia una especie de *infundibulum* (irritación deformadora del recto).

Si la sodomía repugna a los delicados, el coito bucal está considerado como más refinado, y se practica en mucho mayor escala.

¿Será preciso considerarlo como una perversión? Las opiniones a este respecto están divididas. Unos

estiman que todo está permitido entre amantes cuando el acto obedece a la fiebre amorosa y al deseo de probarse mutuamente su afición. Añaden que las caricias y los besos, repartidos por todo el cuerpo del amante, constituyen un feliz estimulante que hace subir al paroxismo los deseos mutuos y permite, cuando llega la eyaculación, que el goce se realice en las mejores condiciones³.

Pero el argumento de Havelock Ellis no convencerá a los que hallan que el amor es siempre demasiado *animal*, a los que han llegado incluso a repudiar toda voluptuosidad en la unión sexual. Los mismos teólogos reprueban los besos dados en la boca... Cuando las lenguas se mezclan... ¡qué horror para un virtudista!, esto es besarse como las palomas.

San Ligorio clamó ya contra los besos en las partes *insólitas*. Ligorio, como se ve, era particularmente severo puesto que pueden ser consideradas como *insólitas* otras partes que no sean precisamente las sexuales⁴. ¡Qué miseria es el amor cristiano así comprendido!

Los adversarios del coito bucal hacen notar, al contrario, que se trata de un acto contra natura repugnante y sucio. ¿Qué conclusión podremos sacar de todo ello?

He aquí mi humilde y personal opinión. Mientras

³ El carácter esencialmente normal del *cunnilingus* y de la *fellatio*, cuando sobrevienen como incidentes en el proceso de tumescencia, está demostrado por el hecho de que lo practican muchos animales. Éste es el caso de los perros. Moll comprueba que no es raro, que la perra, mientras está debajo del macho, pero antes de la intromisión, modifique su posición para lamer el pene del perro, es decir, para aumentar la excitación del macho y la de ella misma. (Estos datos según Havelock Ellis.)

⁴ Basándonos en esta declaración, y tomando como punto de partida el precepto de San Ligorio resultará que las beatas (y los beatos) cuando besan los pies de los cristos o de las vírgenes cometen también un pecado, puesto que dichos miembros pueden ser considerados como *insólitos*. He aquí cómo, al querer ser rigoristas, los cristianos se cogen en sus propias redes. (N. del Traductor.)

las caricias y los besos, *sean cuales fueren*, tengan como finalidad *aumentar* el placer del coito, son normales y naturales puesto que las bestias nos dan de ello muchos ejemplos. Pero es preciso, evidentemente, que el coito termine de *manera natural*, es decir, por la intromisión y la eyaculación dentro de la vagina. Si la conclusión de las caricias citadas es distinta, si los amantes escapan a la terminación lógica del orgasmo, entonces el coito es contra natura. Expone al hombre y a la mujer al desequilibrio nervioso, a la insatisfacción, a la repetición exagerada del acto y al agotamiento enfermizo que es la última consecuencia.

Muchos hombres practican el coito bucal completo para evitarse la carga de la paternidad. Otros lo practican con las prostitutas, imaginándose que así se ponen al abrigo del contagio venéreo. Los que tal piensan cometen un lamentable error, porque muchísimas prostitutas tienen placas venéreas en el paladar y en la faringe.

El Dr. Pouillet asegura que el coito bucal (que se llama *felación*, cuando lo practica la mujer en el hombre; y *cunnilingus* cuando es el hombre quien lo realiza en la mujer) está cada días más extendido.

Las prostitutas han llegado a constituir una especialidad de succión del pene, lo que les proporciona la clientela de multitud de machos, ávidos de una voluptuosidad más directa y más completa que la que sus esposas... Esta práctica es, indudablemente repugnante, porque es fruto de la venalidad y no tiene como atenuante la fuerza de un sentimiento recíproco o el arrebató de una pasión vehemente...

Dr. Félix Martí Ibáñez

«Consideraciones sobre el homosexualismo»

Estudios, 145, septiembre de 1935

EL DESGRANAR INACABABLE de los días va trayendo en-
garzado en su hilo cronológico un ansia fecunda de
profundizar en las aguas inquietas de la sexualidad.
Así, aunque la horda de moralistas dogmáticos prosig-
ue en su despiadada represión, son ya muchos los
hombres de ciencia que de diversos modos han en-
focado el problema del homosexualismo. Abriendo
con ello las ventanas de la conciencia colectiva hacia
este dramático paisaje y permitiendo a los lacerados

por alguna llaga sexual entrever en las negruras de su horizonte vital un rayo de esperanza.

Si pretendiéramos sintetizar la evolución histórica de la posición adoptada por la sociedad ante el homosexualismo, podríamos cristalizarla en tres grandes etapas: La primera de ellas abarca los orígenes de la Humanidad, los clanes matromínicos y patriarcales y el antiguo imperio grecorromano. Tiempos aquéllos en los cuales la práctica del homosexualismo se consideró perfectamente natural y compatible con la dignidad moral del individuo. En el seno de los clanes totémicos fue el homosexualismo, como Westermarck, Frazer y otros sociólogos han demostrado, una modalidad de las muchas formas de convivencia incestuosa en ellos verificada. En el imperio grecorromano no sólo fue tolerado, sino que la práctica del amor invertido se reputó entre los varones más viril y digna que la del amor normal, que consideraban afeminado los rudos guerreros del Imperio.

La irrupción del Cristianismo en el escenario histórico dio una segunda etapa, en la cual se produjo la reacción ascética y antipagana, que estimó al homosexualismo como un pecado nefando y antinatural. Actitud que perduró a través de los tiempos medievales, en los cuales, si bien el homosexualismo fue practicado subterráneamente alcanzó gran incremento, se encubrió con la máscara aterciopelada de una hipócrita moralidad. Supervivencia histórica de esa conducta fue la famosa carta escrita en tiempos más cercanos a los nuestros, en la cual algunos cardenales suplicaron al Papa Sixto IV «permiso para cometer el pecado homosexual durante los tres meses de más calor del año».

Hasta el siglo pasado dominó esa postura, de la cual se hicieron eco los códigos jurídicos, castigando con diversas penas al homosexualismo, al cual se consideró como figura delictiva. Lo más lamentable fue que a esta tendencia se agregaron muchos médicos y hombres de ciencia, que a sus convicciones

científicas antepusieron el criterio que la moral sectaria les marcaba, haciendo así responsables de su desviación sexual a hombres que tenían de ella tanta culpa como un diabético de su enfermedad o un contrahecho de su joroba.

La última etapa ha sido abierta por nuestro siglo, que a sus múltiples defectos opone una genial inquietud revisionista de los viejos problemas. Con tal orientación el asunto ha sido colocado sobre la mesa de disección psicológica y analizado científicamente en toda su compleja estructura. Pero la ley ya había juzgado en tal cuestión, y así es cómo estimando falsamente que todos los actos humanos dependían de la voluntad de quien los ejecutaba, para defender las mal llamadas «buenas costumbres», se castigaron las uniones homosexuales, aun las practicadas sin violencia ni engaño. El Código alemán vigente, el Código penal chileno, el Código italiano, el proyecto de Código español, aún consideran como figura delictiva el homosexualismo, desoyendo así voces tan eminentes como la del fallecido profesor Magnus Hirschfeld, la máxima autoridad en Sexología, que en el II Congreso para la Reforma Sexual, habido en Copenhague en 1928, condenó tales dislates jurídicos, exigiendo que en nombre de la ciencia se extrajera el homosexualismo del campo de la ley injusta, la moral dogmática y la picaresca pornográfica, para incluirlo en el sereno campo de la Endocrinología y la Psicología científica.

Desgraciadamente, a estas voces que demandaban humanidad y cultura hacia ese sector de seres humanos víctimas de la inversión sexual, se agregaron pronto otras voces que adoptaron posición diametralmente opuesta a la de los antiguos moralistas y como aquélla, extremadamente falsa. Fue la de aquellos homosexuales más o menos declarados, que públicamente e interpretando a su gusto las conclusiones científicas pretendieron hacer la apología del homosexualismo y demostrar su absoluta normalidad y aun supremacía sobre el amor normal. Poetas,

artistas, científicos, quisieron construir un edificio arquitectónico con sus opiniones, que fuese la justificación pública de sus apetencias homosexuales. Así lo han hecho, entre otros casos más conocidos, el poeta americano Walt Whitman, los literatos Paul Valéry y Marcel Prevost, el industrial Krupp y, más recientemente, el literato André Gide.

Situándonos equidistantes de las posiciones extremas y yendo a contemplar desde una colina científica este enmarañado panorama, cabe ante todo definir el homosexualismo. Y si hemos de encerrar la complejidad del problema en una definición, podemos decir que la homosexualidad es la atracción erótica (física, espiritual o mixta) entre individuos del mismo sexo.

Tal es el denominado *homosexualismo-inversión* o *amor invertido*, en el cual un hombre o una mujer responden a una irresistible llamada de sus instintos y más fuerte que su voluntad y su moral que les impele al amor desviado. Aunque en pugna con nuestros sentimientos de seres normales, no tenemos el derecho a calificar de inmoral esa desviación, como no podemos llamar ladrón al individuo afecto de tendencias mentales cleptómanas, que roba impelido por su anormal constitución psíquica.

Junto a este tipo de *homosexualismo-inversión* se halla el *homosexualismo-perversión*, o sea el de aquellas personas que lo practican voluntariamente, por snobismo, ansia de nuevas sensaciones o con fines utilitarios. Este homosexualismo se diferencia del anterior, entre otras características, porque si el amor invertido u *homosexualismo-inversión* es generalmente congénito y existía latente en el individuo desde su nacimiento, el *homosexualismo-perversión* obedece sobre todo a influencias postnatales y ambientales que modifican y desvían la ruta hasta entonces normal del individuo.

Claro está que existen casos en los cuales es muy difícil establecer esa diferenciación, aunque se tengan en cuenta otras características, como la de que

el *homosexualismo-inversión* oculta lo que él juzga degradante envilecimiento y vive en perpetua lucha espiritual con él, mientras que el *homosexualismo-perversión* exhibe y declara ostensiblemente sus anormales apetencias eróticas, que practica voluntariamente.

Los últimos estudios de las escuelas de Sexología inglesas y alemanas tienden a amplificar la importancia del medio ambiente en la génesis del homosexualismo, pero al mismo tiempo a establecer la necesidad de un terreno psicológico adecuado para que en él germine la planta morbosa de la desviación sexual. Por tanto, hoy admite la Sexología científica que todos los casos de la anormalidad que estudiamos son a la vez congénitos y adquiridos y que en su producción se engranan el factor psicobiológico constitucional y un factor ambiental. Del engranaje de ambos brota la personalidad homosexual. Y según el predominio de uno y otro factor, se define el homosexualismo como de tipo inversión o de tipo perversión.

Por hoy dejaremos de lado el *homosexualismo-perversión* para referirnos al otro grupo de esta desviación sexual.

Hemos dicho que una de las más notables diferencias entre ambos tipos de homosexualismo es la no existencia en el caso de la inversión sexual de las relaciones heterosexuales, puesto que el individuo homosexual de este tipo presenta un descarado impudor hacia las personas de opuesto sexo, mientras que su pudor se exagera frente a las de su mismo grupo sexual. Sin embargo, es muy frecuente observar episodios heterosexuales aun en la historia de invertidos congénitos; lo cual se explica teniendo en cuenta que aun en el caso de un homosexual puro pueden las circunstancias reavivar el rescoldo erótico normal que en el individuo resta y dar así lugar a fugaces episodios de amor normal.

En los casos de Oscar Wilde y de la poetisa Safo, cuyo análisis psicológico verificaremos en otro artículo, la coexistencia de una línea amorosa homosexual en

la cual se intercalaron episodios heterosexuales es indudable. (Otros casos históricos se analizan en nuestra conferencia sobre «Homosexualismo» que en folleto editará ESTUDIOS.)

Lo cierto es que hoy podemos afirmar rotundamente que el homosexualismo es simplemente una *desviación del instinto sexual*. En esta premisa se basa el moderno concepto biológico del homosexualismo.

Usando la gráfica comparación lanzada por el famoso sexólogo español podríamos decir que el impulso sexual es comparable a un automóvil puesto en *marcha* por el pie del chófer, que da arranque al motor, pero sin imprimirle dirección alguna. La dirección le vendrá impuesta por la mano colocada sobre el volante, que podrá impulsar el coche por la ruta lisa de la carretera o lanzarlo a campo traviesa por terrenos tortuosos. Imaginad que el coche es el impulso sexual, el pie puesto sobre el acelerador, las secreciones internas que rigen la sexualidad, y la mano sobre el volante nuestro psiquismo y las influencias ambientales. El impulso sexual será puesto en marcha por las secreciones internas correspondientes; pero a ciegas, de modo inespecífico, sin dirección alguna. Si entonces, espíritu y ambiente, influyen netamente sobre el impulso sexual, éste adoptará la normal dirección hacia el sexo opuesto —tal y como el coche guiado por mano experta se lanzará veloz por la carretera asfaltada. Pero si el espíritu o el ambiente, por causas diversas no ejercen su acción protectora y lo enfocan en otra dirección, el impulso sexual se desviará de su ruta normal y se dirigirá hacia individuos del mismo sexo—, tal como el coche mal conducido deja el asfalto y corre entre peñas y matorrales.

Éste es el subsuelo biológico del homosexualismo, del cual dimanán casi todas las modernas interpretaciones de tal anormalidad sexual.

Las teorías científicas hoy en boga para explicar la génesis de la homosexualidad pueden, a mi entender, agruparse en dos sectores: a) *Teorías biopatológi-*

cas (Magnus Hirschfeld en Alemania, Havelock Ellis en Inglaterra, Marañón en España), y b) *Teorías psicológicas*. Este segundo grupo comprende las teorías de Freud y Stekel (Viena), Hesnard (Francia), Adler (hoy en Norteamérica). Teorías que expondremos detalladamente en el citado folleto y que reseñaremos sucintamente en algún otro artículo. Mas anticipemos ya una terminante afirmación: El homosexualismo yace latente en todos los seres humanos, debido, sobre todo, a esa bisexualidad inicial que existe en el embrión humano y que se perpetúa cuando menos en la esfera espiritual. Infinidad de veces he visto asomar en pacientes que desfilaban por el despacho buscando consejo para sus conflictos psicológicos el fantasma psíquico del homosexualismo, que jadeaba agazapado en la aparente normalidad espiritual del individuo y que desde las tinieblas de la subconciencia le atosigaba con sus zarpazos.

Es decir, que el proceso de la diferenciación sexual no se realiza nunca de modo tan perfecto que en el tronco frondoso del sexo legítimo de cada individuo no resten espinas susceptibles de enconarse del sexo dormido. Pero de esa sexualidad indecisa, salva la Naturaleza lo que le interesa, que es la apetencia sexual, para empujarla, desviada o no, hacia el cumplimiento de su finalidad. De ahí que debamos estudiar al invertido homosexual, no como fruto de una degeneración, sino como producto morboso de una desviación. Y frente a la barbarie e incultura de los que desde las columnas de *El Debate* respondieron hace años a la campaña de Jiménez Asúa —en pro de la comprensión serena y científica del homosexualismo— con artículos injuriosos, encabezados por el grosero título de «¡Olé los hombres!» frente a esa hipócrita santurronería con que se ha querido encubrir tan delicado problema, los hombres nuevos analizamos el asunto con serenidad científica y humana comprensión. Pues para la Ciencia no existen temas inmorales si quien los trata lo hace con toda la am-

plitud de miras y la seriedad necesaria, y quien los oye o los lee lo realiza con deseo de llegar a la luz científica que todo lo purifica.

Aun tratándose de un público tan culto y liberal como el de ESTUDIOS, resultaba penoso comenzar a tratar el asunto, pues aún andan sueltos discípulos de Atila que andan a la cabeza de ocasiones para anatematizar el tema desde las trincheras de su tenebrosa moral. Pero lo hemos hecho confortados por el deber de propagar la cultura eugénica que nos impusimos.

Precisamente somos las personas de sexualidad normal las obligadas a aliviar la cruz de las que sustentan una sexualidad desviada, luchando por conseguir dos grandes realizaciones: Que los invertidos congénitos, que sufren el dolor de su anormalidad, alcancen ese «derecho a la libertad sexual», por el que batalló Hirschfeld en Alemania y que se vino al suelo cuando las huestes del apolíneo Führer plantaron la espada de su barbarie sobre la bandera de la Ciencia. Y que mediante una educación sexual adecuada, de las nuevas generaciones, se llegue a eliminar de ellas la desviación homosexual, logrando que cada hombre no tenga en su pensamiento más imagen amorosa que la de una dulce y abnegada mujer.

TRES

¿Se puede curar, o hay que reprimir?

Introducción

EN ESTA SECCIÓN analizaremos la forma en que tres revistas, *Estudios*, *Iniciales* y la *Revista Blanca*, trataron el tema de la homosexualidad en lo que se refiere a la posibilidad, o la necesidad de «curar» a los homosexuales e invertidos, es decir, de transformarles en personas que sentían los deseos «normales», para seguir utilizando la terminología de los anarquistas de los años treinta, significando así, deseo heterosexual.

El lector constatará rápidamente que las tres revistas se diferenciaron substancialmente de sus ideas a este respecto. Se notará que el tratamiento dado por la *Revista Blanca* no goza del humanitarismo expuesto en las páginas de *Iniciales* o *Generación Consciente*, lo cual

nos puede chocar teniendo en consideración el alto valor al humanitarismo que Federica Montseny daba a su anarquismo¹. Hemos incluido únicamente un extracto del Consultorio General de la *Revista Blanca* y en él vemos claramente la opinión de la redacción al ser solicitada su visión de una mujer que ama a otra: el único consejo es que ella vaya a conseguir tratamiento para que la función de sus órganos sexuales fuera «normalizada» a fin de que «sus sentimientos no se dirigiesen contra natura». Más humanistas y científicas son las sugerencias de las otras dos revistas.

André Lorulot, con su franqueza habitual, declara desde el principio de su artículo «¿Es necesario reprimir la pederastia?»², que la represión no nos llevará a parte alguna sino que solamente abrirá el camino a las soploneñas y el chantaje. Declarando que no se condena a un jorobado de nacimiento porque tiene esa condición, el castigo para él es una injusticia, una iniquidad: «¿Por qué, pues, debemos despreciar a un hombre que se comporta como una mujer, si ha nacido mujer a medias?» Lo único que se debe de hacer es prohibir la propaganda pública del homosexualismo para que, presumiblemente, no se contagie. Lorulot, no obstante, abre una ventana a la esperanza avanzando la posibilidad de una cura mediante la intervención quirúrgica de acuerdo con las teorías de Sergi Voronoff y su método de injertar testículos «sanos». Entretanto, se pronuncia en contra del hipnotismo para los invertidos que no lo sean «de ocasión» o por «vicio».

En las dos preguntas en el Consultorio de *Estudios* se nota el mismo énfasis en el *grado* de degeneración. En los dos casos que representan homosexuales masculinos se contesta que hay cura posible si la perturbación no es demasiado profunda. Se espera que la ciencia

¹ Véase por ejemplo Federica Montseny, «Feminismo y Humanitarismo», en la *Revista Blanca*, 33, 01/10/24.

² André Lorulot, «Perversiones y desviaciones del instinto sexual. ¿Es necesario reprimir la pederastia?», *Iniciales*, 9, septiembre de 1932.

pueda curarlo todo. En las palabras de Lorulot en el artículo anterior: «¡Bendito será el día en que la ciencia nos desembarazará de todas las perversiones y de todas las taras que desnaturalizan y ensucian el amor!»³

En el artículo de Campollano vemos la teoría clásica anarquista sobre los efectos de la autoridad constituida en gobiernos. En «La esterilización eugénica y los legófilos» el autor critica las nuevas leyes nazis⁴. Para él, como para los anarquistas en general, las leyes siempre han sido un arma de los poderosos contra los más débiles, y, además, no hace más que dejar en su sitio las verdaderas causas del problema. Es decir, en vez de derrumbar el derecho a la propiedad privada, se esteriliza en Alemania a los mendigos; en vez de eliminar la prostitución se esteriliza a los sifilíticos y en vez de quitar los cuarteles, presidios, tabernas y burdeles, se esteriliza a los homosexuales y a los invertidos. Este escrito, de alto énfasis humanitario, contrasta con algunas de las ideas reflejadas en la prensa de los neo-trotskistas⁵.

³ Ídem.

⁴ Hubo dos leyes nazis referentes a la «higiene racial»: una de 1933 y la otra de 1935. La primera permitía la esterilización de ciertos grupos con enfermedades supuestamente congénitas y la segunda la esterilización de grupos raciales. Dentro del mismo empuje hacia la «sanitación» de la raza se establecieron campos de concentración y de eliminación.

⁵ Ver en *Adelante*, el diario del Bloc Obrer i Camperol-Federación Comunista Ibérica, del 7 de marzo de 1934, donde en un artículo entitulado «La Barberie hitleriana», se relata la construcción del proceso contra Thaelmann y otros revolucionarios alemanes con estas palabras: «Contra Thaelmann se está montando un proceso monstruoso, para el cual servirán de testigos agentes provocadores, prostitutas, invertidos y otra basura social». También de interés en el periódico semanal del BOC, *La Batalla*, son los comentarios de J. Maurín, uno de los principales teóricos de la organización, que en un artículo llamado «La crisis del fascismo alemán» escribe lo siguiente: «La corte de Hitler, los arios de primera fila exponían a la luz pública sus perversiones, sus orgías de Sodoma», en un estilo que vino a ser el habitual de los comunistas y estalinistas en cuanto a la homosexualidad, actitud que algunos partidos de esta tendencia aún albergan en sus senos. (*La Batalla*, 192, 7/7/34).

Para terminar, y para de una forma anticipar las conclusiones que vendrán expuestas a final de este libro, cabe mencionar la esperanza que brinda Félix Martí Ibáñez tanto a los homosexuales como a la sociedad en general. Para él, el mejor «tratamiento» de los invertidos y homosexuales es «la santa Libertad» y como prevención la recta educación infantil. Otra vez, estas ideas actúan de acuerdo con las bases anarquistas: lo mejor para solucionar los problemas humanos es la libertad, no las leyes; es la educación y la enseñanza y no la inculcación y la obligación.

André Lorulot

*«Perversiones y desviaciones del instinto genital.
¿Es necesario reprimir la pederastia?»*

Iniciales, 9, septiembre de 1932

NO ES NADA raro que las personas normales sienten legítima repugnancia por toda clase de amores contra naturaleza. La idea de un pseudo coito entre machos debe inspirar, forzosamente, gran aversión a todo hombre bien constituido. Pero, ¿debemos deducir de ello que sea absolutamente necesario reprimir tales actos?

Opino que no. El homosexualismo está mucho

más extendido en Alemania que en los demás países y, sin embargo, se considera entre los germanos, como un delito. La represión contra esta tendencia —como la represión de una tendencia cualquiera, política, filosófica y hasta religiosa— sólo puede favorecer las tentativas de chantaje y las odiosas soplomerías.

También en este punto quiero citar una opinión del doctor Nazier, quien estudió este problema con un espíritu realmente emancipado, que dice: «En el fondo, el gran peligro, el único peligro del homosexualismo es el proselitismo. Ya hemos dicho que no puede ser homosexual todo el que quiere, pero si bien es cierto que se precisan predisposiciones, no lo es menos que hay muchos grados en tales predisposiciones. Muchos invertidos latentes, permanecerían en este estado latente toda su vida y podrían llevar una vida normal si no se interpusiera en su camino la tentación del ejemplo».

Rimbaud, por ejemplo, fue homosexual de ocasión, víctima de un vicioso. El mismo Verlaine se acogía al amor de los hombres únicamente porque era demasiado feo para obtener éxito entre las mujeres. Ya sabemos, además, hasta qué punto tenía perturbado el instinto moral aquel poeta.

En el prólogo vibrante y bellissimo que Emilio Zola escribió para el libro del doctor Lauppts expresábase el fundador de la escuela realista en los siguientes términos: «No podemos condenar a un jorobado de nacimiento por el hecho de serlo. ¿Por qué, pues, debemos despreciar a un hombre que se comporta como una mujer, si ha nacido mujer a medias?»

Si el invertido es un enfermo (o un degenerado, que en el fondo es lo mismo), no sólo no es adecuado el castigo, sino que constituye un intolerable acto de injusticia, una escandalosa iniquidad. No puede considerarse a un individuo responsable de un estado de cosas que no ha creado él.

De modo que la sociedad deberá limitarse a tomar medidas preservativas. Impídase la propagan-

da pública de tales prácticas, la publicidad desmoralizadora, pero respétese la libertad individual, puesto que cada individuo tiene derecho, en su vida privada, de portarse como mejor le parezca, a condición, claro está, de no perjudicar a otro.

(...)

¿Puede curarse la homosexualidad?

Hasta hace muy poco tiempo se creyó que el uranismo era incurable y que todo esfuerzo que se intentara para llevar al invertido hacia una vida sexual normal, estaba destinado al fracaso.

Se llegó a recurrir al hipnotismo y a la sugestión, pero estos procedimientos no eran realmente eficaces más que en contados casos; en homosexuales de ocasión. Por lo que respecta a los invertidos natos, la sugestión no ejercía ninguna influencia en su temperamento.

Las admirables experiencias de injertos humanos han abierto una nueva perspectiva, que hacen honor a la pléyade de sabios de diferentes países que la han practicado. A pesar de las burlas con que fueron acogidos sus primeros ensayos, han sabido llevar a cabo una labor difícil, que muy pronto producirá sus frutos.

De momento, y de manera sumaria, señalaremos la aplicación del injerto en el tratamiento de la inversión sexual. De todos es conocido el caso célebre de aquel invertido a quien quitaron un testículo tuberculoso, para reemplazarlo con otro sano. El individuo perdió inmediatamente sus inclinaciones femeninas y sus preferencias homosexuales. El injerto del testículo había modificado completamente todo su mecanismo sexual.

El Dr. Sergio Voronoff, que hizo dar a la ciencia

de los injertos un paso considerable, recordó una observación realizada por el profesor Marro, de Turín:

«Un niño de nueve años, que poseía un testículo hipertrofiado, aparentaba tener veinte años debido a los pelos que poblaban su barba, a la energía que le caracterizaba, a su inteligencia y a sus inclinaciones sexuales. Le extrajeron el testículo hipertrofiado, sustituyéndolo por otro normal, y el chico halló nuevamente sus caracteres morfológicos naturales y la mentalidad de un niño de su edad.» *La Presse Médicale* publicó en su número de diciembre de 1923 la fotografía de una niña de tres años, cuyo sistema piloso era abundantísimo, los senos voluminosos y con menstruación regular. Esta anomalía era debida a una hipertrofia del ovario. (Contado por el Dr. Voivenel.)

Por estos ejemplos podemos vislumbrar la posibilidad de curación del uranismo por métodos que son cada día más perfectos. Cuando el mecanismo de la libido sea mejor conocido, ya no estaremos tan desarmados frente a las desviaciones del instinto, que ocasionan tantos sufrimientos individuales y sociales. ¡Cuántos invertidos que aspiran a la curación quisieran poder amar como sus semejantes, y dejar de ser, en la humanidad, una categoría excepcional, teratológica y despreciada! ¡Bendito será el día en que la ciencia nos desembarazará de todas las perversiones y de todas las taras que desnaturalizan y ensucian el amor!

Consultorio General

Revista Blanca, 352; 18, octubre de 1935

UNA LECTORA PREGUNTA:

«¿En qué concepto tendrían los redactores de la *Revista Blanca* a una joven que dijera estar locamente enamorada de otra?»

«La consideraríamos una enferma que debería ser sometida a tratamiento, para normalizar la función de sus órganos sexuales, a fin de que sus sentimientos no se dirigiesen contra natura.»

En el Consultorio de *Estudios* se pregunta lo siguiente:

F. Savater:

«¿Tiene cura un invertido sexual de 23 años?»

«Si desea curarse y siente deseos de regeneración seguramente que sí, a menos que su organismo tenga tal desviación de sus características y hondas perturbaciones endocrinas que lo impidan.

El tratamiento principal ha de ser psíquico o mental y muy preferentemente hipnoeducación, es decir, el inculcarle mediante las sugerencias adecuadas los principios de normalidad sexual.»

(Estudios, 122, octubre de 1933.)

«¿Puede curarse un homosexual?»

«Si su grado de degeneración no es mucho y siente realmente deseos de emanciparse de su aberración sexual, sí, señor.»

(Estudios, 127, marzo de 1934.)

F. de Campollano

«La esterilización eugénica y los legófilos»

Estudios, 129, mayo de 1934

PROCLAMADAS Y APLICADAS en Alemania desde la exaltación al Poder del arlequín Adolfo Hitler las leyes de esterilización eugénica van tomando revuelo y hallan eco en apartadas latitudes del planeta.

Los pro y los contra de esta delicada cuestión —delicada por aprestarse a graves abusos bajo el *dictum* de la ley— en la que toman parte activa eminentes biólogos y dogmáticos ministros, ocupa sendos artículos, tanto en revistas de carácter científico y so-

cial, como en los periódicos de mayor envergadura del sistema capitalista. Así como también en las legislaturas de Polonia, Suecia, Inglaterra y otras naciones, hállese en proyecto esta ley, como cuestión palpitante del día.

A pesar de no ser nuevo el tema, que por una coincidencia favorable viene nuevamente a la discusión, no por eso deja de despertar el merecido interés, tanto entre los hombres de ciencia y letras como entre los estadistas. Es, sin embargo, a los primeros a quienes corresponde el estudio detenido y las experimentaciones inherentes a esta práctica, excluyendo en absoluto la intromisión y el dictado de los últimos, por hallarse personificada en ellos la ley y la autoridad, rémoras de todo progreso.

Pedir que se hagan leyes, que apoyen la filosofía de una doctrina científica y humana para que ésta se desarrolle y progrese, es como pedir lo imposible o considerar fracasada la empresa ya antes de empezar. A la vez que querer supeditar la ciencia a la ley, amarrar la filosofía al carro del retroceso que conocemos por Estado. Confesar a la vez nuestra ineptitud e incapacidad para conquistar con el esfuerzo propio la libertad de acción en este experimento de profilaxis social.

La ley y la ciencia son elementos incompatibles. No pueden confundirse, aliarse ni mezclarse en ningún laboratorio. No tienen afinidad de unión; son como la luz y la sombra, que donde existe una desaparece la otra; se resisten a toda tentativa humana, como se resisten a la química varios y conocidos elementos.

(...)

No debemos olvidar que la ley fue en todas las épocas el arma eficaz del poderoso contra el débil. Con ella se somete a los pueblos a la esclavitud, a la servidumbre y al salario. Siendo ésta el baluarte de una sociedad basada en la desigualdad social, en el privilegio de clases, humillante y ofensivo, que otorga a una parte de los hombres los derechos sin debe-

res y a otra todos los deberes sin derechos, no puede considerársela ley justa y equitativa.

Sería infantil creer que aquéllos por su categoría social se hallan colocados en posición de servirse de las leyes no cometan los correspondientes abusos inherentes a toda autoridad, especialmente al tratarse de la defensa de sus mal adquiridos bienes, cuya protección y agrandamiento fueron el origen de las leyes, desde los *decemviri* hasta nuestros días.

¿Qué utilidad puede aportar a la liberación de la especie humana la promulgación de una ley más, o de muchas leyes juntas, cuyo fin, único y exclusivo, sea el de corregir o aminorar los dolores y los sufrimientos, sin tocar el fondo de la cuestión donde se origina el mal?

(...)

¿De qué serviría, pues, una ley que «obligue» a corregir, o *eliminar* si queréis, los efectos de la desigualdad social mientras deje intactas las causas que los producen? ¿No sería esto objeto para que continuaran repitiéndose eternamente? Es de suponer que sí. Y en tal caso, el remedio será mil veces peor que el mal.

(...)

Los móviles principales de esta legislación no fueron más que liberarse del lastre pesado e improductivo que pesa cada vez más sobre las instituciones del Estado.

¿Se llegará al extremo que el partido dominante en el Gobierno considere degenerados, idiotas y locos a cuantos con sus programas se hallen en desacuerdo? Parece cosa algo fuera de todo razonamiento. Pero, ¿puede asegurársenos que los políticos razonan...?

(...)

Pedid leyes. Legófilos, pedid leyes que os permitan esterilizar, castrar¹ o degollar a todo aquel que

¹ La ley alemana no sólo dice: «Esterilización eugénica» sino que *desex* (desexuar, castrar), en el caso de los degenerados sexuales: (Nota del autor).

no sirva para el militarismo y la guerra. Pero continuad propagando y haciendo la guerra entre los pueblos para que ésta os facilite, con sobrada abundancia, locos, ciegos, sordos, epilépticos y toda clase de carnaza inútil, incapaz de valerse de por sí, y mucho menos de servir a los suyos, para que podáis continuar sin interrupción «experimentando» por toda la eternidad.

Esterilizad a los mendigos y a todos los que para vivir dependen de las instituciones de la caridad. Pero dejad intacto el derecho «inviolable» de la propiedad privada, para que estos infelices no tengan donde poder trabajar y ganarse la subsistencia.

Esterilizad a los morfinómanos, los alcoholizados, los idiotas, todos los enfermos derivados de estos vicios desastrosos. Pero no intentéis suprimir, ni obstaculizar siquiera, el libre ejercicio del comercio de drogas y alcoholes, porque saldréis malparados.

Esterilizad a los sífilíticos, los afectados de hemofilia, los que arrastran la pesada cruz del dolor por el calvario de todos los sufrimientos de su vida. Pero no toquéis a la prostitución para obstaculizar ese tráfico indigno; no intentéis estancar esa fuente de ingresos generosos donde el monstruo Estado sacia su sed.

Esterilizad a todos los homosexuales, todos los degenerados e invertidos por vicio. Pero dejad en pie el cuartel, el presidio, las tabernas y los burdeles, porque os dirán que todos funcionan dentro de la más estricta legalidad.

Esterilizad a todos los tuberculosos, los idiotizados por el hambre, la miseria y el exceso de trabajo; los leprosos y los cancerosos. Pero no os atreváis a reclamar el saneamiento de la fábrica, la construcción de un hogar decente y habitable, mejor alimentación y alivio en las extenuantes faenas del trabajo explotado, porque iréis irremisiblemente a parar al presidio o la horca.

Pedid, cómoda y tranquilamente, leyes, que por ello no correréis ningún peligro y éstas os permiti-

rán el exterminio de los viejos, de los incurables², de los haraposos y de los mendigos de la caridad pública, para que el Estado se ahorre los gastos de manutención de Asilos y Hospitales y para que la miseria triunfante no se vea campar perenne por las calles de las ciudades, por considerarla una ofensa y un ultraje a los buenos gustos de los verdaderos causantes de ella.

Que los hombres de ciencia exijan el libre ejercicio de las funciones de profilaxis social, practicadas en bien del género humano, pero que no pidan más leyes que recarguen sobre los hombres el ya insoponible peso que nos agobia. No olvidando aquello de: «La mejor de las leyes, sería una que anulara todas las demás».

² Se ha intentado varias veces hacer leyes a este objeto en Estados Unidos (*Nota del autor*).

Félix Martí Ibáñez

«*El estilo amoroso*»

Estudios, 143, julio de 1935

EN SU «ESTILO AMOROSO» (*Estudios*, 143, julio de 1935), Félix Martí Ibáñez sugiere que el estilo de amar puede derivar por tres senderos:

(a) el que siguen las personas que *saben* cuáles son sus auténticas apetencias amatorias. (Normalidad sexual.) (b) El de los que falsean y suplantán, por motivos de cobardía o ignorancia, su estilo de amor. (Derivandó con ello hacia la neurosis sexual, frigi-

dez, incapacidad física de amar.) (c) El de los que desvían la ruta por senderos que les son más cómodos. (Perversiones sexuales: Homosexualismo, fetichismo, masoquismo, etc.)

La prevención de tales anormalidades será la recta educación sexual infantil, para dotar al individuo de un límpido estilo de amor y no dejar que adquiera sus conocimientos amorosos en la escuela de la hipocresía y la ignorancia que fomentó la moral católica. La curación de los trastornos sexuales producidos por estas causas será dotar al enfermo de un nuevo sentido de la vida y del amor y, sobre todo, de la reciedumbre moral precisa para no atender en tales asuntos más voz que la de su conciencia y la del respeto y tolerancia hacia los demás.

Con lo cual quedará demostrado una vez más que en las enfermedades sexuales de los hombres, como en las enfermedades políticas de los pueblos, el mejor tratamiento es la santa Libertad. Horizonte ideal hacia el que deben encaminar los pueblos para resolver sus angustias históricas como los hombres para solucionar la triste pequeñez de sus dolores mortales.

CUATRO

La intersexualidad

Introducción

HABIENDO REFERIDO ANTERIORMENTE a la obra e ideas del científico español Gregorio Marañón al analizar las ideas de Félix Martí Ibáñez sobre la homosexualidad, presentamos aquí dos textos de interés en este sentido que fueron publicados en *Generación Consciente y Estudios*. El primero es el segundo artículo de los cuatro que el doctor Marañón escribió sobre sus nuevas teorías de «intersexualidad» y «bisexualidad original», seleccionado para sus aportaciones sobre el fenómeno homosexual¹.

¹ Su primera contribución en este sentido fue la correspondiente al número 31 de marzo de 1926, con el mismo título. Terminó esta etapa en junio del mismo año.

En este artículo entrevemos algunas de las ideas que iban a formar la tesis principal de su obra posterior *La Evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*². Antes de analizar de cerca estas tesis sería conveniente repasar rápidamente algunos datos bibliográficos de Marañón.

Nacido en 1887, en 1908 ya se licenció en medicina en Madrid, para efectuar en Alemania más estudios con Paul Ehrlich sobre la sífilis, cuyas ideas introdujo en España mediante su *Quemoterapia moderna según Ehrlich. Tratamiento de la sífilis por el 606*³. Publicó obras no solamente en el campo estrictamente médico, sino también en el de análisis de figuras literarias como Don Juan y su importancia en el carácter español. De más interés en el contexto de este estudio, sin embargo, sería su participación en la Liga Mundial por la Reforma Sexual sobre Bases Científicas, establecida formalmente en 1928 por el doctor Magnus Hirschfeld y otros⁴. Esta Liga, que agrupó a muchas fuerzas y personalidades progresivas, tuvo como misión abrir las inquietudes y anomalías sexuales a la luz de la ciencia, así como intentar repartir conocimientos sobre la anticoncepción y las enfermedades venéreas. En el Congreso que estableció la LMRS las metas siguientes fueron adoptadas:

La L.M.R.S. tendrá como meta establecer en todos los países una nueva actitud hacia la cuestión sexual, basada en los descubrimientos científicos⁵.

² Gregorio Marañón, *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*, Morata, Madrid, 1929.

³ Gregorio Marañón, *Quemoterapia moderna según Ehrlich. Tratamiento de la sífilis por el 606*, Editorial Vidal, Madrid, 1920. Véase Gary D. Keller, *The Significance and Impact of Gregorio Marañón*, Bilingual Press, CUNY, Nueva York, 1977, 154.

⁴ El *Iniciales* número 5 de diciembre de 1930 en su «IV Congreso de la Liga mundial por la reforma sexual» menciona la presencia de Marañón en aquel congreso en Viena. Véase también las actas en *Sexualnot und Sexualreform WLSR 1930*, Elbemühl-Verlag, 1931.

⁵ Esos son los principios adoptados en el Congreso de la

La LMRS intentó establecer en cada país donde tenía afiliación una revista-portavoz de esa sección que se llamaría *Sexus*, reflejando el nombre de la revista trimestral de la Liga internacional. En el primer número de esta revista, y parece que únicamente salieron dos números en España, figura Marañón como miembro del comité de redacción junto con Hildegart Rodríguez y Luis Huerta, entre otros⁶.

Para Marañón, cada ser al principio de su vida, disfruta de una bisexualidad inicial y primitiva y es solamente después, en la niñez y adolescencia, que se va imponiendo al individuo los signos de uno u otro sexo. Es decir, al principio, antes de nacer, el humano en gestión puede ser masculino o femenino, según la fuerza de cada sexo. En el ser normal se podrá diferenciar fácilmente el sexo y aquél tendrá las características apropiadas de su sexo. Sin embargo, en casos anormales, por falta de diferenciación sexual, es decir de indiferencia sexual, habrá individuos que o son «intersexuales», hermafroditas o invertidos. Para Marañón hay varias formas de rectificar esta situación anómala: mediante el injerto de glándulas de un sexo, para efectivamente «cambiar» el sexo del individuo, siguiendo los experimentos de Steinach y Lipschutz, o mediante la recta educación por hombres inteligentes. De esta forma, Marañón

LMRS de 1928 y contenidos en *Sexual Reform Congress, WLSR, Proceedings of the 3rd Congress*, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co. Ltd., Londres, 1930, 591.

⁶ *Sexus. Órgano de la Liga Española para la reforma sexual sobre bases científicas*, 1, octubre/noviembre 1932. El segundo número salió en abril/mayo de 1933. Parece que esta Liga en España tuvo una vida corta y de poco éxito. Según Max Hodann, miembro de la LMRS, la sección española «cesó toda actividad después del asesinato de Hildegart en 1933» (*History of Modern Morals*, William Heinemann, London, 1937, 308). Para más pormenores sobre Hildegart Rodríguez Carballeira ver Geraldine Scanlon, *La Polémica Feminista en la España Contemporánea*, Siglo XXI, Madrid, 1976 y Eduardo de Guzmán, *Aurora de Sangre*, Gregorio del Toro, Madrid, 1972.

indica su preferencia por las tesis biológicas avanzadas por Magnus Hirschfeld para explicar la existencia de formas invertidas e intersexuales⁷.

Tres años después de la publicación de estos artículos por Gregorio Marañón aparece en *Estudios* una contribución por el profesor Luis Huerta⁸ referente al libro de Marañón *La evolución de la sexualidad*. Para Luis Huerta el mensaje principal de Marañón en lo que se refiere a los delincuentes y a los «anormales» sexuales es que mientras que Cesare Lombroso nos ayudó a ser comprensivos con aquéllos, con Marañón dejamos de ver al homosexual como un «ser perverso, un réprobo o un energúmeno». El remedio para la homosexualidad es, pues, una mayor cultura humana y una más perfecta organización sanitaria social. Es este último aspecto que formaba la base de la reforma anarquista sexual de la revolución social que tuvo lugar a partir de julio de 1936. Como veremos a continuación, a la ciencia se le dotaba con un poder limpiador que nada ni nadie podría detener.

⁷ Para examinar el caso de detractores de esta idea de Hirschfeld, contemporáneos a él, ver el libro editado por Harry Oosterhuis y Hubert Kennedy, *Homosexuality and Male Bonding in Pre-Nazi Germany*, Harrington Park Press, Nueva York/Londres, 1991, donde la oposición significativa del grupo de Adolf Brand, anarquizante en algunos aspectos, está detallada.

⁸ Luis Huerta Naves era jefe de la sección de eugénica de la *Gaceta Médica Española* y ex-alumno de la Facultad Internacional de Paidología de Bruselas además de ejercer su profesión en Madrid. Contribuía a *Estudios* y a *Eugenia* entre otras publicaciones y publicó varios libros sobre la paidoterapia y la eugénica. Ver por ejemplo «Cultivo a la paternidad», *Eugenia*, 12-14, febrero-abril, 1922; «Herencia o "transpulsión"», *Estudios*, 65, enero, 1929; *La Educación Sexual del niño y del adolescente*, Instituto Sampedro, Madrid, 1930. Este último, con prólogo del Doctor Madrazo, quería el autor publicarlo en 1921 pero no había casa editora que aceptara. Fue concedido un premio por la Sociedad Española de Higiene en 1929. Como hemos constatado Luis Huerta estaba implicado igualmente en la Liga Española para la Reforma Sexual y su publicación *Sexus*. Ver nota 4 arriba.

Dr. Gregorio Marañón

«*La educación sexual y la diferenciación sexual*»

Generación Consciente, 32, abril de 1926

(CONTINUACIÓN)

Los rasgos de la bisexualidad en los recién nacidos

ASÍ VEMOS QUE el niño al nacer, por estar aún muy cerca de ese instante en que se decidió el triunfo de

uno de los sexos, conserva todavía muchos rasgos de la primitiva bisexualidad. Cuando el recién nacido asoma por primera vez al mundo, desde el vientre materno, con un gesto que un profesor nuestro no ahito ciertamente de ciencia, pero lleno de ingenio natural, nos describía comparándolo al de una cabeza que asoma por un estrecho ventanillo y se tuerce hacia el cielo para ver si el tiempo es bueno o malo, el padre y la familia que rodean a la madre doliente, y el propio técnico que dirige el trance, no aciertan a saber si aquel rostro arrugado e inexpresivo pertenece a una hembra o a un varón. Hay que aguardar a que salga por entero para declarar el sexo del infante.

Después durante toda la niñez se puede ir siguiendo el trabajo de lenta imposición del sexo elegido sobre el derrotado. El desarrollo muscular, los impulsos funcionales, las modalidades psicológicas y afectivas van cada día matizándose con tonos más puros de feminidad o de varonía. Pero es preciso llegar a la batalla de la pubertad para que el vencimiento de uno de los sexos sea absoluto, y el otro se enseñoree definitivamente del espíritu y del cuerpo. Y así transcurre la juventud y la madurez, en la cual la definición sexual llega a su apogeo. Entonces ya no hay dudas. La cabeza que al nacer no decía nada, hasta ahora para decirlo todo. Sobra todavía. Un solo rasgo, unos dientes, unos ojos, una barbilla, a través de un antifaz, nos denuncian el sexo. Menos aún: una mano que saluda de lejos, el ritmo de unos pasos, la voz y la risa, todo en suma; porque cada detalle de la anatomía y de la fisiología del adulto está impregnada de su sexo, y sobre todo, si el observador es del sexo contrario, el propio instinto olfateará sin ningún análisis el rastro específico, por tenue que sea.

Pero esto no es definitivo, a pesar de las apariencias. Con los progresos de la edad, el vigor del sexo triunfante se debilita, y con suavidad o con convulsiones acaba por extinguirse. Y por fin llega a la

vejez, y en ella la diferenciación sexual se atenúa más todavía. En la extrema ancianidad, como en la primera infancia, otra vez se nos haría preciso indagar minuciosamente el sexo, a la vista de un anciano, si no fuese por los vestidos que lo denuncian.

La coexistencia de los dos sexos

Y esto que ocurre en el curso normal de la vida se hace mucho más patente en condiciones patológicas. Los médicos vemos de continuo hombres o mujeres que a consecuencia de enfermedades que debilitan o destruyen sus órganos específicos, pueden llegar no sólo al estado eunocoide, de indiferencia sexual, sino a estados claramente inversivos, que no podrían explicarse sin admitir la existencia soterrada de esos gérmenes heterosexuales. Citaremos algunos. En los años que preceden a la pubertad, no es raro ver que tal niño adquiere una obesidad peculiar, verdaderamente afeminada, que coincide con una súbita parada en el desarrollo de sus órganos específicos, con un atiplamiento de la voz y una tendencia manifiesta, en los ademanes, en la afectividad, en la psicología entera, hacia el sexo contrario.

En la crisis de la decadencia es aún más frecuente ver fenómenos semejantes a los que acabamos de describir, sobre todo en las mujeres. En muchas de ellas la feminidad parece que se agota en estos años de la menopausia; y rebrotan como los gérmenes de cosechas antiguas en un campo sin cultivo, los caracteres masculinos: el vello de la cara, la corpulencia del tronco, la voz, que se hace más grave, y el genio, que se endurece; todo denuncia, en suma, al varón dormido, que despierta.

Con mayor claridad, naturalmente se observa la

inversión en ciertos casos de tumores de la región suprarrenal que originan la transformación inesperada y casi completa de una morfología de mujer en una morfología masculina, y en algunos de estos casos se ha podido hacer la contraprueba de extirpar el tumor y presenciar el retorno a la feminidad primitiva.

Los estudios recientes, por ejemplo los de Krabbe, han puesto de manifiesto que esos tumores capaces de transformar una mujer en un casi varón, son tumores originados en gérmenes del otro sexo, que cada uno lleva en potencia, y que por razones patológicas que se nos escapan, pueden llegar a adquirir inusitada importancia. La hipótesis de los dos sexos coexistentes, uno frondoso y otro mezquino y sojuzgado, es, pues, más que una hipótesis, una realidad en estos casos.

Mi discípulo Vara López ha publicado recientemente tres casos de mujeres de apariencia de feminidad perfecta, o casi perfecta, en las que por motivos accidentales, se les encontró en el abdomen pequeños tumores perdidos, que resultaron ser glándulas masculinas. No haremos ahora más que indicar la importancia de este hallazgo que probablemente podría ser repetida con mucha mayor frecuencia si se fiase, no a la casualidad, sino a una investigación detallada y sistemática.

Los fisiólogos, por su parte, han logrado el complemento experimental de estas observaciones en la especie humana. Los trabajos recientes de Steinach, de la escuela de Lipschutz, de Costa y otros, han probado de una manera concluyente que cuando se castra a un animal queda en un estado eunocoides o asexual; y entonces se le injerta una glándula específica del otro sexo, aparecen los caracteres del sexo contrario; de suerte que, a voluntad, podemos cambiar el sexo de la bestiecilla, y aun producir un estado de hermafroditismo, de bisexualidad si el injerto se hace a la vez con las glándulas de los dos sexos.

Para mí, no tiene duda esta hipótesis de la bisexualidad inicial de los organismos. Una observación atenta del problema en un material muy numeroso me ha convencido de ello, y creo que se trata de un concepto fundamental para la comprensión de la mayoría de los problemas sexuales.

Ahora bien, esta bisexualidad supone un grado transitorio en la evolución de las especies vivas. No es, pues, una monstruosidad como se suponía, aunque socialmente y clínicamente, pueda adoptar modalidades monstruosas. Mas desde el punto de vista biológico no podemos considerarla sino como una forma intermedia del desarrollo, como un escalón previo en la ascensión de las especies hacia su perfección; como un estado, en suma, que desaparecerá en el porvenir, sobre todo si los hombres no entorpecemos el impulso progresivo de la naturaleza.

En pro del auge de la individualización sexual

El conseguir una mayor diferenciación sexual en nuestra especie humana, es decir, un predominio cada día más firme de la personalidad del sexo, por la exaltación del sexo legítimo y la abolición de los restos heterosexuales, es, pues, todo un programa pedagógico, si bien la generosidad de la intención esté todavía muy lejos de la eficacia de nuestros medios para conseguirla. Pero es evidente que a medida que esa diferenciación sea más grande, la vida sexual de los hombres será más diáfana y más simple.

Antes de pasar adelante, quiero hacer notar que este enunciado, sobre cuya trascendencia me permito insistir, no es nuevo en la historia de la ciencia. Aparte de los mitos antiguos antes recordados, muchos naturalistas y filósofos del siglo pasado,

como Darwin, Weissmann, Weininger y otros, habían insistido sobre el mismo tema. Singularmente las teorías de Weininger alcanzaron una boga que ahora vuelve a reavivarse. Para este autor, que veía los problemas con aquella agudeza mezclada de arbitrariedad que da el hallarse en el umbral de la locura, las desdichas sexuales de la humanidad dependían del bisexualismo originario de los hombres. «Todo individuo, decía, tiene tantas partes de varón y tantas de hembra, y según el más o el menos de ambas será incluido en uno u otro sexo.» Esto es exacto —acabamos de verlo—, y Weininger lo vio de un modo genial. Pero el malogrado filósofo vienés era un solitario patológico y un terrible antifeminista; y partiendo de la superioridad del sexo masculino, ápice del reino animal, suponía que si las mujeres eran dignas de estima, era sólo por la intensidad de los elementos varoniles que guardaban; y, en cambio, lo que impedía al hombre elevarse hacia la perfección, eran los elementos de mujer que lleva escondidos. De esto deducía que el progreso de la Humanidad se haría por la eliminación de esos gérmenes femeninos que conducirían a una generación de varones sexualmente puros, sin mezcla alguna de mujer y liberados de la preocupación del sexo.

Nuestro punto de vista es bien distinto. Creemos en la necesidad de una diferenciación sexual progresiva, pero no sólo en el hombre sino también en la mujer. Nadie puede sostener hoy día que la esencia de la masculinidad sea superior a la de la feminidad. Son simplemente distintas; y su excelencia depende, justamente, de su distinción, que debe llevarse hasta su máximo. El varón deberá sofocar, como decía Weininger, los restos que tiene de mujer, y exaltar los elementos propiamente varoniles; pero, paralelamente, la mujer deberá sofocar cuanto tenga de varón y exaltar su feminidad; para alcanzar unos y otros el auge de la individualización sexual, que da el máximo de garantías

para que el cumplimiento del instinto de reproducción no se convierta en manantial de desdichas.

Las perversiones humanas no son sino una copia de las de las bestias

Para explicarnos bien el por qué de ligar el progreso sexual con la diferenciación sexual, es preciso que recordemos que el estado de bisexualidad absoluta, de hermafroditismo, es propio de las especies inferiores de casi todas las plantas y de muchos animales de las últimas tramas de la escala zoológica: platelmintos, gusanos, crustáceos, etc. La diferenciación sexual, el dimorfismo sexual, va marcándose a medida que ascendemos por las especies y alcanza su máximo desarrollo en los mamíferos superiores. Por lo tanto, como dice un autor reciente, «todo intento de la naturaleza o de la cultura para borrar la diferencia entre lo específicamente masculino y lo específicamente femenino tiene que considerarse como un atentado al progreso biológico de la Humanidad». (Bloch)

Todavía en muchas especies animales inferiores, ya con individualidad heterosexual, la diferenciación morfológica de los sexos es aún oscura. En las especies superiores, esta diferenciación alcanza los grados de intensidad que todos conocemos, que a veces se revisten de aparato teatral como el plumaje brillante de los machos de muchas aves, la melena soberbia del león, etc. Pero la diferenciación casi absoluta, la que puede establecerse comparando rasgo a rasgo toda la anatomía, y toda la fisiología, y aun toda la psicología del macho y de la hembra, se logra sólo en la especie humana.

La evolución del instinto, no hay que decirlo,

sigue una marcha correlativa a la de la morfología. El molusco hermafrodita busca y encuentra en sí mismo su mecanismo de reproducción. El animal unisexuado busca para cumplir la misma ley al del sexo contrario. Pero en la lucha intersexual hay muchos matices que nos indican gradaciones diferentes en la individualización de los sexos, cuya meta de perfección no hemos alcanzado todavía.

Y así vemos que en los animales, en todos sus escalones evolutivos, es extraordinariamente común encontrar la homosexualidad, que no es sino el recuerdo del hermafroditismo primitivo. En los libros de psicología animal, como el de Caufcynon, el de Canestrini, etc., se habla largamente de las «perversiones animales»; y, cosa curiosa, las descripciones se calcan sobre las de las perversiones humanas como si el hombre las hubiera inventado. El mecanismo, sin duda, es el inverso. Las perversiones humanas no son sino una copia de las de las bestias, y sería más exacto decir que el hombre ha perpetuado las mismas modalidades aberrantes del amor de los animales.

Puede asegurarse que el homosexualismo, producto aún de la insuficiente diferenciación sexual, es menos frecuente a medida que nos acercamos al hombre. Y en el hombre tal vez hubiera desaparecido si influencias psicológicas y pedagógicas desgraciadas no lo hubiesen dificultado. De todos modos, ésta, como todas las demás manifestaciones aberrantes del amor, disminuye cada día. No piensan así los que viven sujetos al prejuicio de que todo tiempo pasado fue mejor, y de que los vicios de hoy son los mayores que jamás vieron los siglos. Pero éste es un error de perspectiva ante el que es necesario reaccionar: un error tan grosero como lo sería afirmar que esta piedra en que estoy sentado es mayor que la montaña que distingo en el confín del horizonte, sencillamente porque mis ojos la ven de mayor tamaño. Mas los que han estudiado atenta y serenamente la cuestión, no afirman que el instinto sexual evolu-

ciona en el hombre hacia una mayor simplicidad y perfección. Citaré otra vez a Bloch, autor que me es especialmente grato: «de las investigaciones que he practicado, afirma, he adquirido el convencimiento, que desearía ver admitido como una verdad científica, de que hoy día, en nuestro tiempo tan zaherido y desacreditado por nervioso, degenerado y ultracivilizado, no sólo no hay tantos pervertidos como en pasadas épocas, sino que los perversos de hoy, en su mayor parte, no pueden considerarse como degenerados».

¿Quién podrá dudar, si no está apasionado, que estas palabras optimistas son exactas? Pensemos que un Dios justiciero y preocupado de la moral de sus criaturas no tendría hoy, al cabo de tantos siglos, que recurrir al fuego para destruir ninguna nueva Sodomá: le bastaría con unos cuantos hombres inteligentes, repartidos por las escuelas y los confesionarios.

Luis Huerta

«El marañonismo y la intersexualidad»

Estudios, 69, mayo de 1929

GREGORIO MARAÑÓN ES el primer hombre de ciencia español que construye una hipótesis acerca de la intersexualidad. La intersexualidad es un *hecho real* objeto de estudio científico. Justo es, pues, que designemos la invención con el nombre del inventor. El *marañonismo* es la doctrina filosófica —de base científica— ideada por Gregorio Marañón para explicar los fenómenos de la intersexualidad. Esta doctrina está brillantemente expuesta en su obra recién naci-

da: *Los estados intersexuales en la especie humana*. Con ella empieza el purgatorio del *marañonismo*. Expliquémonos.

¿Es el marañonismo una teoría científica que sale impecable, como Venus de la espuma del mar? De otro modo: ¿Marañón está en lo cierto? De la espuma del mar de la cultura nace el marañonismo. Su vitalidad y su belleza, sin embargo, no serán eternas. Mas dejémonos de palabras absolutas. Localicemos el tiempo y apresurémonos a decir que, hoy por hoy, es una doctrina joven, sana y bella, que llamará la atención durante un período difícil de determinar. Tendrá decididos partidarios. Pero también le saldrán al paso impugnadores contundentes. Ganará batallas y sufrirá derrotas. Y en su mánico esfuerzo por penetrar en las sombras de la vida, se purgará, se sublimará. Vendrán los *foraminíferos* de la ciencia, bien provistos de brocas salomónicas, abriendo luces entre las tinieblas circundantes; se formarán galerías, pozos, túneles, y, finalmente, la claridad iluminará los más ocultos rincones. Entonces el marañonismo saldrá del purgatorio con la palma correspondiente. Tal vez sea esta hipótesis de hoy la teoría intersexual de mañana.

Pero, independientemente de lo que pasa en el terreno científico, con el marañonismo asistimos ahora a la inauguración de un magnífico campo polémico en el estadio social. Esperemos que las garras lógicas de esta hipótesis científica prendan en los cerebros pasivos del gran público y levanten una polvareda tan recia y viva como la que levantó el darwinismo en su tiempo¹. Para eso la obra está admirablemente preparada. Marañón reúne en sí esas brillantes cualidades que Lipschutz atribuye al espíritu latino, a saber: gran presteza en la comprensión de los problemas científicos y pasmosa facilidad de expresión.

¹ Darwinismo es la hipótesis ideada por Darwin para explicar los hechos biológicos de la evolución. No es ni debe ser otra cosa. Tal hipótesis, al correr de los tiempos, ha sido rectificadas y superada.

Pero Marañón no es uno de tantos expositores vulgares. Creemos descubrir en Marañón otros ocultos valores de más amplia y sólida envergadura: Marañón es nuestro Darwin. Un Darwin *muy siglo XX*. Darwin fue en sus tiempos el coloso de la ciencia; y, sin embargo, reconozcamos a qué extremos de desgracia ha llegado hoy su doctrina. No sólo no se le concede un influjo decisivo y beneficioso en la biología, sino que Uexküll y sus coribantes llegan a la avilantez de declarar su obra francamente perjudicial a la ciencia. ¡Alto, señores! ¡NO EMPUJAR, que la gloria no se conquista con la difamación!

(...)

Desde Darwin, sabemos la verdad de nuestro origen, bien distinto, por cierto, de la leyenda bíblica sobre el mismo. El mayor esfuerzo del hombre auroal no fue el realizado para la conquista del fuego, sino mucho antes, cuando tuvo que alcanzar la *actitud vertical*, lograda en lo físico, pero no aún en lo moral, cuya victoria está reservada al futuro. Con Lombroso, aprendimos a ser compasivos con los delincuentes, seres desgraciados, enfermos, irresponsables. Con Marañón dejamos de considerar al homosexual como un perverso, un réprobo o un energúmeno. Ni el delincuente ni el homosexual se enmiendan con el tormento. Su remedio eficaz está en una mayor cultura humana y en una más perfecta organización de la *sanidad social y de la policía [sic] científica*.

(...)

CINCO

Conclusiones

ESTE ESTUDIO DEJARÁ pendientes más preguntas que puede o sabe contestar. Mientras que los estudios que se han hecho sobre la homosexualidad femenina y masculina en España se han confinado a proveer una visión global de la homosexualidad, como el libro de Alberto García Valdés¹ o el de Antoni Mirabet i Mullol², o una visión jurídico-moral³, o refle-

¹ García Valdés, Alberto, *Historia y presente de la homosexualidad*, Akal, Madrid, 1981.

² Mirabet i Mullol, Antoni, *Homosexualidad hoy*, Herder, Barcelona, 1985.

³ Ver, por ejemplo, Domínguez Lorén, Victoriano, *Los Homosexuales frente a la ley*, Plaza y Janés, Barcelona, 1977.

jando unos planteamientos de reivindicación⁴, o la homosexualidad en ciertas épocas concretas⁵, la concentración sobre los movimientos obreros y los años 20 y 30 ha sido casi nula⁶.

De cierta forma, pues, tenemos que justificar esta incursión en un tema nuevo. No cabe duda de que en la historia europea, incluso mundial, los años 20 y 30 son vistos como clave para el desarrollo de los acontecimientos de los años posteriores, de la Segunda Guerra Mundial y de las fortunas de movimientos políticos tanto de izquierda como de derecha. No es exageración constatar que los años 30 fueron caracterizados por el crecimiento de movimientos radicales de varias tendencias ideológicas tales como el anarquismo en España y Portugal y el nacionalsocialismo en Alemania. Naciente dentro de este movimiento de reivindicación política y social de amplios sectores de la clase obrera en varios países se encuentra un movimiento, o mejor dicho, un énfasis en reivindicar derechos ligados con la sexualidad o con la identidad sexual. Así que, en épocas anteriores a ésta, vemos la creación de los primeros movimientos femeninos tales como el movimiento *suffragette* en Inglaterra o los primeros pasos a la constitución de un movimiento femenino en los Estados Unidos. Tienen sus desenvolvimientos que se manifiestan en la organiza-

⁴ Anabitarte, Héctor & Lorenzo, Ricardo, *Homosexualidad: el asunto está caliente*, Queimada, Madrid, 1979.

⁵ Carrasco, Rafael, *Inquisición y represión sexual en Valencia. Historia de los sodomitas (1565-1785)*, Laertes, Barcelona, 1985. Véanse también los múltiples artículos de Armand de Fluvià en la publicación del Casal Lambda, Barcelona que se llama igualmente *Casal Lambda*. La ayuda y orientación inicial de Armand de Fluvià en mis primeras investigaciones fue de mucha utilidad.

⁶ Cabe recordar la mención del tema homosexual en relación con el trabajo de Félix Martí Ibáñez en *Free Women of Spain*, Indiana University Press, Bloomington, 1991 por Martha A. Ackelsberg, pp. 27-28.

ción laboral de mujeres y en su organización más «social».

De esta manera, en España, la organización de mujeres en sus pueblos y en las industrias había sido un tema de interés para el anarquismo español desde los tiempos de las primeras organizaciones de la Internacional en ese país. De este modo, en 1877 la Federación Regional Española acordó «recomendar a las secciones que procuren el ingreso en su seno a todas las mujeres que estén conformes con nuestros principios y estatutos»⁷.

Lo que es importante dejar claro es que España fue el único país en Europa en esa época que disfrutaba de una fuerza sindical de tinte anarquista realmente poderosa. Los movimientos anarcosindicalistas en otros países ya habían sucumbido a regímenes de derecha radical como el salazarismo en Portugal⁸ o al nacionalsocialismo en Alemania, siendo este último país la tumba igualmente del Partido Comunista alemán. Nos ofrece, por lo tanto, una oportunidad ejemplar de considerar las actitudes anarquistas hacia la cuestión sexual. Esto no implica, sin embargo, que debamos de ignorar los otros movimientos anarquistas de Alemania o Francia, por ejemplo, pero puesto que el movimiento español pudo, durante algunos meses en 1936 y 1937, poner en práctica sus aspiraciones de crear una nueva sociedad, es

⁷ Scanlon, Geraldine, *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Siglo XXI, Madrid, 1976, 100. Para información más completa véase Lorenzo, Anselmo, *El Proletariado Militante*, Zero ZYX, Madrid, 1974 y Termes, Josep, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional, 1864-1881*, Ariel, Barcelona, 1972. También en este sentido, la investigación de Mary Nash es muy importante: ver *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*, Fontanara, Barcelona, 1981 y Temma Kaplan, *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía*, Editorial Crítica, Barcelona, 1977.

⁸ Ver José Francisco, *Páginas do historial caetista*, Sementeira, Lisboa, 1983 y Edgar Rodrigues, *A Resistência Anarco-Sindicalista à Ditadura*, Sementeira, Lisboa, 1981.

de peculiar interés para nosotros. No hay que apartar, tampoco, la influencia, que ya ha quedado evidente, de otros anarquistas en países diferentes. Mientras que la situación política de los años treinta había impedido que el Partido Comunista Alemán pudiera llevar a cabo sus proyectos, e incluso proyectos de educación y revolución sexual⁹, la influencia de anarquistas y otros de esos dos países no se puede descalificar.

Otro proceso que ya estaba bien arraigado para los años treinta fue el interés y el examen de los fenómenos de homosexualidad, tal y como hemos visto. Nos vienen a la memoria las palabras de Havelock Ellis al referirse al caso Wilde y el efecto que tuvo para los «invertidos» de esa época: el proceso sirvió para consolidar la identidad homosexual en torno a la privación de derechos para seres designados infames. Contribuyó en Inglaterra, pues, a un proceso de concienciación por parte de estos individuos y por parte de observadores y el público.

En lo que se refiere a España, por los escritos de filántropos tales como Max-Bembo¹⁰ y la incrementada preocupación por la prostitución y la «mala vida» en las ciudades, vemos que el fenómeno de «inversión» en España ya se había puesto a la luz del día. Que primero fuesen los científicos y médicos los que abordaron este tema no nos sorprende ni tampoco el que después movimientos reformistas lo trataran.

⁹ En este contexto hay que apreciar la obra de la organización establecida por Wilhelm Reich y otros con el nombre de *Einheitsverband für proletarische Sexualreform und Mutterschutz*, mejor conocido por el nombre de «Sex-Pol». Ver su *Zeitschrift für politische psychologie und sexualökonomie*, 1934-1938. La obra de Reich, *Massenpsychologie des Faschismus*, Kopenhagen, 1943, se vendía en la Librería Horizonte en Barcelona. Ver Salions, Augusto, «Una contribución al estudio de la psicología de masas», *Leviatán*, mayo 1935.

¹⁰ Max-Bembo, *La Mala Vida en Barcelona. Anormalidad, miseria y vicio*, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1912.

Aunque queda mucha profundización del estudio de las primeras formas de homosexualidad por hacer, se ve que la familiaridad pública en Barcelona con los locales asociados con la práctica de homosexualidad era corriente. Veamos este reflejo en el periódico semanal *El Escándalo* que relataba el ambiente del Barrio Chino de Barcelona en los términos siguientes:

Al hablar de la «Casa Coll» en la Calle del Cid de ese barrio se escribía:

En este trozo hay un principal, que no está declarado como una casa de dormir y en el cual se celebran misteriosos «rendez-vous» entre muchachos y viejos. Tras la persiana tirada, el vicio se presenta como una llaga...¹¹

Estos comentarios coincidían con otros hechos por algunos sectores de la izquierda. Se califica, en el seminario del BOCFCI, la calle Cid de «un carrer pestilent, de sífilis i tubercolosi»¹² y en el órgano de la CNT, *Solidaridad Obrera*, sobre las calles del Barrio Chino se dice que «son un pudridero material, moral y público» y que «la pobre ramera, el desvergonzado chulo, el borracho, el truhán y el pendenciero, son los amos de esas calles (...) el espectáculo no puede ser más sublevante. La inmoralidad, más asquerosa. El contagio, más real y vergonzante». El artículo finaliza con la exhortación: ¡A la obra purificadora, pues!¹³, enculpando no a los habitantes de sus vicios y sordidez, sino la sociedad que los ha creado.

De la misma manera que los anarquistas se interesaban por el tema sexual genérico en varios contextos,

¹¹ «Los bajos fondos de Barcelona», *El Escándalo*, 1, 22/10/25, pág. 4.

¹² *Front*, 4, 30/7/32, 5.

¹³ «Por los suburbios de la ciudad», *Solidaridad Obrera*, 165, 30/5/31, 5.

vemos que de una forma va cogiendo fuerza este interés y reconocen la homosexualidad como una cuestión que necesita una respuesta y una consideración anarquistas. Notamos por ejemplo que uno de los autores cuyos artículos han sido reproducidos arriba, es decir, André Lorulot, se refiere a grupos de homosexuales tanto en Alemania como en Francia, destacando la organización homosexual alemana *Deutscher Freundschaftsverband* y la revista parisiense *Inversions*¹⁴.

Son éstos los lazos que nos interesan, y si no había en España ningún grupo homosexual inspirado por el anarquismo o neoanarquismo como el que existía en Alemania¹⁵, para el desarrollo de la investigación sobre la sexualidad en su globalidad un estudio como éste ha de constituir un primer paso hacia el (re)descubrimiento de una historia ocultada y perdida.

La incitación a hablar del sexo, la eugénica y la promoción de la heterosexualidad

Sabemos que esta preocupación por comprender y no solamente vilificar es reflejo de la liberalización general hacia los actos sexuales entre personas del mismo sexo. Por lo tanto, es preciso entender este interés por parte de los anarquistas en dos sentidos

¹⁴ Para los dos ver André Lorulot, «Perversiones y desviaciones del instinto genital. El Homosexualismo», *Iniciales*, 8, agosto de 1932.

¹⁵ Existía un grupo que se llamaba el *Gemeinschaft der Eigenen* que se opuso a las estrategias seguidas por Magnus Hirschfeld y el Comité Científico-Humanitario por encontrarlas insuficientemente radicales. Ver Steakley, James, *The Homosexual Emancipation: Movement in Germany*, Arno, Nueva York, 1975 y Oosterhuis, H & Kennedy, H (Eds), *Homosexuality and Male Bonding in pre-Nazi Germany*, Harrington Park Press, New York, 1991.

principales. Al principio de este estudio en la Introducción vimos la importancia de la medicalización y psiquiatrización del sexo y del placer sexual, que ha sido comentado por Michel Foucault, entre otros. Como era de esperar, España no quedó fuera de esta «puesta en discurso»¹⁶ y como Mary Nash ha observado, tampoco quedaron fuera de este análisis los médicos y científicos españoles¹⁷. Esta misma historiadora ha documentado también la influencia médica en el anarquismo español y ha subrayado la importancia del neomalthusianismo en el movimiento:

El planteamiento anarquista del neomalthusianismo merece estudiarse por el hecho de reflejar el parecer de uno de los sectores de la sociedad española que más se ha preocupado y escrito sobre el tema. La constante atención prestada tanto en el siglo pasado como en éste denota su propia relevancia, al igual que los debates y controversias que suscita; polémica que por otra parte se inserta en las discusiones planteadas en el seno del anarquismo internacional¹⁸.

Como hemos constatado arriba, el anarquismo español ponía mucho énfasis en la creación de una generación consciente, consciente de sus actos y conscientemente procreada. Recordaremos que en el primer número de la revista *Generación Consciente* se exhortaba a los lectores que elevaran su educación física y moral¹⁹. Los médicos, alienistas y, hasta cierto punto, movimientos obreros reflejaban una

¹⁶ Foucault, Michel, *Historia de la Sexualidad. I. La Voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid, 20.

¹⁷ Nash, Mary, «Social Eugenics and Nationalist Race Hygiene in Early Twentieth Century Spain», *History of European Ideas*, 15, 4-6, 1992, pp. 741-748.

¹⁸ Nash, Mary, «El neomalthusianismo anarquista y los conocimientos populares sobre el control de natalidad en España», en Nash, Mary (Ed), *Presencia y Protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1984.

¹⁹ *Generación Consciente*, 1, junio de 1923.

creciente preocupación con la «degeneración» de la población hacia finales del siglo XIX. En los medios anarquistas esta preocupación no estuvo ausente. Se ve que tanto en Francia como en España los anarquistas empiezan a involucrarse dentro del movimiento hacia el control de la natalidad, la organización sexual y la prevención de las enfermedades venéreas²⁰. Pero los anarquistas españoles no sólo se adhirieron a estas campañas²¹ sino que asumieron, en algunas publicaciones como las que hemos estado viendo, y en algunos casos concretos de médicos, la propaganda escrita, oral y material de un ideario más amplio que el simple control de natalidad.

El segundo sentido en que hay que entender este interés en los temas sexuales por los anarquistas españoles es la forma en que fue expresado y organizado. En la realidad, los medios a ser utilizados para conseguir esta «generación consciente» serían los propuestos por la eugénica o eugenismo. Ya nos hemos referido a esta rama de la ciencia arriba pero cabe resaltar el que la revista *Generación Consciente* luego de su creación empezó a propagar el eugenismo²². Es interesante constatar que *Eugenia*, una especie de «portavoz» del eugenismo, se había creado en marzo de 1921, solamente dos años antes del primer número de *Generación Consciente*. No tenemos espacio para entrar en la historia de este movimiento en este contexto pero

²⁰ Ver Nash, Mary, obras citadas y Ronsin, Francis, *La grève des ventres. Propagande néo-malthusienne et baisse de la natalité en France*, Aubier Montaigne, Poitiers, 1980.

²¹ Notar por ejemplo que uno de los primeros grupos neomalthusianos fue establecido en España por anarquistas alrededor de Lluís Bullfi y la publicación *Salud y Fuerza*. Véase Abelló i Güell, Teresa, «El Neomalthusianisme a Catalunya. Lluís Bullfi i la "Liga de la Regeneración Humana"», Tesina de la Universidad de Barcelona, 1979.

²² Ver por ejemplo los artículos del doctor Isaac Puente en *Generación Consciente*: «Eugenesis», *Generación Consciente*, 3, agosto de 1923; «Neo-Malthusianismo» en *Generación Consciente*, 8, marzo de 1924.

conviene recordar que para los anarquistas la generación consciente consistía en los aspectos siguientes: la eugénica, la pedagogía, la puericultura y el naturismo²³. Se ve, por lo tanto, que las estrategias anarquistas para conseguir esa generación eran varias.

El deseo de conseguir esta generación consciente reflejaba también una supuesta necesidad de «limpiar» la vida sexual y crear las bases de una sexualidad libre y sana. En este contexto se deseaba eliminar la homosexualidad para que «cada hombre no tenga en su pensamiento más imagen amorosa que la de una dulce y abnegada mujer»²⁴. Esta tentativa de asegurar que todos los individuos fueran heterosexuales de preferencia se nota en los escritos de Lorulot: «... es preciso, evidentemente, que el coito termine de *manera natural*, es decir, por la intromisión y la eyavulación dentro de la vagina»²⁵. No obstante, para los que no pueden conseguir este acto por su grado de degeneración, no hay que reprimirles ni castigarles ya que «Si el invertido es un enfermo (...), no sólo no es adecuado el castigo, sino que constituye un intolerable acto de injusticia, una escandalosa iniquidad»²⁶, coincidiendo así con los grupos homosexuales en Alemania, la política de la Liga Mundial por la Reforma Sexual y varios sexólogos tales como Hirschfeld y Marañón, y, además de eso, mostrando que el anarquismo quiso comprender los aspectos «problemáticos» de la sexualidad y avanzar soluciones.

Sin embargo, mientras que muchos anarquistas proponían que se tratara la homosexualidad con más

²³ Un Médico Rural (Isaac Puente), «Generación Consciente», *Generación Consciente*, 15, octubre de 1924.

²⁴ Félix Martí Ibáñez, «Consideraciones sobre el homosexualismo», *Estudios*, 145, septiembre de 1935.

²⁵ Lorulot, André, «Perversiones y desviaciones del instinto genital. Sodomía y coito bucal», *Iniciales*, 9, septiembre de 1932.

²⁶ Lorulot, André, «Perversiones y desviaciones del instinto sexual. ¿Es necesario reprimir la pederastia?», *Iniciales*, 9, septiembre de 1932.

comprensión y apertura, igualmente para los anarquistas era deseoso conseguir que estos «vicios» y la homosexualidad no florecieran. Martí Ibáñez opina que «la prevención de estas anormalidades [neurosis sexual, frigidez, incapacidad física de amar, homosexualismo, masoquismo...] será la recta educación sexual infantil, para dotar al individuo de un límpido estilo de amor...»²⁷ y, además, que «precisamente somos nosotros las personas de sexualidad normal las obligadas a aliviar la cruz de las que sustentan una sexualidad desviada...»²⁸.

Y coronando esta estrategia está la eugénica:

Aun tratándose de un público tan culto y liberal como el de ESTUDIOS, resultaba penoso comenzar a tratar del asunto, pues aún andan sueltos discípulos de Atila que andan a la cabeza de ocasiones para anatemizar el tema desde las trincheras de su tenebrosa moral. Pero lo hemos hecho confortados por el deber de propagar la cultura eugénica que nos impusimos²⁹.

Julio de 1936: la reforma eugénica en marcha

Los anarquistas, y en particular la CNT, tuvieron la posibilidad de efectuar su reforma eugénica en la situación revolucionaria que fue creada posteriormente al levantamiento de las fuerzas armadas bajo la dirección del General Franco el 17 de julio de 1936. Como bien se sabe, la mitad del territorio quedó bajo el control de los «nacionalistas» mientras que la otra vivió una situación de dualidad con un gobierno re-

²⁷ Félix Martí Ibáñez, «El estilo amoroso», *Estudios*, 143, julio 1935.

²⁸ Félix Martí Ibáñez, «Consideraciones sobre el homosexualismo», *Estudios*, 145, septiembre de 1935.

²⁹ Ídem.

publicano en algunas zonas sin poder por un lado y la nueva sociedad creada por la CNT por el otro³⁰. Fue en Cataluña y Aragón que la revolución iniciada por la CNT pudo arraigarse más y en la primera la CNT estuvo al frente del departamento de Sanitat i Assitència Social (SIAS). El nuevo director de esta SIAS era Martí Ibáñez que introdujo lo que llamó la reforma eugénica del aborto, reorganizó todo el sistema sanitario de hospitales y asilos y que quiso introducir unos «liberatorios de la prostitución», unos consultorios de orientación juvenil psicosexual y un Instituto de Ciencias Sexuales parecido al del doctor Hirschfeld en Berlín que fue destruido en 1933 por los nazis³¹.

Sin embargo, y lamentablemente, no se pudo introducir estas novedades que hubieran sido unos de los avances más dinámicos en toda la historia de liberación sexual hasta aquella fecha puesto que Martí Ibáñez y la CNT fueron apartados de su posición de eminencia a finales de junio de 1937³².

Posteriormente a la caída de la CNT de sus posiciones de influencia en la vida social y económica de Cataluña empieza un recrudecimiento de la campaña antianarquista liderada por el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC). Tanto las críticas hacia la CNT y la FAI aumentan como las críticas hacia las personalidades; Martí Ibáñez no se escapa de estos procedimientos tal y como se ve en el periódico *L'Esquella de la Torratxa*, que se fue haciendo cada vez más cercano a la UGT de Cataluña, ésta, a su vez, cada vez más controlada por el PSUC. En una

³⁰ Esta dualidad se confundió, desde luego, después de la aceptación de la CNT de participar en los gobiernos de la República.

³¹ Ver Félix Martí Ibáñez, «Sanidad, Asistencia social y Eugenesia en la Revolución social española», *Estudios*, 160, enero de 1937.

³² Véase Peirats, José, *La CNT en la revolución española*, Tomo II, Ruedo Ibérico, París, 1971, 240. Como hemos referido arriba, la CNT perdió sus posiciones en el gobierno de la Generalitat a raíz de los sucesos de mayo de 1937.

«entrevista» con Martí Ibáñez después de que él perdiera su puesto en la SIAS se pregunta a «él» cuáles iban a ser sus proyectos:

El neomalthusianisme homosexual. S'ha d'acabar, sí, s'ha d'acabar la generació de tants éssers amb pesades tares hereditàries, i això no ho podem acabar més que els metges!

(...)

Ah!, si els meus mètodes s'haguessin aplicat unes centúries, quants fills de donota no haurien nascut! Doncs bé; el sistema de neomalthusianisme homosexual anava a prevenir, si l'hagués pogut aplicar, el naixement de tants fills d'homenot, ai! uix! com corren ³³.

[El neomalthusianismo homosexual. Se ha de acabar, sí, se ha de acabar la generación de tantos seres con pesadas taras hereditarias, y esto solamente lo podemos hacer los médicos.

¡Ah, si mis métodos se hubieran aplicado algunos centenares de años, cuántos hijos de mujerzuelas no habrían nacido! Pues bien; el sistema de neomalthusianismo homosexual iba a prevenir, si lo hubiera podido aplicar, el nacimiento de tantos afeminados, ¡ay! ¡uf! como corren.]

Aparte de mostrar la naturaleza de este periódico nos resulta fascinante ver que la homosexualidad y la eugénica recibieran tanto relieve en una situación de revolución y guerra. Solamente podemos suponer que este «neomalthusianismo homosexual», además de ser expresado en la propaganda diaria del anarquismo sobre el neomalthusianismo, estuviera ligado a la creación de los consultorios de orientación psicosexual juveniles o el Instituto de Ciencias Sexuales antes referidos.

No obstante, queda claro que el anarquismo organizado había conceptualizado el «problema» de la homosexualidad dentro de una reforma eugénica y

³³ *L'Esquella de la Torratxa*, 3020, 9/7/37, 383.

científica que tendría como propósito la mejora de todos los aspectos de la vida humana en una caracterización de su pensamiento y acción que se remonta a finales del siglo diecinueve.

No obstante, el anarquismo español supo poder extraer de la homosexualidad, que pensó en su generalidad equívoca o desviada, no obstante unos planteamientos verdaderamente abiertos y humanitarios que veremos ahora a continuación:

¡Quién sabe si llegará el día en que la clase superior sea la ambisexual, es decir, compuesta de gentes que experimenten la misma afección para uno como para otro sexo, según el acuerdo y la armonía de sus caracteres, sin considerar la diferencia de sexo como punto principal! No será la diferenciación sexual el motivo que les atraerá, sino la simpatía humana por la persona. Estos seres superiormente dotados tendrán entonces el derecho de contemplarnos desde lo alto a los heterosexuales, como lo harán por los homosexuales, a causa de nuestras limitaciones ³⁴.

Es precisamente este humanitarismo el que caracteriza mejor el anarquismo español y sus aspiraciones. Primero, el que estuviera este periódico dispuesto a publicar un artículo con el mensaje que vemos arriba ya de por sí nos provee con unas indicaciones muy claras sobre la naturaleza del movimiento. El anarquismo español, y aquí se refiere a la globalidad de un «movimiento» que quiso mejorar radicalmente la vida de la clase obrera en todos los sentidos, estaba dispuesto y *capaz* de examinar y pronunciarse sobre diferentes formas de vida y comportamiento.

Segundo, y relacionado intrínsecamente con lo que se ha dicho arriba, el anarquismo y anarcosindicalismo españoles nunca fueron movimientos cuya

³⁴ Dr J. Rutgers, «La Ambisexualidad», *Estudios*, 75, noviembre de 1929.

meta era la reivindicación sencillamente económica. Queda claro que desde las primeras manifestaciones del anarquismo en España, se quiso conseguir algo más que mejoras en los niveles salariales. La CNT, como organización polimorfa, goza durante la Segunda República de un período de crecimiento y de consolidación con la creación de una cultura de resistencia y oposición a su alrededor. Los militantes anarquistas empiezan durante los años 20, y más concretamente durante los 30, a intentar sentar las bases de una sociedad libre que ya iba viniendo desde hacía muchos años.

Sin embargo, las ideas del doctor Rutgers parece que eran minoritarias en el anarquismo español. Hemos podido constatar que el anarquismo español, cuando no vilificaba la homosexualidad intentaba encarrilar la sexualidad por unas vías estrechas de expresión únicamente heterosexual. La heterosexualidad, de acuerdo con la mayor parte de los sexólogos internacionales, era promocionada como la *única forma de expresión sexual aceptable* y sana en los medios anarquistas españoles de los años treinta. De acuerdo con esta actitud, la reproducción y la maternidad eran vistas también como necesarias siempre que no hicieran daño ni a la madre ni al niño que iba a nacer.

Que la crítica hacia una forma de sexualidad libremente elegida fuera corriente en los medios anarquistas nos puede chocar si consideramos que los anarquistas eran los que supuestamente iban en contra de los dictados de la moralidad católica y burguesa. De hecho, lo que los anarquistas hicieron en los años treinta, en vez de intentar demoler *todos* los aspectos de la moralidad imperante, proveían justificaciones por el apoyo a unos aspectos de los más intransigentes de la moralidad contemporánea. Claro está, muchos movimientos que se definen como «revolucionarios» están influenciados por la moralidad y métodos de actuación que se oponen al espíritu de sus ideas liberatorias. Esta promoción de la heterosexua-

lidad como única forma viable de la sexualidad, la podríamos explicar, si quisiéramos, como resultado de la omnipresencia de la moralidad cristiana y constituye un ejemplo muy elocuente de cómo los movimientos revolucionarios reflejan y promocionan a veces precisamente los aspectos que piensan nefastos y necesarios de reforma.

Esta dicotomía entre lo opuesto y lo hegemónico, es decir, entre lo que la «contracultura» de los anarquistas quería promocionar y su lucha cara a las ideas y moralidad imperantes, entre sugerir una moralidad revolucionaria y su cooptación por la moralidad contemporánea, queda reflejada claramente en el contexto de este estudio. Es demasiado sencillo, sin embargo, y ciertamente injusto, avanzar la idea de que el anarquismo «fracasó» en su intento de crear una nueva moralidad que nada tuviese que ver con la de los años 30 en España, pero tampoco podemos explicar, o justificar, los fallos de los anarquistas diciendo simplemente que los anarquistas lo único que hacían era reflejar los tiempos en que actuaban y pensaban. Supieron romper con otros muchos aspectos de la moralidad y organización societarias de los años veinte y treinta. Pero no con *todos*.

Esta contradicción la ha señalado muy bien la historiadora Cynthia Russett en su libro sobre la construcción victoriana de la mujer y las actitudes de los científicos hacia la mujer. Ella afirma que «[n]o tenemos el derecho de exigir ni los datos ni las perspectivas del siglo veinte en hombres del siglo diecinueve. Sí que tenemos el derecho de exigir que actúen y piensen de acuerdo con su credo científico»³⁵. Lo mismo podríamos decir de los anarquistas españoles. No podríamos pedir que pensarán como los anarquistas actuales, puesto que, entre otras cosas, la so-

³⁵ Cynthia Eagle Russett, *Sexual Science. The Victorian Construction of Womanhood*, Harvard University Press, Cambridge, Mass./Londres, Inglaterra, 1989, 182.

ciudad ha cambiado tanto, pero sí que podríamos exigir que actuasen en los años treinta de acuerdo con sus ideas básicas, siendo una de ellas que el amor debiera ser libre sin otras leyes que las del deseo y respeto mutuos. Aquí convendría recordar los planteamientos del Congreso de la CNT en Zaragoza en mayo de 1936. Reproducimos a continuación dos párrafos del Dictamen sobre el «Concepto Confederal del Comunismo Libertario» que formaban la base teórica del tratamiento de las relaciones sexuales a haber en la sociedad futura:

El Comunismo Libertario proclama el amor libre sin más regulación que la voluntad del hombre y de la mujer, garantizando a los hijos la salvaguardia de la colectividad y salvando a ésta de las aberraciones humanas por la aplicación de los principios biológicos-eugénicos.

Asimismo por medio de una buena educación sexual, empezada en la escuela, tenderá a la selección de la especie, de acuerdo con las finalidades de la eugenesia, de manera que las parejas humanas procreen conscientemente, pensando en producir hijos sanos y hermosos ³⁶.

Ya ha quedado claro que el anarquismo español en su objetivo de llevar a cabo un cambio en la sexualidad de las personas se basaba en los principios eugénicos y que este cambio se inspiraba en la promoción de la heterosexualidad como única forma aceptable de expresión sexual. Es ésta la única conclusión que se puede deducir de las páginas de este estudio. Sin embargo, el anarquismo, no solamente en España, siempre se ha mostrado abierto a redefinir sus posiciones y tácticas; nunca se ha presentado como una teoría que posee la última verdad. Teniendo en cuenta esta consideración nos gustaría finalizar este libro

³⁶ *El Congreso Confederal de Zaragoza. 1936. CNT, Zero ZYX, Madrid, 1978, 237.*

con una citación de Marie-Louise Berneri, la anarquista que tanto apoyó a los revolucionarios españoles en los años treinta y cuyo compañero Camillo Berneri fue asesinado en las «Jornadas de Mayo» de 1937:

Es desde una perspectiva anarquista y sin ser estorbados por ninguna falsa lealtad ni consideraciones oportunistas, pero también con modestia y comprensión que deberíamos extraer las enseñanzas de la Revolución Española. Estoy convencida de que nuestro movimiento será más desmoralizado y debilitado por la admiración ciega y alabadora que no por la aceptación franca de nuestros errores pasados ³⁷.

³⁷ Marie-Louise Berneri citada en Vernon Richards, *Lessons of the Spanish Revolution*, Freedom Press, Londres, 1983, 2.

Índice

UNO

Introducción	15
I. Definiciones	15
¿Invertidos u Homosexuales?	19
II. El contexto ideológico del anarquismo español	23
III. El contexto médico	25
IV. La visión anarquista: camino a una nueva sociedad	28
V. La selección de artículos	30
<i>La Revista Blanca</i>	31
<i>Generación Consciente y Estudios</i>	33
<i>Iniciales</i>	35

DOS

Invertidos y homosexuales: lo que hacen y por qué

Introducción	37
Gonzalo Vivas, «Definiendo el amor». <i>Iniciales</i> , 2, marzo de 1929	47
Dr. Franz Keller, «Estudio de la impotencia». <i>Generación Consciente</i> , 7, febrero de 1924	49

Camilo Berneri, «La degeneración sexual en las escuelas». <i>Revista Blanca</i> , 118; 15, abril de 1928	51
Camilo Berneri, «El contagio moral en el ambiente escolar». <i>Revista Blanca</i> , 122; 15, junio de 1928	57
André Lorulot, «Perversiones y desviaciones del instinto sexual. Las perversiones, sus causas y sus formas». <i>Iniciales</i> , 1, enero de 1932	69
André Lorulot, «Perversiones y desviaciones del instinto genital. VIII. El homosexualismo». <i>Iniciales</i> , 8, agosto de 1932	75
André Lorulot, «Perversiones y desviaciones del instinto genital. La inversión en la mujer». <i>Iniciales</i> , 9, septiembre de 1932	85
<i>Las lesbianas</i>	85
<i>Sodomía y coito bucal</i>	87
Dr. Félix Martí Ibáñez, «Consideraciones sobre el homosexualismo». <i>Estudios</i> , 145, septiembre de 1935	91

TRES

¿Se puede curar, o hay que reprimir?

Introducción	99
André Lorulot, «Perversiones y desviaciones del instinto genital. ¿Es necesario reprimir la pederastia? <i>Iniciales</i> , 9, septiembre de 1932 ..	103
¿Puede curarse la homosexualidad?	105
Consultorio general, <i>Revista Blanca</i> , 352; 18, octubre de 1935	107
F. de Campollano, «La esterilización eugénica y los legófilos». <i>Estudios</i> , 129, mayo de 1934	109
Félix Martí Ibáñez, «El estilo amoroso». <i>Estudios</i> , 143, julio de 1935	115

CUATRO

La intersexualidad

Introducción	117
Dr. Gregorio Marañón, «La educación sexual y la diferenciación sexual». <i>Generación Consciente</i> , 32, abril de 1926	121
Los rasgos de la bisexualidad en los recién nacidos	121
La coexistencia de los dos sexos	123
En pro del auge de la individualización sexual	125
Las perversiones humanas no son sino una copia de las de las bestias	127
Luis Huerta, «El marañonismo y la intersexualidad». <i>Estudios</i> , 69, mayo de 1929	131

CINCO

Conclusiones

La incitación a hablar del sexo, la eugénica y la promoción de la heterosexualidad	140
Julio de 1936: la reforma eugénica en marcha	144